AVISO IMPORTANTE

En lo concerniente a comunicaciones, canje, remisión de libros, giros postales, etc., dirigirse únicamente al

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVIS

A ce qui se rapporte à communications, échanges, envoi d'ouvrages, mandant postales, &., &., on est prié de s'adresser au

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

NOTICE

Concerning to correspondence and also periodicals, reviews, books, &., address all communications to the

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVVISO IMPORTANTE

Nello concernente a comunicazioni, scambi, invio di livri, giri postali, ecc., ecc., dirigersi unicamente al

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

AVISO IMPORTANTE

No que se refere a communicaçoes, permutas, remessa de livros, giros postaes, etc., etc., ha que dirigir-se unicamente ao

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

MITTEILUNG

In Bezug anf Mitteilungen, Austausch und Rückgabe von Büchern, Postanweisungen usw. wende man si ch bitte nur an den

Sr. Director General del Instituto de Estudios Superiores
D. Luis A. Barbagelata Biraben
18 de Julio, 1824.
MONTEVIDEO (Uruguay)
América del Sur.

BOLETIN DE FILOLOGIA (Tomo V - Números: 31-32-33) - Montevideo - Uruguay - 1946

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES
DE MONTEVIDEO

BOLETIN DE FILOLOGIA

TOMO V - N.os 31-32-33



MARZO • JUNIO • SETIEMBRE DE 1946
MONTEVIDEO • URUGUAY

BOLETIN DE FILOLOGIA





BOLETIN DE FILOLOGIA

Publicación trimestral de la

SECCION DE FILOLOGIA Y FONETICA EXPERIMENTAL DEL

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES DE MONTEVIDEO



Aparece en los meses de MARZO,
JUNIO y SETIEMBRE de cada año.



Director:

Profesor Dr. ADOLFO BERRO GARCIA

INSTITUTO DE ESTUDIOS SUPERIORES

BOLETIN DE FILOLOGIA

SUMARIO

TOMO V - Nos. 31 - 32 - 33

"IMPRESORA URUGUAYA" S. A. — CERRITO Y JUNCAL
MONTEVIDEO *** MARZO - JUNIO - SETIEMBRE 1946

SIXTO PEREA Y ALONSO

Digno homenaje a su memoria

Cuando salió a luz el volumen anterior del BOLETIN DE FILOLOGIA, correspondiente al año 1945, dimos noticia de la presentación por los señores Dr. Buenaventura Caviglia (hijo) y Dr. Adolfo Berro García de una ponencia ante la 4.ª Asamblea General del Instituto Panamericano de Historia y Geografía realizada en Caracas, capital de la república de Venezuela, en setiembre de 1946, y por la que se solicitaba del Congreso un recuerdo de admiración y gratitud al profesor mexicano Sixto Perea y Alonso, residente desde hace 50 años en el Uruguay, su nueva patria de adopción, por su magnífico aporte a la Filología continental.

Esa ponencia obtuvo pleno éxito y fué votada por unanimidad, consumándose así la honrosísima distinción al gran maestro desaparecido; pero llegó tarde para alcanzar al profesor ilustre que en la noche del 24 de agosto de 1946 descansaba ya para siempre...

Quedó, pues, como homenaje póstumo a la memoria del eminente filólogo a quien tocó develar el misterio de la lengua hablada por los autóctonos del Uruguay, gracias a sus ahincados estudios e investigaciones sobre la lengua Arawak.

De su obra magna *"Filología comparada de la Lengua Arawak y sus dialectos"*, sólo se ha publicado el tomo I, estando a estudio del Poder Legislativo de nuestro país un proyecto de ley por el que se destinaría la suma necesaria para publicar los tres tomos que aun faltan de la importantísima obra.

Al cumplirse el primer aniversario del fallecimiento del ilustre filólogo americano, nos complacemos en hacer público el justiciero homenaje tributado por el Congreso de Caracas al que fué constante y digno colaborador del BOLETIN DE FILOLOGIA, y uno de los más grandes lingüistas de América.

Montevideo, agosto 24 de 1947.

LA DIRECCIÓN.

EL NUMERAL UNO

POR EL PROF. SIXTO PEREA Y ALONSO

ARTICULO I.

Asunto de esta Monografía. — Valor probatorio resultante de la comparación de los nombres numerales. — Antes del descubrimiento de América, tres de sus idiomas presentaban ya una nomenclatura numeral completa, sin ofrecer pretexto alguno para su adulteración. — Cálculo objetivo en la infancia del lenguaje. — Entre las numeraciones de sistema vigesimal, la Náwatl es la más perfecta y homogénea. — Intervención del numeral uno en la serie; su presentación gráfica y su etimología; Senteótl, la Ceres méxica. — Significado de macuilli y de sencxikipilli. — Transformaciones fonéticas de la raíz sen dentro del mismo idioma; formas que pudo tomar la misma al pasar de una lengua a otra. — Variante del nombre del maíz y del numeral uno en el grupo Mexicano-ópata y lenguas afines.

Esta Monografía tiene por objeto confrontar el numeral *uno*, como se presenta en las principales lenguas americanas, con su homólogo de allende los mares, especialmente en los idiomas Indo-europeos; de los demás numerales se tratará solamente, en cuanto tengan relación gramatical con el *uno:* el elemento *—cem* del L: *decem*, debe ser = *UNO.*

Se ha dicho con harta frecuencia que la identidad de los nombres de número, verificada en la comparación de las lenguas, tiene solo un valor relativo, cuando se trata de probar su comunidad de origen; esto es verdad, *hasta cierto punto*, por cuanto los numerales, más que

ninguna otra clase de vocablos, se prestan al intercambio entre pueblos vecinos o que sostienen frecuentes relaciones.

Por de pronto, en lo que a las razas y a los idiomas de ambos continentes se refiere, si llegáramos a establecer que en una época anterior a la colombiana existió tal intercambio o contacto más o menos inmediato, tendríamos ya comprobado un hecho nuevo, de inapreciable valor como primer jalón histórico.

La debilidad de fuerza argumental admitida anteriormente con cierta reticencia, no puede tampoco referirse a los tres o cuatro primeros dígitos, pues tales palabras ocupan en todo léxico un lugar preferente entre los vocablos primitivos.

Además, ningún filólogo puede desconocer que el conjunto de la nomenclatura numérica constituye en todo idioma una forma gramatical peculiar, tan digna de atención como otra cualquiera al efecto de las comparaciones.

La civilización de nuestro continente en la época de la conquista se hallaba representada por tres naciones, dos en contacto inmediato en la América del Norte y otra sin intercambio directo con aquéllas en la del Sur; los vastos dominios de los Aztecas y la península Maya en el Septentrión y al Mediodía el poderoso imperio de los Incas, formaban núcleos importantes, cuyas lenguas eran exponentes de su adelanto; el México, Nahona, Náwatl o Azteca, era hablado en su forma pura, dialectal o afín por millones de indígenas, desde los confines del Oregón y del Gran Lago Salado en lo que son hoy los Estados Unidos de América hasta Nicaragua; el Maya-Kicxé, aunque hablado por una nación en cierto grado independiente, hallábase enclavado en el Yucatán, dentro del área del México; el Kicxua-Kecxua propio de una raza conquistadora se impuso en casi toda la costa sur del Pacífico, Ecuador, Perú, parte de Chile y de Bolivia y en otras regiones limítrofes. Esos idiomas han sido ampliamente estudiados, comprobándose que la serie de sus respectivos numerales era completa, antes que ningún gramático misionero tuviera oportunidad de incluírlo en su Arte, escapando así felizmente a los injertos exóticos de que están plagados la mayor parte de los vocabularios y aun las gramáticas de las lenguas americanas, injertos confesados a veces y callados casi siempre que, no por ser practicados con la mejor buena intención de perfeccionamiento, dejan de constituír un serio obstáculo para la Filología comparada.

Las razas primitivas debieron emplear para su cálculo rudimentario los pequeños objetos que tenían a su disposición, a saber:

a) Los *dedos* de las manos, las manos mismas y cuando las cantidades iban siendo algo crecidas, los dedos de los pies, los pies y por último las manos y los pies juntos; ellos son los ábacos con que la Naturaleza ha dotado al hombre y así vemos que la mayor parte de los pueblos salvajes, adoptó, con muy pocas excepciones conocidas, la base pentesimal para su numeración más o menos desarrollada, según el grado de cultura a que llegaran; aun entre nosotros, las gentes indoctas apelan instintivamente a los dedos para salir de un apuro aritmético.

b) El *maíz* o cualquier otro *grano* o *semilla* o los *huesos* de las frutas.

c) Los *cálculos*, piedrecitas chicas, para las cantidades menores y piedras de mayor tamaño para expresar la equivalencia de un *tú*mulo o montón de las chicas, *calas* de los indios bolivianos, *séntetl* de los nahonas.

d) Cualquier objeto de poco tamaño, como las *cuentas* de un rosario.

e) Los *nudos* hechos en un cordón, como usaban los peruanos en sus *quipos* y que todavía emplean los esquimales y los aimaras.

f) La *raya* o incisión hecha en un palo, caña o en la pared, según sigue practicándose en muchos pueblos para apuntar las entregas a cuenta o al fiado.

Entre las numeraciones de sistema vigesimal, la Náwatl es la más perfecta y, al mismo tiempo, en cuanto a su nomenclatura, es la más homogénea de todas las conocidas; su base es pente-vigesimal.

Sobre la etimología del elemento *cxico* que entra en la formación de la segunda pentena, del diez = *matlactli* y del quince = *caxtolli*, no están de acuerdo los autores, siendo esta circunstancia una prueba no despreciable de la autenticidad del sistema, pues si los gramáticos castellanos hubieran puesto mano en su elaboración, no habrían dejado de poner en claro la significación atribuída a cada uno de sus términos.

La numeración México es como sigue:

1	*Sen, se, sem*	= *maíz, grano, semilla*
2	ome	
3	yei, ei	
4	nawi	

5	*Macuilli*	= *puño, puñado*
6	cxicuase	= (+1)
7	cxicome	= (+2)
8	cxicuei	= (+3)
9	cxiconawi	= (+4)
10	*Matlactli*	=
11	matlactlionse	= (10 + 1)
12	matlactliomome	= (10 + 2)
13	matlactliomei	= (10 + 3)
14	matlactlionnawi	= (10 + 4)
15	*Caxtolli*	=
16	caxtollionse	= (15 + 1)
17	caxtolliomome	= (15 + 2)
18	caxtolliomei	= (15 + 3)
19	caxtollionnawi	= (15 + 4)
20	*Sempowalli*	= *una cuenta*
30	sempowalliommatlactli	= (20 + 10)
40	ompowalli	= (2 × 20)
60	yeipowalli	= (3 × 20)
400	*Sentsontli*	= *una cabeza*
8000	*Sencxikipilli*	= *una multitud*

Además de entrar en la formación del seis, del once y del diez y seis, hallamos el *sen* encabezando el nombre de las unidades de orden superior: veinte, cuatrocientos y ocho mil. Esta circunstancia deberemos recordarla en tiempo oportuno.

Es de notar que los aztecas llamaban a una sementera o maizal *milli* o *sentemilli*, llamada *mil*pa por los yucatecas. (Cf. Araucano: *cxaucxa*, = moneda menor, *waranco* = mil = algarrobo).

En todos los códices que reproducen las escrituras jeroglíficas de los méxica, así como en sus inscripciones monumentales, aparece el *sen* representado por un circulito que, por lo que se dirá más adelante, figura un grano de maíz; pocas veces se ve en su lugar el signo de un dedo, aunque para el símbolo del cinco solían dibujar una mano.

Si en la mayor parte de los idiomas conocidos queda envuelto en las tinieblas el origen del numeral *uno*, no así en Náwatl, pues se sabe sin lugar a dudas que *sen* es la raíz de la palabra *sentl* = *maíz*, grano de maíz y, por extensión *grano, semilla;* el sufijo *tl* es el artículo pospuesto, como en el Vasco: —*a*, de modo que *sentl*, el grano de maíz, para los americanos, el *grano*, la *semilla* por excelencia, como para las gentes del Viejo Mundo, el *grano*, la *semilla* por antonomasia es el *cereal*, L: y G.: *zea*, espelta, posiblemente la primera especie de trigo que se conoció.

En la mitología de los nahonas además de la diosa Xocxketsalli, hermana de la Flora de los latinos, tenían en su Olimpo a la diosa *Sentéotl* (Sen-teo-tl), o sea la deidad del Maíz o de las *Sementeras*, es decir: la *Ceres* del Lacio. Esta última coincidencia es sorprendente a todas luces; notemos ante todo la perfecta homología mítica de las dos entidades, en su nombre, en su carácter y en sus funciones, que no puede ser más igual y que la genealogía de los dos nombres es casi idéntica: *Sentéotl* deriva de *sentl*, maíz, grano, semilla, como *Ceres* proviene del G: y del L: *zea*, espelta, *ce*real, una especie de trigo llamada también por los latinos con el nombre genérico de *semen* o *sim*iente; mas no acaban aquí las casualidades, llamémoslas así por ahora, sino que el nombre azteca es más explicativo que el nombre latino que acabamos de referir y, cual si fuera hecho de intento, contiene la raíz *teo* = *dios, diosa;* dicha raíz, no por ser griega deja de ser genuinamente méxica y por cierto que entra en la formación de muchas palabras del idioma, como: *teo*calli = templo (casa del dios), *teo*tlaco = tarde (caída del dios), *teo*cuitlatl = oro (excremento de los dioses), como el L: *div*itia = riqueza (don divino); por más asombroso que parezca, todos estos vocablos los encontraron los conquistadores, no en un diccionario griego, sino en uso corriente en el lenguaje de los americanos.

Diré de paso que convienen en significado y forma radical con el *sentl* nahona, nuestras palabras: *ce*real, *ce*rveza, *ce*ína (extracto de maíz) y como consecuencia de lo que se demostrará más adelante, el vocablo *cen*teno, aun en su acepción cuantitativa.

He dicho que *macuilli* significa *puño* o *puñado*, que a las dos acepciones se presta, en efecto: *ma* r:. maitl = mano; *cui* = tomar, coger, encoger, juntar (F: cueillir, C: cullir, coí, cuí, War: coi, todos con significado igual o afín) y *lli*, sufijo de nombre, con significado pasivo.

Sencxikipilli, literalmente significa una bolsa de cosas menudas, granos de cacao; más bien que un número determinado, 8.000, denota una multitud, una cifra alta.

En Náwatl vemos que el *sen* se convierte en *se*, al final de los

vocablos y en *sem*, por eufonía, antes de *p*, aunque sospecho que esto último sea una adaptación de la prosodia castellana. Al pasar de un idioma a otro esta dicción pudo haberse modificado en cualquiera de las siguientes formas:

se,	sen,	sem	: ;	sai,	sain,	saim
ze,	zen,	zem	: ;	zai,	zain,	zaim
çe,	çen,	çem	: ;	çai,	çain,	çaim
xe,	xen,	xem	: ;	xai,	xain,	xaim
cxe,	cxen,	cxem	: ;	cxai,	cxain,	cxaim

Suprimiendo vocales:

sa,	san,	sam
za,	zan,	zam
ça,	çan,	çam
xa,	xan,	xam
cxa,	cxan,	cxam

sù,	sùn,	sùm	: ;	si,	sin,	sim	: ;	su,	sun,	sum
zù,	zùn,	zùm	: ;	zi,	zin,	zim	: ;	zu,	zun,	zum
çù,	çùn,	çùm	: ;	çi,	çin,	çim	: ;	çu,	çun,	çum
xù,	xùn,	xùm	: ;	xi,	xin,	xim	: ;	xu,	xun,	xum
cxù,	cxùn,	cxùm	: ;	cxi,	cxin,	cxim	: ;	cxu,	cxun,	cxum

Suprimiendo consonantes:

en,	em	: ;	ain,	aim			
			an,	am			
ùn,	ùm	: ;	in,	im	: ;	un,	um

Conste que Bopp admite como legítimas alteraciones más trascendentales, principalmente en lo que al cambio de consonantes se refiere, y que la partícula *cem* del L: de*cem* se pronuncia por los españoles, según la región, por f: çem, çen, sèm; por los franceses *sèn* y por los ingleses *səm*, mientras que los italianos dicen *cxem*, no faltando quien enseñe que debe leerse kem.

Es digno de llamar la atención que en el grupo Mexicano-ópata y afines, para nombrar el maíz, fuera de la raíz *sen*, domina el tipo —*un*, con el que se forma el *uno* en Pima y Pápago. La mayoría conserva para el *uno* la raíz *sen*, más o menos desfigurada.

Las variantes del nombre del maíz y del numeral *uno* en este grupo, son las siguientes:

	Maíz, Grano, Semilla	*UNO*	
Náwatl	sentl	se, sen, sem	
Ópata	sunut, xunut	se, seni	
Eudeve	junut	sei	
Pima	hune, uun	hum-ak	M: hun, Gt: hun, L: unus
Pápago		hun-aco	
Tepewan	june		
Cucxan		sin	
Diegueño		si-ha, hine	
Tarahumar	sunu	bire	Osm:bir
Cahita	baxé	senu	Sam: sana = maíz
Cora		seaut	
Wicxola	icu	ɹeʞi	
Comancxe	junib, janib	sein, semmus, simu	
Xoxone		Ximutsi	
Pa^{h}Uta^h		sus	Ona: sus
Cxeneʞe		xuis	
Cawilo		supli	
Netela y Kix		pucu	
Coawilteco		pil = dedo	
Keres		isk, isca	
Kiwoni		isca	Xin: ica
Cocxitemi		ixca	
Tesuke	cu^{h}n	ʞi^h, ʞik	
Kecxi		supil	

ARTICULO II

Nomenclatura numeral del grupo Yucateco. — Las piedras calendarias de los Maya-Kicxé. — Adjetivos numerales del Kicxua-Kecxua, del Aimara y del Allentiak. — Aspecto general del numeral uno en las lenguas estudiadas. — Numerales suplementarios descubiertos en las mismas.

El sistema numeral de los Yucatecos es deca-vigesimal como sigue:

	Maya	*Kicxé*	*Mame*	*Waxteco*
1	*Hun*	*Hun*	*Hum*	*Hun*
2	ca, *wa*, *la*.	cab, *wa*,	cabe	tsab, *wa*
3	ox	ox, oxib.	oxe	ox
4	can, *xac*	ka, *hak*	kiake, *xk*	*xic*
5	ho	oo, oob	hoc	ho (J: go)
6	wac	wacakib	wacac	acac
7	wuc	ucub	buc	buc
8	waxac (2x4)	wahakib	wa^{h}xk	waxic
9	bolon	bele^h	bel*hu*^{h}	beleu
10	La*hun*	la*hu*^{h}	la*hu*^{h}	la*hu*
11	buluc			
20	*Hunkal*	*Huvinak*	*Huinkin*	*Huminik* = 1 cuenta
100	Ho*kal*	O*kal*	O*kal* =5 cuentas.	
400	*Hunbak*			
8000	*Hunpic*			
160000	*Huncalab*			
3200000	*Hunalau*			

La presencia del *hu*^{h} en el 9 del Mame = al *hu*^{h} terminal del 10 = la*hu*^{h}, me hace sospechar que el 9 = bolon, bele^h, bel*hu*^{h} y bele*u*, significa *menos uno*.

A los fines de este trabajo, conviene observar la posición relativa de la raíz *hun* = *uno*, al final del nombre de la decena y al principio de todas las unidades de orden superior.

Aparte de los adjetivos numerales de los idiomas que nos ocupan,

merecen ser considerados dos vocablos que utilizan en la formación de su calendario.

A un período de 20 años le llaman *k*atun y a uno de 400, *ahau katun* o rey de los katunes. *Katun* está por *kal-tun*, siendo *kal* = cuenta y *tun* x tunix = piedra, de modo que el vocablo viene a significar piedra *cal*endaria.

Creo reconocer la raíz M: *tun*, en el L: *tum*ulus y cen*tum*, en el I: *stone* y posiblemente en el G: ek*atón* = 100.

Los numerales del Kicxua-Kecxua, del Aimara y del Allentiak que vamos a estudiar, pertenecen al sistema decimal y son:

	Kicxua	*Kecxua*	*Aimara*	*Allentiak*	
1	*Suc, —hun*	*Juc, huc, —jon*	Maa, maya, maini.	Lcaa, lhaa	
2	ix-cai	is-cai	paa, paya, panu.	yemen	
3	kimsa	kimsa	kimsa	Itan, Itun	
4	tawa	tawa	pusi	tut	
5	Picxa	Picxca	Pisca	Horok	(M: ho = 5)
6	su^{h}ta	sotja	cxota	(ziλca	= + 1)
7	hant-ris	jancxis	(pacaλco	yemenclu	= + 2)
8	pusa^h	pusaj	(kimsacaλco	Ituncleu	= + 3)
9	is-*hun* (-1) ?	is-*jon* (-1) ?	λaλ*tun*ca casi 10)	(tutcleu	= + 4)
10	T-*run*ca	Cx*un*ca	T*un*ca (t*un*cu = maíz)	Tuc*um*	(M: la*hun*) (Gt: tai*hun*)
100	Pat-rak	Pácxak	Pataca		
1000	Walanca	Waranja	Wacxu	(Tew: waran = último)	
10000			*Huno*	(M: *hun*pic = 8,000)	

Sólo a título de *curiosidad*, diré que en Esl: *tun'ca* = mano y si se comprobara que *t*— tuviera algo que ver con el I-E: dos, resultaría *t-runca* = dos manos.

Obsérvese la forma del K-K: *uno*, la del *hun* y *jon* en el nueve del mismo y la raíz *un* en el diez de los cuatro idiomas, además de la característica *hun* del Aim: 10,000 que recuerda el M: *hun*pic.

El Allentiak o Huarve del N. de la prov. de S. Juan, en la República Argentina, con sus reminiscencias mayas en el cinco y en

el diez, era considerado por los pueblos vecinos como el idioma de un pueblo extraño al país y el territorio donde se hablaba confinaba con el de los Araucanos, Kicxua-Kecxua y Aimaras.

Por poco versado que esté uno en los resortes del razonamiento filológico, al pasar vista por los cuadros que anteceden y al fijarse especialmente en lo subrayado, con toda facilidad se dará cuenta de la premisa que pienso sacar de ellos.

Como regla general: *el numeral UNO asume en todas las lenguas comparadas, una de estas dos formas SE y UN;* tanto para la primera, como para la segunda, encontramos en el M-Ó: el significado original de *maíz;* en M: *ixim,* afín con el N: y en Aim: *tuncu* = *maíz* como en K-K: *zara* = *maíz, semilla.*

En M-K: he descubierto un numeral suplementario: un dos = *wa* : ; *ua* : ; *la,* además del cuatro en composición *xac.* Para llegar a este resultado, he tenido que proceder del modo siguiente: curioseando el pequeño vocabulario de que dispongo, me llamó la atención por su estructura, el vocablo *xac-nal* = *cuadrú*-pedo, cuya primera raíz *xac* no conviene como debiera con el numeral *can* cuatro, normal; pero, que a poco encontré en *wa-xac* = ocho, que lógicamente debe significar: 2×4, y así, por el cuatro supletorio, vine a encontrarme con un dos en la misma clase: *wa.* En confirmación pude hallar la serie de dicciones que inserto:

Xac-nal	=	*cuadrúpedo.*
Xac-am-cxé	=	mueble de *cuatro* patas; banquillo.
Xac-at-*nal*	=	reptil de *cuatro* patas; lagarto.
Xac-tal	=	ponerse en *cuatro* patas.
Nak-nal	=	*ápodo;* reptil, (*sin* patas).
Xik-nal	=	*pterópodo;* ave, volátil alado.
Wa-lá	=	*doblez.*

Por tanto: *xac* = cuatro; *nal* = pata, miembro, vástago; *nak* = sin, (exactamente como en K-K:); *xik* = ala, según el vocabulario; *wa* = dos y por último *wa-xac* = ocho. Tratándose de un idioma paulo-silábico como el M-K: poco importa que el vocabulario dé para *xac* = cesto, para *nal* = elote, choclo y para *nak* = barriga, (nak-nal, podría también decir: barriga-pié, algo como gasterópodo, reptil) pues sabido que la homofonía puede observarse aún en ciertas lenguas polisilábicas, como el Náwatl y el Waraní. En cuanto al dos = *wa:;*

ua nadie ignora que, por la afinidad de la *u* con la *l,* estas dos letras se prestan al intercambio y que *ua* suele transformase en *la* y viceversa y este *la* = *dos* es el que me parece encontrar en el M-K: *la*-hun = diez.

Por una feliz casualidad, después de escrito lo que antecede, he podido verificar un caso idéntico de formación, no sólo del *ocho,* sino también del *seis,* en el Tewelcxe de Patagonia:

Tewelcxe:	wame, kause	=	2 normal	
	cáax	=	3	*wine* cáax = 6 (2 x 3)
	caye, malo	=	4	*wine* caye = 8 (2 x 4)
Así pues:	*wine*	=	2 auxiliar o supletorio.	

Matlatsinca: no-wi = 2; cu-no-wi = 4; en-cu-no-wi = 8; wi = maíz
Coawilteco: ocho = 2 x 4 s/ Pimentel II. 83.
—wi = dual en A.-Eg: y Masawa.

ARTICULO III.

Cambio morfológico y de significado que experimenta la palabra hablada con el transcurso del tiempo y por razón del modo de ser de las razas y de su difusión en áreas geográficas considerables. — Causa de la indecisión y eclecticismo que se observa en la nomenclatura numeral de la mayor parte de los idiomas. — Doble serie de nombres para todos o para ciertos números en algunas lenguas, siendo muy general el fenómeno en lo que se refiere al nombre de la unidad. — Intervención del numeral uno en el desarrollo del sistema nominativo de los diferentes órdenes de unidades.

En lingüística, es un hecho comprobado o, más bien dicho, una ley firmemente establecida en los hechos, que las voces primitivas de un idioma se transforman fonéticamente y hasta a menudo alteran su significado original, por los cambios dialectales que se suceden invariablemente en el tiempo y en el espacio.

Esta evolución de los vocablos, sin embargo, además de ser más intensa en unos que en otros, no se verifica siempre y en todas partes de un modo uniforme, sino que cada pueblo y cada época adoptan un criterio especial en el uso de las palabras, sea bajo el punto de la eufonía que se interpreta de distintos modos, sea en lo que al significado literal o metafórico de las mismas se refiere; este mismo

criterio, correcto o no, puede persistir lógicamente, hasta que a su vez se va cambiando por gradación en el transcurso de los años y según la mayor o menor distancia del centro de formación dialectal. Esta ley es la de evolución que, una vez establecida por la ciencia, ha servido de base a los indiscutibles progresos de la moderna Filología Comparada y ella sirvió de instrumento al célebre Bopp, para todas sus felices demostraciones.

Las variaciones del azteca *sen*, enumeradas como posibles en su debido lugar y las que podremos verificar en las raíces de los idiomas Indo-europeos, tienen su debida explicación en dicha ley.

La concepción amplia de un sistema numeral no puede atribuirse a los tiempos genésicos del lenguaje, pues representa un esfuerzo superior a la capacidad del ser humano recién iniciado en los misterios de la palabra; aun más, para llegar a la fórmula general del lenguaje aritmético que es la numeración, debieron transcurrir muchos siglos, antes que los hombres más capacitados de las razas más aptas llegaran a establecerla; de esta manera, fué posible a los pueblos de menor cultura, poseyendo sólo una vaga idea de la unidad y de la cantidad y por consiguiente con un sistema numeral embrionario, captar los vocablos numerales ajenos para enriquecer su léxico, una vez puestos en contacto, por emigración, conquista u otras causas, con pueblos más aventajados.

Así sucede que, al estudiar un idioma, nos encontramos con una nomenclatura numeral heterogénea, con una serie híbrida de voces, hijas legítimas de la lengua unas y completamente exóticas las demás; por supuesto, los vocablos ajenos suelen desfigurarse hasta tornarse incognoscibles para adaptarlos a una fonética particular; de ahí, esa especie de indecisión o desbarajuste que aparece a primera vista en los numerales de la mayor parte de las lenguas. Digamos de paso que, si llega a comprobarse en un idioma un sistema numeral homogéneo y con raíces propias, como sucede en el Náwatl, es éste un signo apreciable de originalidad y por tanto de mayor aproximación a la génesis del Verbo Hablado. Mucho de lo que se dirá al correr del presente artículo, tiene su explicación lógica en lo que antecede.

Entre los casos notables de morfología especial, merece citarse el Japonés con su doble sistema de nominación numérica, uno perfectamente Nipón y otro tomado íntegramente del Chino, habiendo prevalecido definitivamente este último, a lo menos, en cuanto a los números mayores que el diez. No hago caso de una multitud de formas dobles que aparecen en los vocabularios de muchas lenguas, que

bien pueden atribuirse a diferencias dialectales; pero, el Yunga o Yunca de las montañas del Perú ofrece un ejemplo inconfundible, en el cual la doble serie se aplica metódicamente a distinguir ciertas categorías unitarias; siendo su sistema decimal, las cuatro primeras decenas se inician con números dígitos distintos de los cuatro primeros de uso normal: a partir del 50, encabezan las decenas con los dígitos primarios.

1 = onae (I: one	10 = na-pong	= 1 decena o cuenta
2 = atput	20 = pac-pong	= 2 decenas o cuentas
3 = çappaet	30 = coc-pong	= 3 " " "
4 = nopaet	40 = noc-pong	= 4 " " "

Un examen minucioso de los numerales Indo-europeos y de otros, nos revelará la reproducción del mismo hecho en lo que atañe al numeral *uno* y a los dos o tres que le siguen, y esto, aparte de la reconocida diferente derivación del ordinal: S: prat'amá, G: próteros y L: primus, que obedece a un concepto distinto del de la unidad.

A los fines de este trabajo, voy a presentar en una tabla algunos de los numerales, especialmente de aquellas lenguas en que creo reconocer la raíz náwatl *sen* o la forma latina *un*, con el propósito de hacer apreciar debidamente la intervención del numeral *uno*, en la designación de los diferentes órdenes de unidades, y previa crítica fundamentada, poder deducir las consecuencias a que haya lugar.

Al inspeccionar este cuadro, recuérdese lo que establecimos sobre equivalencias fonéticas de la raíz *SEN* en el primer artículo y pongámonos en guardia contra el dogmatismo pegajoso que pretende acompañarnos como cicerone locuaz, cuentero de falsas leyendas, cada vez que nos proponemos investigar seriamente algún problema trascendental.

CUADRO ilustrativo de la intervención del numeral UNO, en la denominación de ciertos órdenes de unidades en algunos idiomas:

	1	2	9	10	20	100	
Náwatl	se, sen, sem	...	...	...	*sem*powalli	...... 400 = *sen*tsontli *Maizal* = *mil*li	
Jalisco	se	...	...	...	...	...	...
Nikiran	se	...	...	...	...	...	...
Ópata	se, seni	...	...	...	*se*uni	...	...
Eudeve	sei	...	...	...	...	...	...
Pima	hun-ak	...	...	...	...	...	...
Pápago	hum-aco	...	...	...	...	...	...
Cucxan	sin	...	...	...	...	...	...
Diegueño	siha, hine	...	...	...	...	...	...
Cahita	senu	...	...	...	...	...	...
Cora	seaut	...	...	...	seitevi	...	...
Xoxone	ximutsi	...	...	...	...	...	...
Comancxe	sein, semmus, simm	...	...	...	...	...	...
Pa^h-Uta^h	sus	...	...	...	...	...	...
Mutsun	wemecxa	...	...	...	...	...	...
Rumsen	en-jala, en-cala	...	...	...	...	...	...
Soledad	himitsa	...	...	...	...	...	...
Tarasco	ma	tsiman	...	...	*ma*ecuatse	...	...
Mixteco	ek	uvui = u-wi	...	...	oco- dzico	...... 1000 = tetue	
Zapoteco	tobi	...	...	...	cal-le	...... 400 = tobi-ela	
Matlazinca	dawi (*wi* = maíz)	awi, t'eno	ura^{h}dahata (vecino del diez)	in-dahata	dahonta	...... 400 = dahanuta	
Xinca	ica	...	...	...	...	...	...
Maya	hun	ca, wa, la	bolo*n*	*la-hun*	*hun-kal*	400 = hunhak *Maizal* = *mil*pa	

	1	2	9	10	20	100	
Kicxé	hun	cab, wa, la	...	*la-hu*^{h}	*hu*-vinak	...	...
Mame	hum	cabe	bel*hu*^{h}	*la-hu*^{h}	*hu*-inkin	...	...
Waxteco	hun	tsab	...	*la-hu*	*hu*-minik	...	...
Cxontal	nuli	...	...	...	*nu*-xans	...	...
Apacxe	ta^{h}se, tas	...	... d:	*se-sara*	...	...	1000
Otomí	nara, nra	...	...	...	*nra*^{h}te	*nra*nt'be	*nra*nco
Masawa	daha	yehe, —wi	zincxo	*decxa*	dyotte	zicxicxe	yemo-decxicxe
Yunga	onae, na	...	...	*na*-pong	...	*na*-palae	*na*-cuno
Ona	sus	...	...	...	...	...	...
Pa^h-Uta^h	sos, sus—	...	...	...	...	...	...
Kicxua	suc, —hun	...	is-*hun*	t-*runca*	...	pat-rak	walanca
Kecxua	juc, huc, —jon		is-*jon*	cx*unca*	...	pac-xak	waranja
Aimara	naa, maya, maini	...	λαλ*tunca* (casi diez)	*tunca*	...	pataca 10000 = *hun*-o	hacxu
Allentiak	lcaa, lhaa	...	...	*tucun*	...	...	1000
Sanscrito	eca	dvi, dva	náv*an*	*da-zan*, (pañc*xan*	=1 mano=5)	*za*-tá (F: tas = montón)	*sa*-hasra
Industani (*)	èk	dò	...	*das*	...	...	1000
Griego	eís, mía, en	duo	*ennéa*	*deca*	eícosi	*ecatón*	kilioi
Latín	unus, una, unum	duo	*novem*	*decem*	...	*centum*	*mil*le
Catalán	un, u, una	dos	*nou*	*dè-u*	...	*cent*	*mil*
Inglés	one, a, an	two	*nine*	*ten*	(score)	*hun*dred	*thou*sand
Alemán	ein, eine	zwei	*neun*	*zehn*	(anzahl)	*hun*dert	*tau*send
Holandés	één	twee	*negen*	*tien*	...	*hon*dert	*dui*zend
Danés	en, et	to	*ni*	*ti*	...	*hun*drede	*tu*send
Sueco	en, ett	tva	*nio*	*tio*	...	*hun*dra	*tu*sen

	1	2	9	10	20	100	1000
Irlandés	a, an						
Bretón	unan, ɐn				ugen		
Ant. Esl:	yedinu	dva, due	dev*anti*	*desanti*		*suto*	*tu*santya
Ruso	odinyu	dva	dieviati	*desyutr*		sto	trisyucha
Bohemio	jeden	due	devet	*deset*		sto	*ti*sic
Polaco	jeden	dva	dziewiec	*dziesiec*		sto	*tysiac*
Gótico	ains, ens	tvehina	ni*un*	*taihun*		taihun-tèhun	*tusudya*
Lituano (*)	wenas	du, dwi	dewiní	*desin*tis		*sim*tas	*tuk*stanti
Zenda	aiva	dva	nav*an*	*daxan*		*xa*ten	hasanhra
Armenio	mek, min	erku	in*un*q	*tasn*		hariur	haçar
Finlandés	iksi	caksi	iodeksan	kim-menen		sata	tubat
Hebreo	ɥejad	xnayim		qɐcxra		mèɥa[h]	ɥélef (**)
A: Litr:	áhadun	içnani		qáxrun		míyatun	álfun
A: Marr:	wáhed	tsnáin		aáxra		miia	álef
Ant. Eg:	na, (sn), wa	son, ni, -ui		*net*	tot	*saa*	ja
Vasco	bat, eka, çe, çen, cun	bi		amar	oɥei	*eun*	milla, anei
Wancxe	nait	smetti	alda*marava*	marava			
Aino	xinepe	tu	*xinepe*-san	wa			
Japonés	histotsuo	fuotatsu		too			
	icxi	ni		dyiu		hiacu	sen
W. Island	si-p	wa-p	anda-*si-p*	sango-p			

(*) *A partir del Industani, hasta el Lituano, ambos inclusive, los vocablos van con la ortografía propia.*

(**) *H: ɥálef = buey; V: ele = rebaño, —eli = multitud de. Cf. L: mille.: S: MIL = reunir: E: milicia = tropa, y tropa = rebaño, como en F: troupe y troupeau; B-Latín: troppus = rebaño, tropa.*

ARTICULO IV

Opiniones de Lepsius y de Bopp, en cuanto a la formación del S: páñcxan = 5. — Opiniones de los mismos y dudas de Bopp, sobre la composición del Gt: taihun y S: dázan. — Verdadera doctrina sobre la formación del diez, no sólo en Gótico y Sanscrito, sino en casi todas las lenguas que figuran en el anterior cuadro ilustrativo. — Papel desempeñado por el uno y el dos al combinarse ambos para formar el diez. — Aspecto especial del nueve en muchos de los idiomas con numeración a base decimal y aun en algunos que adoptaron la vigesimal. — El uno como determinatívo inicial del veinte, en los idiomas de nomenclatura vigesimal y del cien en los que adoptaron la decimal. — El uno en el Hebreo y Antiguo Egipcio. Formas del uno en algunas palabras que envuelven el concepto de la unidad. — Reducción a un solo origen de las expresiones fonéticas san y un. — La teoría del uno suplementario se comprueba plenamente al darnos la clave para explicar las irregularidades de las diferentes nomenclaturas y hallar la verdadera correlación lógica que no puede dejar de existir entre ellas. — Opinión corroborativa de Trombetti. — Conclusión.

De lo que se deduce del texto de Bopp que se transcribe en el párrafo siguiente, Lepsius consideraba el numeral S: páñcxan = 5, como significando *una mano* y tenemos en S: *pan'i* = mano; por otra parte, Bopp (II, 221 y 226) identifica el elemento *cxa:*; *xa*, con el *ka* de *eka* = uno, de modo que para dicho autor *xa, xan, cxan* = *uno*, y esto es lo que nos conviene tener presente.

Dice Bopp: (Grammaire Comparée, II, 231, ed. de 1885) "El diptongo *ai* de *taihun*, proviene de la *i*, que a su vez es un debilitamiento de una antigua *a; taihun* está pues en lugar de *tihun*, derivado de *tahun*, como *sahs* (seis) está por *sihs*, derivado de *sahs*. Por lo tanto, no puedo participar de la opinión de Lepsius que reconoce en la sílaba inicial de *taihun* (10) el numeral *tvai* (dos), con supresión de la *v*, y supone que el vocablo entero significa: *dos manos*. Sin embargo, me parece por otra parte, que el número *dos* ha servido para la formación del numeral *diez*; creo *reconocer la palabra dos en la sílaba inicial del S: dá-kan* y la sílaba *kan* puede considerarse como una mutilación de *páñcxan*. En esta forma ya no es necesario hacer

intervenir la mano en la composición del número *diez*, a menos que se renuncie a la explicación de *páñcxan* dada más arriba y que se haga proceder del S: *pan'i* (mano)".

Con todo el respeto que nos merece un sabio de la talla de Bopp, séame pemitido calificar la anterior demostración de excesivamente obscura y a sus deducciones como traídas por los cabellos; aun más, me atrevo no sólo a afirmar con seguridad y ampliar lo que admite con cierta vacilación, en cuanto al primer elemento del vocablo S: *dá-zan*, sino también discrepar de su manera de traducir el segundo. De la serena observación del cuadro ilustrativo que precede a este artículo, se desprende con toda evidencia que, no solamente en el Gótico y en el Sanscrito, el número *dos*, en una u otra forma inicia el numeral *diez*, sino que esto mismo se verifica, casi como ley constante, en la gran mayoría de los idiomas que tienen a la decena como base de su sistema y aun en el Maya y sus afines el Kicxé, Mame y Waxteco, el prefijo *la* de *la*hun, equivale posiblemente a un *dos* anómalo, como se señaló oportunamente y eso que esas lenguas tienen una numeración deca-vigesimal; la presencia de una *t* al principio de la decena en tres lenguas de la América del Sur que hemos estudiado, me hace sospechar que algún día podrá tal vez establecerse su relación con el *dos;* esto en cuanto al primer componente.

Ni la afirmación de Lepsius que atribuye al Gt: *taihun* el significado de *dos manos*, ni la hipótesis de Bopp al suponer el mismo sentido a la palabra S: *dázan*, resultan medianamente aceptables. Admitamos que el elemento *pan'i* = *mano* entre en la formación del *cinco* =*pañcxan* (cxan:; xan:; zan) porque la pentena corresponde en todos los idiomas a la infancia del lenguaje, mas, no así la decena; la raza Aria, por su excepcional capacidad, debió abandonar antes que las otras la numeración digital, propiamente dicha, sin sustituir por eso los cinco primeros dígitos cuyo uso imponía una tradición tal vez milenaria.

El término *zan:*; *san:*; *xan:*; *za:*; *xa:*; *cxa*, no puede significar otra cosa que la *unidad;* en efecto, la gran mayoría de los filólogos asigna al *uno* un origen pronominal demostrativo y tenemos en sanscrito: *sas, sa* = éste, a; ése, a; la preposición inseparable *san—* indica *reunir; sarva* = *uni*verso; *anyátaras* = *uno* u otro y *sa*crit que dice literalmente *una* vez.

Las matemáticas han clasificado a la decena como *unidad* de segundo orden, o sea, como una segunda *unidad* y, en la formación del lenguaje aritmético por un pueblo ya capaz de concebir sus expresiones en la numeración, debió elegirse, por supuesto instintivamente, para expresar el *diez*, un vocablo que correspondiera a esta manera de comprender su valor: *dá-zan*, pues, como L: *de-CEM*, Gt: *tai-HUN*, y G: *d-eca*, quiere decir simplemente: *segunda unidad* o *unidad de segundo orden*, y el caso del Griego y aun del Gótico lo confirma plenamente.

La más luminosa corroboración de esta teoría, nos la proporciona la evidente relación que ha querido establecerse entre el *nueve* y el *diez*, en las lenguas de ambos lados del océano y que, en la generalidad de los casos, no puede ser otra que la de *aproximación* por diferencia de *uno;* nueve = diez menos uno, relación que se trató de reproducir en el diez y nueve, veinte menos *uno*, en Sanscrito, Griego y Latín. Este hecho nos proporciona la identificación incontestable de la forma del *uno* en el diez, casi como norma invariable, igual a la del *uno* en el *nueve*.

Cuando algunas naciones, al organizar paulatinamente su nominación numeral, a base de los dedos de la mano, de una o de ambas, hallaron que la suma de todos los dedos del cuerpo humano formaban un número ya bastante crecido para las necesidades de su cálculo, llamaron a esta suma *una cuenta* y así vemos que los Mayas dijeron: *hun* = uno, *la-hun* = diez y *hun-kal* = veinte, o sea, *una cuenta* y los Nahonas llamaron *se*, al uno y *sem-powalli* al veinte, es decir *una cuenta;* constituída así la unidad, para ellos, de segundo orden, nombraron al cuatrocientos, la unidad de orden inmediato superior, *hun-bak* los primeros y *sen*-tsontli los segundos; *sentsontli* = *una* cabeza.

Sin perder de vista que se trata de lenguas americanas, conviene señalar, no ya el parecido, sino la perfecta identidad del Maya, Kicxé, Kicxua-Kecxua y Aimara *hun*, Allentiak *cun*, con el segundo elemento del Gt: tai-*hun* y el primero del I: y Al: *hun*-dred, *hun*-dert (cien). Tanta coincidencia en la forma y en el concepto exige una especial atención.

En la familia Indo-europea, la centena suele tener a la unidad como primer componente: S: *sa*-ta, G: *eca*-tón, L: *CEN*-tum, I: *hun*-dred, Al: *hun*-dert: lo que signifique el segundo elemento, no estoy aún habilitado para ponerlo en claro, por falta de medios bibliográficos de información, pero en todo caso, habrá que relacionar el inicial *uno* de la *cen*tena con el también inicial *dos* de los millares: I: *thou*-sand, Al:*tau*-send, Hol: *dui*-zand, Dan: *tu*-send, Sc. *tu*-sen, Boh: *ti*-sic, Pol: *ti*-siac, Ant. Esl: *tu*-sanya, Lit: *tuk*-stanti, Fin: *tu*-bat.

En H: *xnáyim* y en Ant. Eg: *son*, que expresan el *dos*, se presenta la forma dual de un *uno* en desuso, Asr: *xanuo*, cuya raíz sería *xn* o *sn*:; S: *san*, teniendo el hebreo su *uno* = *yejad*:; *eka* del Sanscrito, como se corresponden en ambas lenguas el seis y el siete; el Ant. Eg: tiene como signo del dual: *—ui*:; wi.

Al *uno suplementario* cuyas formas venimos investigando, podemos encontrarlo en una porción de dicciones de distintas lenguas, sobre todo en aquellas palabras cuyo significado envuelve el concepto de la *unidad*; así tenemos:

Solo, *único*	L: solus, I: *single*, F: *seul*, Ké: *zapai*, V: *bacar* Al: *allein*, Arau: *kidu*, N: *sel*, Aim: *sapaki*, *mainikta*, I: *alone*, M: *xem*.
Singular	Ké: *hucaλ*, L: *singularis*
Simple	L: *simplex*, Al: *einfach*, *einfaltig*, V: *bacun*, N: *semmani* (Al: *einarmig* = manco = con un brazo)
Sencillo	N: *semtlaixtli*.
Entero	S: *sacala*, N: *senkistica*, (V: *zenen* = toro)
Universo	S: *sarva*, N: *semanawak*
Parte	N: *seki*
Mitad, medio	L: *semi*, *S. sami*, Ant. alt: Al: *sami*, *hemi*, *G. emi*, Gt: *halbs* (*ha* = 1, s. Bopp) N: *sentlacol*
Mismo	L: *idem*; *ipse*, *ipsa*, *ipsum*; hicce = aquí mismo I: self, Al: selb, Pol: *ze*, Asr: *xuma*
Semejante	L: *similis*, S: *samá*, I: *siming*, Al: *aehnlich*, Cop-Menf: eina, Cop-Teb: ina, K: hina, Pol: sam.
Semilla	L: semen, *zea* (S: *sap'ala* = *seminífero*), I: *seed*, Al: *samen*, E: *simiente*, V: *açi*, H: *zeraq*, N: *sentl*, *xinaxtli*, Trh: *sunut*, Ké: *zara*, Aim: *sara*.
Sembrar	L: sero, H: *zaraq*, (V: *açaro* = sementera) R: *sò*, I: sow.
Cereal	L: *zea*, G: *zea* (*sitos* = trigo) V: *çitu*, Ona: *xes*, *ses* = trigo silvestre, (sos, sus = uno)
(Maíz)	N: *sentl*, M: *ixim*, Aim: *tuncu*, Ké: *zara*, Trh: *sunut*, Samoa: *sana*, Tec: *ceína* = extracto de maíz.
Una vez	L: *semel*, S: *sacrit*, Z: *hakeredá* (*ha* = 1, s. Bopp). Al: *einmal*, N: *seppa*, *sennáyan*, *isen*, Ké: *huccuti*, M: *humal*, Kicxé: *humul*.

A *un* tiempo	L: *simul*, *una*, N: *sépan*
Siempre	L: *semper*, N: *semicak*, Ké: *huiñai*, Kicxé: *hunelic*, *hupalic*, *huwalic*. (f: wiñai)
Contar	V: *sembatu*.
Unir, *reunir*,	S: *samé*, V: *sembaiketu*, E: *asamblea*, N, *sempoa*.
sumar.	L: *summa*.
Alguno	V: *çembait* (*bait* = algo) Al: *einiges*, Cop-Menf: *zan*, Cop-Teb: *zen*, *zoine*, I: *some*.
Ninguno	L: *nemo*, F: *aucun*.
Sendos	N: *sesentin*.
Menos *uno*	S: *unas*, (*una* vimzati = 20 — 1 = 19)
Uno u otro	G: *ecáteros*.
Uno y otro	Ant-Eg: *waki*, K: *waki* (ant-Eg: *wa* = 1) (Grimaldi)
Cierto, *un*	G: *écastos*.
Número	V: *çembaki*
Decena	V: *amarcun*, de modo que *cun* = (*ena* = 1 s. Bopp) pues del S: *ena*, deriva el G: *en* = 1. (II. 219)
Con	S: *san—*, *sam—*, *sa—*, L: *sin—*, *una*, G: *sùn*.
Con,-- com--	N: *sea*, *seya* = *consentir*, *semitoa* = *convenir*.

El Kicxé: *zem* = principio, raíz, conceptos que convienen con uno y semilla.

Llama la atención el vocablo H: *xem* = signo, señal, nombre; la raya para marcar el uno, sería una cifra o signo y no se olvide que en F: *nombre* = *número* y que el *nombre* propio, individualiza, reduce a la unidad al sujeto nombrado, y el común individualiza la especie.

Bopp (II. 214) establece lo siguiente: *haihs* = con *un* ojo, tuerto; *hanfs* = con *un* brazo, manco; *halbs* = *uno* igual a otra, mitad, medio, para el Gótico, como para el I: *half*; de modo que admitiendo la misma composición para el L: *semi*, tendremos: *ha* del gótico y del inglés y *se* del latín = *UNO*.

Según Leo Meyer, citado por el mismo autor (II. 213), el G: eis, mía, *en*, deriva del S: *samá* = *semejante*, coincidiendo, pues, con lo dicho, resulta que, para Meyer, sin que Bopp lo contradiga, *san* = *UNO*.

Si analizáramos las palabras, *célibe*, *sendero* y otras muchas, posiblemente hallaríamos para *ce* y *sen* el valor de *uno*.

Atiéndase a la forma del Al: *ehn*, en *aehnlich*, pues ella explica el Al: *tehn* = 10, en lugar de *tein*.

No debe sorprendernos el encontrar el numeral *uno* en las palabras que nombran la semilla, cuyo prototipo es el de los cereales, por cuanto, si tuviéramos que simbolizar a la unidad como función generatriz de la cantidad, no podríamos hallar un signo más adecuado que el grano o *sem*illa, que contiene en sí el germen potencial de una cantidad indefinida de otras *sem*illas, *sem*ejantes, *sim*ilia, y de las cuales diríamos en inglés que son "a *sam*ple" y en francés "un *echan*tillon". Hasta aquí, el concepto de *sem*illa como causa, y en el otro sentido, en el de progenie o descendencia, es decir, como efecto, tenemos las frases latinas: *sem*en Jacob, *sem*en David, y como sinónimo de *hijo,* toma entre otras las siguientes formas: V: *seme,* S: *sun*ús, Ant. Esl: *sùn*u, Lit: *sun*ùs, I: *son,* Al: *sohn,* Hol: *zoon,* Sc: *son,* Dan: *SEN,* Boh: y Pol: *syn.* El L: *sem*en podría explicarse: *se* = de *uno* (aposición); *men* = espíritu, substancia y el todo *se-men* = sustancia de uno; el V: *seme*: *se* = *un, me* = pequeño (como en Armenio: *mi,* Latín *min*us), el todo *se-me* = *(un)* pequeño, pequeñuelo.

El lazo fonético de unión entre el Ame: *sen* y *hun,* el L: *un*us, S: *un*as, Gt: *hun* y el *sa, san, sam; xa, xan, xam; cxa, cxan, cxam; sin, sim,* &. &. encuéntrase evidentemente en el G: *sùn*:; *syn,*:; *SEN.*

En las ciencias experimentales, como es la Filología Comparada, para que una teoría sea reconocida como verdadera, es indispensable que no falle en la explicación lógica de los hechos conocidos y en establecer su debida correlación.

Si la nomenclatura fuese regular, dentro de las normas de cada idioma, en lo que al *diez* se refiere y al *cien* atañe, tendríamos:

	Sanscrito	Griego	Latín	Gótico	Alemán	Inglés
1	*eca*	*(s) en*	*unus*	*ains*	*ein*	*one*
2	dvi	duo	duo	tvehina	zwei	two
10	*deca*	*den*	*dun*	tai*aian*	*zein*	*ton*
100	*ecata*	*entón*	*un*tum	*ain-*	*ein*dert	*on*dred

Establezcamos los hechos y comparemos:

1	*eca*	*(s) en*	*unus*	*ains*	*ein*	*one*
2	dvi	duo	duo	tvejina	zwei	two
10	*dázan*	*deca*	*decem*	tai*hun*	*zehn*	*ten*
100	*satá*	*ecatón*	*centum*	(taihun-tehun = 10x10)	*hun*dert	*hun*dred

Como resultado de todo lo expuesto, tenemos para el *uno* las siguientes expresiones:

Sanscrito: eca, —zan, xa—, —cxan, —ca, un—, sa—, san—, sam—.
Griego: eca—, eis, mía, en.: sen (v. Hovelaque, 296) —eca, sùn—.
Latín: unus, cen—, —cem, sem—, sim—, sin—, —ce, —se, —sa, —sum.
Gótico: ains; ens, —hun, ha—.
Alemán: ein, —ehn, hun—.
Inglés: one, —en, hun—, sim—, sam—, ha—, a, an.
Vasco: bat, çen—, se—, —eca, —cun.
Leng. Ame.: se, sen, sem; hun, hum hu, —un, —cun.

Es evidente, pues, que cada uno de los idiomas comparados, además del *uno normal,* cuenta con otro u otros, que denominaremos *suplementarios* y que el conjunto de todos ellos, a lo menos en lo que concierne a las lenguas Indo-europeas, parece constituír como un acervo común al que tienen derecho de echar mano todas ellas, por tratarse de miembros de una misma familia lingüística; así vemos que el Sanscrito abandona al Griego su unidad *eca* y forma con su esporádica, su *dázan* y *satá*; que el Griego a su vez, cede al Latín su propia unidad *(s) en* y con el préstamo del Sanscrito, expresa su d*eca* y *eca*tón; que también el Latín, hace don de su *unus* al Gótico y con el *sen* griego, hace su de*cem* y *cen*tum; el Gótico que tiene su *uno, ains,* construye su tai*hun* con el elemento latino y, como no lo utiliza más que como término secundario en tai*hun-tehun* = 10 x 10, lo pasa al alemán para su *hun*dert y al inglés para su *hun*dred; este último, en lugar de decir *ton,* según su propia unidad, va en busca del griego *en* y con él forma su *ten.*

La teoría formulada, por consiguiente, es la única que, en el aparente desorden de los hechos, puede demostrar su correspondencia racional, luego: es la verdadera y esto es lo que me proponía dilucidar.

Ya escrito lo que antecede, hallo en la obra del eminente lingüista, Alfredo Trombetti, "Unità d'origine del Linguaggio", pg. 129, el siguiente párrafo, confirmando mi teoría de que SEM = UNO en el Antiguo Continente. Dice así:

"De un acusativo * *so-m* = él (mismo) puede derivarse el Indoeuropeo *so-m-o-* = *lo mismo, igual,* G: *omós,* cf. Drv: *ta-n,* pl. *ta-m-* = *mismo,* y el Asr: *xu-na,* Al: *ebenderselbe.* Mientras que *se-m* = *uno, se-m-o* = *alguno,* recuerdan las formas indefinidas semíticas con las partículas *-ma, —m,* p. e. Asr: *xanu-ma, xana-ma* = *algún otro, alguna otra cosa*". [Cf. I: *same* = *mismo*].

Aquí se trata evidentemente del Indo-europeo: SEM = UNO, exactamente como SEM = UNO en el idioma americano, Náwatl; además, nos da el Asr: *xanu-ma* = *no uno* = *otro*, que contendría la raíz XN = UNO, como lo supuse al hablar del H: *xnayim* = *dos*, por su forma dual.

Aun suponiendo en esta exposición algún error o imperfección de detalle, algunas deficiencias explicables por la crecida cantidad de obras que han debido consultarse y por la gran variedad de lenguas que se han tomado en cuenta, el lector que, a pesar de la inevitable aridez del asunto, haya tenido la constancia, diré más bien, la paciencia de meditar detenidamente sobre la serie de hechos aducidos sin pretensiones tendenciosas en apoyo de los razonamientos formulados, se habrá percatado de la evidencia circunstancial o semi-plena prueba de la tesis sustentada en esta Monografía y de que la identidad del numeral UNO verificada *fonética* y *gramaticalmente* en los principales idiomas Americanos e Indo-europeos, desde hoy más, parece difícilmente discutible.

CUESTIONES IDIOMÁTICAS

POR EL PROF. ALFREDO F. PADRÓN

Sr. Juan Ramón Rodríguez,

Habana.

Estimado amigo:

Con gusto contesto la consulta gramatical que me hiciste hace unos días.

La palabra *organizativo*, usada en la frase *período organizativo*, aunque no incluída en la última edición del diccionario de la Real Academia (1939) ni tampoco en su Dic. Manual de 1927, me parece bien formada y de significación distinta de *organizador* en la acepción en que se usa aquélla en la frase objeto de la consulta.

Un concepto claro de la verdadera significación de los vocablos *organizador* y *organizativo* nos la dará el estudio de los sufijos de ambos.

En el primero tenemos el sufijo *dor*, que designa el agente masculino (para el femenino *dora*), el autor de una acción, y por extensión oficio, ocupación o profesión, etc. Así pues, *organizador* será el que organiza, ya que aquí el sufijo *dor* denota el agente o el autor de la acción (organizar). En *organizativo* tenemos el sufijo *ivo*, que denota virtud o poder para verificar la acción del verbo de que procede (organizar). Este sufijo, como dice Monlau, es desinencia adjetiva correspondiente a *ble*; pero la diferencia entre ambos consiste en que *ivo* connota activamente lo mismo que *ble* connota pasivamente. Por lo tanto *ivo* denota la propiedad de hacer algo, y *ble* la propiedad de que este algo sea o llegue a ser hecho. De ahí que el propio Monlau llame a *ivo desinencia facultativo-activa*, y a *ble facultativo-pasiva.*

Como ilustración de ello ofrece el gran etimologista la sinonimia que se advierte en las palabras admirat*ivo* y admira*ble*, comparat*ivo* y compara*ble*, laudat*ivo* y laud*able*.

Por lo tanto *período organizativo* será aquél en que algo está en disposición de organizarse o en proceso de organización.

No podrá admitirse como razón para rechazar a *organizativo* su ausencia del léxico de la docta corporación, pues son muchas las palabras bien formadas de uso corriente que prohijan grandes autoridades de nuestra lengua, a las cuales aun no les ha dado cabida la Academia.

Como ejemplo de su inconsecuencia, vemos que admite su Diccionario a *autorizador* (que autoriza) y *autorizativo* (que incluye o supone autoridad). Sin embargo, no aparece *constructivo*, a pesar de que registra a *constructor*.

Tuyo afmo. amigo,

Alfredo F. Padrón.

Habana, 9 de octubre de 1946.

Sr. Bernardo Figueredo:

Aunque con alguna demora, tengo el gusto de evacuar la consulta que me hizo respecto a la concordancia del verbo con dos o más sujetos unidos por *o*.

Eduardo Benot, que se destacó como uno de los mejores gramáticos que tuvo España, sienta en su magnífica "Arquitectura de las Lenguas" que cuando las palabras que componen el sujeto están unidas por la conjunción *o*, el verbo va en singular; v. gr.: "Él o ella lo sabe".

Andrés Bello, gramático venezolano, a quien cupo la gloria de escribir la mejor Gramática española de su tiempo, estudia más detenidamente esta clase de concordancia, y da las siguientes reglas:

1. Sujetos singulares, enlazados por la conjunción disyuntiva *o*, parecen pedir el singular del verbo, sea que le precedan o sigan: "Movióle la ambición o la ira", "La ambición o la ira le movió". Esto sería rigurosamente lógico, porque *movieron* indicaría dos acciones distintas, y el sentido supone una sola.

2. Pero el uso permite el plural aun precediendo el verbo: "Moviéronle la ambición o la ira", y si los sustantivos preceden, no sólo permite, sino casi exige este número: "La ambición o la ira le movieron".

3. Cuando no todos los sujetos son singulares, lo mejor será siempre poner el verbo en plural, junto con el sujeto del mismo número: "La fragata o los dos bergantines hicieron la presa"; "Hicieron la presa los dos bergantines o la fragata". No siendo así, quedará de todos modos decontento el oído, salvo que se enuncie la disyuntiva desde el principio: "Ora le *hubiese* valido en aquel lance la destreza o las fuerzas".

Samuel Gili y Gaya, eminente gramático español, en su documentado "Curso Superior de Sintaxis Española", opina que con la disyuntiva *o*, la concordancia (en el caso objeto de la consulta) puede expresar un matiz de estilo que depende de cómo se siente la disyunción: "Le atraía la hermosura de la moza, o la amenidad del lugar", recalca la diferencia entre los dos atractivos, se hace visible la exclusión de uno de los dos términos disyuntivos. "Le atraían la hermosura de la moza o la amenidad del lugar", debilita, en cambio, la fuerza disyuntiva de la conjunción, hace indiferente que sea uno u otro el motivo de la atracción.

Agrega el ilustre preceptista que la lengua hablada suele marcar la diferencia con ligero ascenso de entonación en la palabra *moza*, seguida de ligera pausa, en el primer caso; en el segundo, pronunciándolo en un solo grupo fónico.

La Real Academia Española, en la última edición de su gramática, preceptúa que cuando el verbo se refiere a dos o más sujetos singulares unidos por la disyuntiva *o*, puede hallarse en singular concertando con uno solo, o en plural concertando con los dos, tanto si los sujetos van delante como si van detrás del verbo. Luego ofrece estos ejemplos: "O *le salvó* el arrojo o la temeridad", "Apoyadas (las reglas literarias) en la razón, corrigen los desórdenes a que *pudieran* arrastrar fácilmente una sensibilidad extraordinaria o una imaginación acalorada, *abandonadas* sin freno alguno al ciego impulso de la Naturaleza (Coll y Vehí, Principios de Literatura, 19). "El tiempo o la muerte ha de acabar el enojo de sus padres (Quijote, I, 21).

Discurriendo ahora por cuenta propia, le diré que el precepto que fija Benot en su citada obra es aceptable desde un punto de vista lógico, es decir, que cuando el sujeto lo componen dos palabras y están unidas por la conjunción *o*, el verbo va en singular: "El o ella

lo sabe". Pero la gramática no siempre se atiene a la lógica; nuestras concepciones a veces, por la rapidez con que obra nuestra mente para exteriorizarlas, rompen con las normas establecidas por los gramáticos. Y es natural que así sea, pues nuestros pensamientos se producen de modo natural, interviniendo en su elaboración diversos factores. De ahí que los lingüistas modernos presten tanta atención al factor psicológico en el lenguaje. Por eso Bello en una de sus reglas (que yo señalo con el N.º 2 más arriba) admite que cuando los sustantivos preceden al verbo no sólo permite, *sino casi exige* el número plural, como sucede en el ejemplo siguiente aducido por él: "La ambición o la ira le movieron". Y es que el reputado gramático venezolano, aunque no lo expresa así, tuvo en cuenta el factor psicológico, ya que en el ejemplo citado los sustantivos *ambición* e *ira*, que preceden al verbo *movieron*, la mente los concibe unidos más bien por una copulativa que por una disyuntiva, o en otros términos, que la fuerza disyuntiva de la conjunción *o* se debilita tanto que no pensamos separadamente en que la *ambición* o la *ira* son causa del movimiento, sino que siéndonos indiferente una u otra causa se consideran unidos por una copulativa, lo cual nos lleva a poner el verbo en plural, que es lo que acontece cuando el sujeto está compuesto de dos nombres enlazados por *y*.

Lo que acabo de exponer respecto a la preponderancia del factor psicológico lo vemos confirmado en la doctrina de Gili y Gaya respecto a esta clase de concordancia. En efecto, dice el reputado gramático que en este caso la disyuntiva *o* puede expresar un matiz de estilo que depende de cómo se sienta la disyunción: "Le atraía la hermosura de la moza, o la amenidad del lugar", ejemplo en que se recalca la diferencia de los dos atractivos y se hace visible la exclusión de uno de los dos términos disyuntivos; pero por el contrario en el otro ejemplo aducido por él: "Le *atraían* la hermosura de la moza o la amenidad del lugar", se debilita de tal modo la fuerza disyuntiva de la conjunción que hace indiferente que sea uno u otro el motivo de la atracción. Por eso en el primer caso el verbo va en singular, y en el segundo, en plural.

Es también muy interesante la observación que hace Gili y Gaya acerca de que la lengua hablada suele marcar la diferencia con ligero ascenso de entonación en la palabra *moza*, seguida de ligera pausa, en el primer caso; en el segundo, pronunciándolo en un solo grupo fónico. Todo lo cual se debe a ese mismo factor psicológico de que antes le hablaba, el cual hace que la entonación y el ritmo de nuestras palabras se acomoden a la forma en que concebimos las cosas. Por eso en el primer caso señalado por Gili y Gaya, como nos interesa recalcar la diferencia entre los dos atractivos, ello nos fuerza a dar un ligero ascenso a la palabra *moza*, seguida de una pequeña pausa, que en lo escrito se señala con una coma. Al elevar la entonación y hacer la pausa indudablemente que queremos significar una diferencia entre los conceptos *hermosura de la moza* y *amenidad del lugar*, y ello obedece a que nuestra mente los considera separadamente. En cambio en el segundo caso no hacemos pausa sino que aceleramos el ritmo pronunciando en un solo grupo fónico "la hermosura de la moza o la amenidad del lugar", precisamente porque nuestra mente une ambos conceptos haciendo caso omiso de la disyunción, debilitándose tanto la fuerza de ésta que más bien nos imaginamos que ellos están enlazados por una conjunción copulativa.

La forma en que la lengua hablada marca la diferencia de que tratamos no es más que un efecto, pues la causa es el factor psicológico, ya que las palabras, habladas o escritas, no son más que la exteriorización de nuestras ideas.

Y pongo punto final, pues con lo que antecede creo haber resuelto cumplidamente la consulta que se sirvió hacerme.

De Ud. afmo. y s. s.,

ALFREDO F. PADRÓN.

SOBRE EL "DICCIONARIO DE CONJUGACIÓN CASTELLANA"

POR EL DR. CARLOS MARTÍNEZ VIGIL

El señor profesor don Aurelio García Elorrio ha tenido la gentileza de remitirme un ejemplar de su nuevo libro "Diccionario de la conjugación".

Un antecedente valioso conozco de ese libro: el "Diccionario de los diez mil verbos castellanos", de don Lorenzo Elízaga; pero es de justicia dejar establecido desde luego que dicho antecedente no resta a la obra originalidad, ni mengua en lo mínimo su superior significación y jerarquía.

Aquel trabajo ha venido prestando sin duda buenos servicios en esta materia del correcto uso de las variaciones de los verbos, materia en apariencia fácil y sencilla y en realidad de una dificultad que abisma y que sugiere graves dudas, no sólo a los extranjeros conocedores a medias de nuestro idioma, sino a los de origen español no familiarizados con sus reconditeces.

El tratado que García Elorrio nos ofrece, fruto de una paciente y proficua labor, nos proporciona la acertada solución de todas las dificultades que pueden presentarse en materia de conjugación castellana y, además, la de múltiples problemas afines, que estudia en los capítulos contenidos en el Apéndice. Cúmpleme presentar al autor mis más rendidas gracias por las citas de la página 290, tan altamente honrosas para mí y para mi ilustre comentador de "Arcaísmos", Dr. Enrique D. Tovar.

La materia, repito, es vasta y compleja, "Hay mucho que andar, exclama García Elorrio, para que se llegue a la uniformidad que simplifique estos estudios". Y así es, en efecto. La regla general, según es sabido, es la de seguir el verbo en sus inflexiones la acentuación del sustantivo o adjetivo afín. Entre tanto, surgen divergencias entre los autores y dudas en los espíritus.

Hay irregularidades de enorme dificultad para los extranjeros: *quepo, cupe, supe,* etc., y no pocas ciertamente para nosotros mismos: *satisficiera, plegue, desplugo, yazco, asgo, roigo* o *royo.* Ellas evidencian con cuánta razón asienta el doctísimo Herrero Mayor que nuestra lengua es la más fácil de hablar y la más difícil de conocer.

Contra la dicha regla general, registra el autor, con razón, *gloría;* contra la autorizada opinión de Roberto Restrepo, *amaino, amainas;* conjuga *expatriar, expatrio,* de acuerdo con lo que enseñan Bello y Ragucci; afirma que *arcaízo,* aunque aceptable, no descansa en ninguna regla gramatical pero el sabio autor de "Cartas a Eulogio" lo patrocina como proveniente de *arcaísmo,* y con respecto a *aúno* razona: "No milita a su favor razón gramatical alguna, y sólo por su analogía prosódica con *aullar* y *aupar* podrían aceptarse las formas *aúno, aúnas,* etc." Mas yo pregunto: ¿y el influjo de *uno* no es bastante? Pienso que sí, en la grata y honrosísima compañía de los maestros Bello y Ragucci.

La falta de uniformidad que el autor reconoce y en que reparo, no se detiene ahí. Paso por alto lo de *fuí, vió, dió,* que la Academia española sigue acentuando ortográficamente contra sus propias reglas y aun contra la autorizadísima opinión contenida en carta de Cuervo a Miguel Antonio Caro ("Epistolario", pág. 73), que ha tenido la virtud de convertirse en práctica invariable en toda la culta Colombia.

Pero juzgo de mi deber insistir en otro error académico no aclarado suficientemente por García Elorrio en su notable exégesis, y es el referente a la forma como deben escribirse muchos derivados verbales.

El sabio autor de las "Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano" quiere que se acentúen *destruír, sustituír, construír, sustituír, huír, afluír, argüír, circuír, concluír, confluír, construír,* pese a la opinión académica que reserva el signo para los casos en que el infinitivo va seguido del pronombre enclítico, para algunos participios de verbos de la 2.ª y 3.ª conjugación en que se disuelve el diptongo y para aquellos casos en que las vocales concurrentes son una fuerte y otra débil. Por eso la docta Corporación escribe con tilde *reír, desleír, sonreír, esleír, freír, sonreír, oír,* y sin él *destruír, sustituír, construír, huír,* etc.

Cierto, éste es un problema de pronunciación, no de conjugación, según nota Navarro Tomás; pero reparo en que no sólo es ortológico, sino de ortografía. La dificultad en este último sentido radica en que el tilde acentual desempeña en la actualidad dos oficios enteramente

diversos, que a las veces se excluyen: una principal, el *esfuerzo;* otro subsidiario, la *duración.* Cada uno de estos elementos debería tener su signo especial: uno que indicara el esfuerzo, el *ictus,* el acento; otro que denotara el tiempo y que sirviera para separar las vocales contiguas, y tales signos especiales no existen.

Entre tanto, debo manifestar que desde hace más de medio siglo, ya en tiempos de la publicación de nuestra "Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales", observábamos estas distinciones; acentuábamos, no únicamente los participios pasivos, *abstraído, poseído, diluído,* mas también los infinitivos en *huír,* y escribíamos *incluímos, huímos, huíste, reíste, oíd et sic de coeteris.* La Academia registra alguna vez *aisla,* pero esta *i* es tónica, no átona, y debe acentuarse, entre otras razones, para evitar el error de que se pronuncie *áisla.* Agota el tema de que tratamos el padre Ragucci en los capítulos XXI, XXII, XXIII y XXIV de su ya recordado precioso libro "Cartas a Eulogio".

He fatigado la atención de mis lectores con estas minucias, por la íntima relación que tienen con el tema desarrollado tan erudita y concienzudamente por García Elorrio. Admiro en ese libro su método, su minuciosidad, su extremada riqueza, su docencia, y reconozco el eminente servicio que él está llamado a prestar a los amantes de nuestro incomparable idioma con esos agregados neológicos y arcaicos que contiene y que han producido el efecto de elevar a doce mil el número de los diez mil verbos castellanos que todos conocíamos.

A linguagem popular do Rio Grande do Sul e Cândido de Figueiredo

POR EL PROF. WALTER SPALDING

"Os vícios de pronúncia, alem dos que procedem de deslocação do acento tônico, são determinados pelo uso de algumas localidades e pela ignorância de quem fala", escreveu Cândido de Figueiredo em sua "Gramática Sintética da Língua Portuguesa" (1), e poderia ter acrescentado que formas obsoletas e palavras em desuso entre a classe culta, continuam circulando em diversas localidades, graças à incultura e a certas peculiaridades que, em vários casos, modificando-lhe o significado, renovaram o velho termo arcáico.

No Rio Grande do Sul, exemplos dessas naturezas colhem-se em todos os quadrantes. O velho português de Gil Vicente, Garcia de Rezende e, até, dos trovadores, ainda não desapareceu de todo neste recanto abençoado do Brasil, por obra e graça dos colonizadores açorianos que aqui aportaram em 1752.

Em nossos comentários e notas à "Coleção de Vocábulos e Frases usados na Província de São Pedro do Rio Grande do Sul", de Antônio Álvarez Pereira Coruja (2) e em nosso "Arcaismos Portugueses na Linguagem Popular do Rio Grande do Sul" (3), relacionamos algumas centenas de palavras de uso vulgar e regional, de origem portuguesa autêntica, colhidos nos mais antigos e autorizados escritores lusitanos.

Cândido de Figueiredo, sem dúvida o maior filólogo português, autoridade incontestavel do bom linguajar, reuniu em suas obras muitíssimas palavras antiqüadas, de grafia fora de uso, mas ainda empregadas correntemente no Rio Grande do Sul, e muitas em diversos outros pontos do Brasil.

(1) *2.ª edição corrigida e aumentada. Livraria Clássica Editora Lisbôa, 1916.*
(2) *A sair na revista "Provincia de São Pedro" — Livraria do Globo — Porto Alegre.*
(3) *Ainda inédito.*

São de seu "Vade-Mecum" (4), combinadas com seu "Novo Dicionário da Língua Portuguesa" (5), as palavras que a seguir relacionamos, cujo uso facilmente se comprova na linguagem popular do Rio Grande do Sul e, mesmo, na de diversos Estados mais deste nosso vasto Brasil.

Embora a maioria de nossos filólogos e gramáticos considerem tais palavras êrros crassos de linguagem, nos vemos, nelas, a influência nítida da colonização portuguesa inicial, conservada e preservada, em diversos pontos, pelo isolamento da população afastada dos centros ditos civilizados, e não beneficiada pela cultura moderna e pelo pedantismo acadêmico e doutoral.

As palavras a seguir, colhidas no "Vade-Mecum" citado, de Cândido de Figueiredo e por êle consideradas portugues de lei, ou de bom quilate, confirman, plenamente, o que afirmamos em nossos trabalhos antes mencionados.

AGE: Desinência usada pelo povo em vez de *Agem:* image, pilhage, friage, corage, etc. É de uso comum em todo o Brasil.

AGOA: "Forma desusada mas legítima". É comum seu uso no Rio Grande do Sul.

ALDEÃO: O plural exato é *aldeãos,* "mas *aldeões* é mais usado", diz C. de Figueiredo. As duas formas são empregadas entre nos.

AMPOLA: "Por *empola,* não é êrro, mas não se usa". Ambas as formas são correntes no Rio Grande do Sul e diversos outros pontos do Brasil.

ANÃO: "O plural exato é *anãos,* mas usa-se *anões*". Ambas as formas são vulgares no Brasil.

AUGA: É bastante usada entre o povo do Rio Grande do Sul esta "forma popular antiga, por *água*". Encontra-se até nos clássicos.

AVALUAR: "Forma popular de *avaliar*", bastante usada pelo povo e no comércio do Rio Grande do Sul. Também *avaluação.*

BÊBADO: É como se usa no geral. Entretanto, diz C. de Figueiredo que esta é a "forma popular de *bêbedo*". Ambas são usadas entre nós.

BÊNÇÃO: "Prósodia corrente, mas inexacta". A verdadeira pronúncia deve ser *benção,* com acento em *ção,* como no geral, diz o povo, acertadamente.

(4) *"Vade-Mecum dos Estudiosos da Lingua" — Sumário alfabético remissivo", etc. — 2.ª edição, muito aumentada. — Livraria Clássica Editora — Lisbôa, 1924.*

(5) *2 vols. — Livraria Editora Tavares Cardoso y Irmão. — Lisbôa, 1899.*

BOMBACHAS: Diz Cândido de Figueiredo: "Termo antigo, ainda usado ao Sul do Brasil". Nada, portanto, de espanholismo, como se apregôa. Deve ser usado, sempre, no plural, como calças.

CONTINO: "Forma antiga e racional de *contínuo,* mas não tem probabilidade de se restabelecer", pensa C. de Figueiredo. Entretanto é corrente o uso de *contino* no Rio Grande do Sul no sentido que se dá a *contínuo.*

DESATAR A...: É sinônimo de *começar a...*, escreve o mestre em seu "Vade-Mecum". É, assim, legítima a expressão: "desatar a chorar", ou outras equivalentes, como: "desatar a rir", "desatar a gritar", etc.

DESPOIS: Condena-se essa palavra que é, aliás, clássica. "Forma antiga, igual a *depois*". Seu uso é comum entre o povo, em todo o Brasil, e os clássicos não a grafavam de outro modo...

DE VERDADE: "Locução clássica", substituida por *"em verdade"*, que "de verdade" não vale muito.

DEVULGAR: "Forma clássica, por *divulgar*". É comum o emprego dessa palavra clássica pelo povo.

EMPRASTO: "Forma antiga de *emplasto*", que muitos letrados, piorando, grafam *emplastro.* É preferivel a voz do povo, mais correta e nacional.

ENVEJA: "Forma antiga e sempre legítima", diz C. de Figueiredo. Porque, pois, condenar o povo que não tem *enveja* dos graudos e letrados?..

ESTÂMAGO: "Forma popular e antiga de *estômago*", usada até por clássicos da língua. É voz corrente no linguajar do povo do Rio Grande do Sul e de outros pontos do país.

ESTÓRIA: "Por *historia,* explica-se *historicamente,* mas já é tarde para se restabelecer aquela forma. Ou é muito cedo", escreveu Cândido de Figueiredo. Talvez seja cedo. O povo emprega há muito tempo, ou melhor, desde que o Brasil foi colonizado por portugueses, e o Rio Grande do Sul pelos casais açorianos.

FÔLGO: Parente de *fôlego,* diz C. de Figueiredo. De *fôlgo,* como usa o povo, nasceu (?) o verbo *folgar,* "contração de *folegar*", do latim *follicare,* de *follis.*

MANCAR: Eis palavra regional de origem francesa! "Antigo galicismo, que ainda se ouve no Brasil", escreveu o mestre.

MOLHER: Dizem por aí que é termo próprio de analfabetos. Mas... é "antiga e bôa escrita, por *mulher*". É comum nos clássicos portugueses e entre o povo gaucho e de outros pontos do Brasil.

NANJA: Não diga isso, menina, que é feio termo de gíria... Mas,

lá diz o mestre: "Bom vocábulo popular". Logo, se é bom, deixá-lo correr.

PEDÁGIO: Embora não seja palavra popular, consideram-na quasi todos como brasileirismo. Cândido de Figueiredo diz: "Termo que é bom português antigo". Abandonado, retornou com a cobrança de impostos de estradas e pontes...

PREGUNTAR: É como usam em Portugal e deve ser. O povo tem carradas de razão usando-a.

PRANTAR: "Bôa forma popular, por *plantar*". "Prantando dá...". E dizem que o povo, que não tem diplomas, é ignorante!...

RELOJO: Eis o antigo *relogio*... "Bôa forma clássica", diz Cândido de Figueiredo. É porque o povo diz assim, que os *relojoeiros* (não relogioeiros...) encarecem sua obra, dia a dia, não lhe permitindo adquirir um *relojo*... a não ser em prestações.

SUSTÂNCIA: "Forma popular de *substância*", e nem por isso menos *sustanciosa* e bôa.

TAMPAR: De tampa. Tapar com tampa... mas também com outras cousas, no Brasil. Daí, "brasileirismo, na acepção de tapar", sem ser com tampa... ou tampinha.

TENREIRO: "Vocábulo antigo, inda conhecido em Trás-os-Montes". "O mesmo que novilho - de tenro", diz em seu Dicionário o mestre. Esta palavra deu nosso *terneiro* e, também, o *ternero* castelhano, tirado ao nosso *terneiro*.

TEVERAM: "Forma antiga, por *tiveram*", ainda usada entre o povo que continua conjugando o verbo *ter* como no tempo de Dona Urraca: Eu teve, tu teveste, êle teve, nos tevemos, vos tevestes, êles teveram..

Aí ficam essas ligeiras notas, como apêndice aos nossos trabalhos anteriores, mencionados de inicio. Por elas podemos concluir sem receio algum, que a influência portuguesa, colonizadora, do século de Cabral, e dos anteriores através açorianos, foi enorme em todo o Brasil, e no Rio Grande do Sul especialmente, cujo povoador, que foi o açorita insulado que até hoje fala a linguagem arcáica de Garcia de Rezende, Gil Vicente e dos trovadores.

Porto Alegre, diciembre 1946.

AMERICANISMOS

(Comentários aos livros "Vocabulario de Puerto Rico", "Españolerías", "Diccionario de Americanismos (suplemento)", e "Semántica Americana" do Prof. A. Malaret

POR O PROF. A. TENÓRIO D'ALBUQUERQUE

Dotado de assombrosa erudição, conhecedor seguro das questões linguisticas americanas, o Professor Augusto Malaret é dos mais autorizados lexicólogos das Américas.

O insigne Mestre e Amigo, natural de Pôrto Rico, teve a gentileza de enviar-nos uma coleção de seus preciosos livros.

Com a atenção que nos exigem as obras de grande valor, fomos lendo e anotando os livros do ilustre Prof. Augusto Malaret.

Fizemos observações que presumimos curiosas, sôbre dezenas de palavras. Vimos que vários vocábulos apontados entre nós como *brasileirismos* são, em realidade, *americanismos:* que há palavras nos paises hispanoamericanos, de forma idêntica a outras nossas, porém com o sentido diferente. Defrontamos com umas quantas palavras que nos pareceram originárias do português, tendo-se em conta a sua antiguidade em nosso idioma.

Longe de nós, o pensamento de pretender desmerecer o excelente trabalho do ilustre Prof. A. Malaret, autoridade tão justamente consagrada. Quisemos tão sómente fornecer a nossa colaboração, no tocante ao português.

Transcreveremos definições do Prof. Augusto Malaret, com as observações que lhes fizemos.

Faremos as transcrições por livros:

DICCIONARIO DE AMERICANISMOS

(UN NUEVO SUPLEMENTO)

"BARRILETE: Tarasca o mujer mamarracho. No en Argentina".

Lisandro Segovia, á pág. 109 do seu "Diccionario de Argentinismos", apresenta-nos a seguinte definição:

"*Barrilete:* (Provincialismo español) La cometa. Entre nosotros, la *bomba* es de forma circular y el *barrilete* es un polígono".

No sul do Brasil, sobretudo em S. Catarina e no Rio Grande do Sul, *barrilete* tem igual sentido do que na Argentina ou melhor, é um argentinismo.

Barrilete, em Sta. Catarina e no Rio Grande do Sul, indica um tipo de *papagaio* em forma de poligono.

Papagaio está empregado com igual sentido que *cometa* em espanhol e *cerf-volant* em francês.

Em Sta. Catarina, o que no Rio e em vários Estados denomina-se *papagaio,* lá é chamado *pandorga.*

"BARROSO: (Santiago) Argent. Dícese del vacuno de color ceniza".

Possivelmente há equivoco quanto á parte final da definição: *color ceniza.*

Lisandro Segovia: ("Diccionario de Argentinismos", pág. 416) diz: "Dícese del ganado vacuno y del caballar cuyo pelo es bayo oscuro en el fondo y arriba blanco".

Tito Saubidet ("Vocabulario y Refranero Criollo", pág. 35) explica-nos: "*Barroso* — Pelaje de vacuno o yeguarizo color barro en su fondo, con pelos negros, colorados, grises donde sobresalen el negro y el gris".

No Brasil, é comunissimo o vocábulo *barroso,* como adjetivo, para indicar o gado cor de barro.

"BRUACA: Maleta de cuero para carga de caballerías. Desconocido este nombre en Argent.".

No Brasil, *bruaca* é empregado com igual sentido: "Bolsa de couro com que se carregam os cargueiros para condução de mercadorias e outros objetos." (Luis Carlos de Morais: "Vocabulário Sul-Riograndense", pág. 52).

É usado, também, para indicar *mulher velha.*

Cândido de Figueiredo ("Dicionário da Lingua Portuguesa", 4.ª edição, vol. I, pág. 317) consignou as acepções acima.

"CACHO: racimo de flores. En Urug. no espeso, sino racimo de frutos que produce el banano".

No Brasil, *cacho* é palavra comunissima, para indicar, sobretudo, frutas ligadas naturalmente: cacho de uvas, cacho de bananas, etc.

É vocábulo antigo no português.

"CACHORRO: Alevoso".

Tem igual sentido no Brasil. *Cachorrada* é o ato máu praticado, alevosia. Ex: Êle praticou uma *cachorrada.*

"CAFTEN:tratante de blancas. No es voz aguda. Procede del portugués: *cafeten*".

A forma portuguêsa é *caften,* de origem duvidosa, talvez deturpação do inglês *captain.*

Á página 23 de "Semântica Americana", o Prof. A. Malaret considera *caften* originário do turco *Kaften* — burgués que sustenta cuatro mulheres.

"CAMBADO: No es patizambo, sino estevado, que es lo contrario, en Argent. Colomb. y Venez.".

Igual sentido, tem em português. Ex: sapato *cambado.*

"CARADURA: Descarado. En Argent. igual en brasileño: cinico, sem vergonha".

O vocábulo é originário do Brasil.

Américo Castro ("La Peculiaridad Lingüística Rioplatense" pág. 149) incluiu *caradura* numa relação de têrmos portugueses introduzidos no Rio da Prata.

"CARCAMÁN: Persona de poco viso. No en Perú ni en Argent."

Temos a forma *carcamano* empregada para indicar despreciativamente o italiano.

"CAROLA: Chile. Carona. Aunque Echeverria y Román consultan esta voz, no creemos que se trate de otra cosa que de una mala pronunciación".

Carola, no Brasil, indica o *fanatico religioso.*

"CATINGOSO: Que tiene *catinga* (olor desagradable). No en Argent. (Se dice *catingudo)*".

Igual significação tem no Brasil, onde também se usa *catinguento.*

Catinga, é, segundo uns, de origem africana e, segundo outros, proveniente do guarani.

"ESGRIMISTA": Esgrimidor. De uso muy limitado en Chile. En Argent. es el que hace esgrima profesionalmente, no el esgrimidor".

Em português, é usual a forma *esgrimista.* Esgrimidor é raramente usado.

"HOSPITALIZAR: Internar un enfermo en un hospital".

Torna-se cada vez mais frequente, o emprêgo, no Brasil, do verbo *hospitalizar* já incluido em vários dicionários, inclusive nos de Cândido de Figuereido.

Usual é, outrosim, o substantivo *hospitalização*.

"MATURRANGO: Dícese del mal jinete".

O mesmo significado tem no Brasil. O vocábulo é usual no Rio Grande do Sul. A êle, referimo-nos, longamente, em nosso livro "Falsos Brasileirismos".

"MURRIÑA: (Suciedad) prendas de vestir sucias".

No Brasil, temos o vocábulo *morrinha*: "máu cheiro exalado por pessoa ou animal" (Cândido de Figueiredo — "Dicionário", Vol. I, pág. 211).

A origem de *murriña* e de *morrinha* deve ser uma só e é inegável existe associação de idéias entre o significado do *brasileirismo* e o vocábulo indicado pelo ilustre Prof. A. Malaret.

"NOQUEAR": (Castellanización del verbo inglés to knock-out)".

Creio ter sido eu um dos primeiros, senão o primeiro, no Brasil, em lançar mão do verbo *noquear*, quando era redator esportivo. Empreguei-o porque o li e o ouvi em Buenos Aires.

"PATA: (estirar la) morir".

Entre nós, emprega-se: esticar as canelas.

"QUILOMBO: Lupanar".

Tem outro sentido, entre nós: "Casa ou lugar onde se acoutavam os negros fugidos". (Gustavo Barroso" — Pequeno Dicionário Brasileiro da Lingua Portuguesa, pág. 949).

"SABANA: Planicie, llanura".

Com igual significado, já é antigo em português, o vocábulo *savana*.

"TACHO: paila para el cocimiento del melado".

É vocábulo há séculos incorporado ao léxico português. Do Brasil, deve ter sido recebido por outros paises americanos.

"TAPERA: Ruinas de un predio".

Está incorporado, há muito, ao vocabulário brasileiro.

É originário do guarani: *tab-era:* aldêia extinta.

"TONGO: cierta medida".

Na Argentina, no ambiente pugilistico, *tongo* indica a peleja com resultado desonestamente fixado, a luta combinada.

Por influência dos pugilistas platinos, vindos ao Brasil, o vocábulo tornou-se conhecido no Rio e em S. Paulo.

"VOCABULARIO DE PUERTO RICO"

"AGREGADO: (T. en Argent., Colomb., Urug. y Venez.) Jornalero que vive en la finca del propietario y cobra su jornal solamente cuando se le ocupa".

Sentido semelhante tem *agregado* no Brasil, que sinonimiza com *encostado*.

"AGUACATE: (Del mexic. ahuacatl)."

O fruto *persea gratissima*, denomina-se no Brasil, *abacate*, vocábulo originário, com o aguacate, do mexic. *Ahuacatl*.

"AGUAVIVA: Molusco marítimo, casi transparente, especie de aguamar o aguamala, que produce picazón si se toca".

No Brasil, existe o molusco citado pelo Prof. A. Malaret e com igual significação.

"AMARRAR... 4) Comprometerse en un negocio o contrato en forma de no poder desligarse sin sufrir quebrantos".

Tem igual significado, em português. É vulgarismo com o sentido de *casar-se*. Ex.: F. *amarra-se* hoje.

"BIENTEVEO: Pájaro cuyo canto parece imitación de su nombre".

Temos igual pássaro e a sua denominação é a tradução da que tem nos paises hispanos americanos: *bemtevi*.

"BIFE: vulg. (T. en Argent. y Urug.) Bistec".

É vocábulo correntio no Brasil, aportuguesamento do inglés *beef*. É possivel que, do Brasil o vocábulo tenha ido para o Uruguay e para a Argentina.

Em linguagem plebéia, *bife* significa *bofetada*, sentido que também tem no Uruguai e na Argentina.

Em "D. Segundo Sombra", o tão justamente popular livro de Ricardo Guiraldes, lemos: "Juan Sosa levantaba la mano para pegarme un *bife*" (Edição Ateneo, pág. 19).

Benito Lynch escreveu: "Malatesta le encajó un *bife* a Aloncito" ("Palo Verde" y otras Novelas, pág. 24).

"BOLADA: (T. en Argent., Bol., Colomb., Panamá, Urug. y Venez.): Ganga, suerte, ocasión, aventura". *Bolada:* no Brasil, tem o sentido de golpe dado com uma bola (pelotazo) ou quantidade de dinehiro em papel.

Ex: F. está com uma *bolada*. (Está con un *montón* de billetes).

Não tem a significação de *sorte.*

"BOTAR: Echar, arrojar, tirar".

É um americanismo generalizado também no Brasil. Alterna com *pôr* (poner). É frequentemente empregado com referência a *aves, con o sentido de poner huevos.* Ex: A galinha *botou.*

"BURRA: (T. en Colomb.)". Burro. Cierto (juego de naipes). Também temos um jogo de cartas (Juego de naipres) com igual denominação.

"BURUNDANGA: Cosa despreciable, trastajo, morondanga".

Com igual sentido temos, além de *burundanga, bauzundanga, bugiganga.*

"CACIQUE: Persona que ejerce excesiva influencia en asuntos políticos o administrativos".

Entre nós, o vocábulo *cacique* tem igual sentido figurado Säo igualmente empregados: *pagé* e *morubixaba.*

"CANCHA: (Voc. quichua - recinto cercado)".

Vocablo americano de reciente introducción que se aplica a sitios cercados que sirven para deportes.

É mais usual no Brasil, com o sentido acima, o têrmo *campo,* no Rio Grande do Sul, porém, *cancha* é de emprego mais frequente.

"CARPIR: Escardar o limpiar la tierra; rozar el terreno".

O verbo *carpir,* com os sentidos acima, é, entre nós, apontado um *brasileirismo.* É de uso geral no Brasil, portanto é de presumir, que, do Brasil, tenha ido para a Argentina, Uruguay, etc.

"CARRASCAL: (Antillas, Colomb. y Chile) Pedregal".

Tem o mesmo significado no Brasil, aliás é vocábulo já antigo no léxico português.

"CIMARRÓN: Epiteto que sirve para distinguir el animal salvaje del doméstico en general y las plantas silvestres de las de cultivo".

No Brasil, com iguais sentidos, é empregado o vocábulo *chimarrão. Cimarrón* e *chimarrão* devem ter origem comum.

"COLIBRÍ: Pajarillo tranquilido".

Igual sentido tem no Brasil.

CONDUCTOR: (Cuba, Chile y Méx.) El empleado que cobra el importe de los pasajes en un vehículo.

Também no Brasil, é o vocábulo *condutor* empregado erradamente com o sentido acima. Dizemos erradamente porque tal pessoa *não conduz* o *veiculo,* deveria ser: *recebedor* ou *cobrador.*

"CONFERENCISTA: Conferenciante".

No Brasil, só é usada a forma *conferencista.* Torna-se cada vez maior, o emprêgo do sufixo *ista,* para indicar o praticante de alguma coisa, o que se encarrega de realizar: paisagista, retratista, pracista, copista, prosista, musicista, cambista, etc.

"CONFRATERNIZAR: Fraternizar".

Igualmente no Brasil. É fartamente empregado *confraternização.*

"CONTINUISMO: Permanencia indefinida de una persona en el mismo cargo o empleo público".

No Brasil, ultimamente vem sendo muito empregado, o vocábulo *continuismo,* que ainda não consta dos dicionários.

"CORCOVEAR: (Argent. y Chile) Refunfuñar".

Há, em português, o verbo *concorvear* mas com o sentido que lhe atribue o "Diccionario de la Real Academia Española", "Dar *corcovos*".

"CURIOSO: (Colomb. Chile, Perú y Venez.) Curandero".

Também no Brasil (Brasil). O feminino *curiosa* é empregado para indicar parteira não formada.

"CHALUPA: (Ecuad. Méx. y Perú). Especie de canoa sumamente angosta".

Tem, no Brasil, igual significado. Os dicionários consignam o vocábulo. Gustavo Barroso assim o definiu:

"Pequena embarcação dum só mastro para cabotagem, barco
de vela a remos. As três cartas de maior valor no jogo
de voltarete".

("Pequeno Dicionário Brasileiro da Lingua Portuguesa" pág. 245).

"CHARANGA: (C. Rica, Méx. y Perú). Cualquier baile familiar".

Charanga é apontado como brasileirismo quando empregado com o sentido depreciativo, para designar uma orquestra.

"DESATERRAR: (Chile y Méx.). Quitar la tierra que cubre, el pie de las plantas u obstruye un conducto, escombrar.

Sentidos semelhantes tem em português. É de uso comum, o substantivo *desatêrro* retirar terra.

"ESTROPICIO: Transtorno grave, daño de importancia".

Temos em português o vocábulo *estropicio,* com acepções um pouco diferentes.

Estropicio: dano, motins, algazarro (Bras. op.) grande quantidade, coisa de grandes dimensões, coisa indeterminada, asnice.

(Gustavo Barroso "Pequeno Dicionário Brasileiro da Lingua Portuguesa, pág. 483).

"FIEBRE AMARILLA: "Vómito negro".

Em português, temos exatamente a tradução: *febre amarela,* com o mesmo sentido. Em francês há *fiévre jaune* e em italiano *febre gialla.*

"GUACIMA: (Antillas, Colomb. y C. Rica). Guasima, Stahl".

Em abundância, temos êsse vegetal, no Brasil, com as denominações de: guacima, guaxima, guaximba e nacina.

"GUACO: (Amer.). Nombre de diferentes plantas muy recomendadas por sus afamadas virtudes para curar llagas, picaduras de animales venenosos, etc.".

No Brasil, é também abundante o aludido vegetal.

"GUASCA: (Del quich *huasca:* cuerda). (Am. Merid. y Antillas). Ramal de cuero o soga que sirve de rienda o de látigo, y para otros usos".

No Sul do Brasil, é fartamente empregado. A êle referimo-nos longamente, em nosso livro "Falsos Brasileirismos".

"GUAYABA: (Amer.). Fruto del guayabo. Tiene el tamaño y figura de una pera mediana, más o menos dulce, con la carne llena de semillas pequeñas".

No Brasil, é fruto popularissimo, com as denominações de goiaba e guaiaba.

"IRRIGAR: (Amer.). Regar tierras".

É vocábulo que já há dezenas de anos figura nos dicionários portugueses. Cândido de Figueiredo escreveu:

"*Irrigar:* Dirigir regos de agua para regar. Basiliar. (lat. Irrigarse)".

Dicionário, vol., I, pág. 1106).

O "Diccionario de la Real Academia Española", á página 736 da última edição, consigna o verbo *irrigar* mas não com o sentido igual na América, inclusive no Brasil.

Dado o fato de tratar-se de vocábulo cujo emprêgo no português, com o sentido habitual na América, já e antigo, é provavel que, do Brasil tenha sido transmitido aos demais paises americanos, tal acepção.

"LAMBISQUEAR: (Colomb., Hond. y Uruguay). Buscar golosinas o migajas".

Em português existe a forma *lambiscar* com sentido diferente: comer pequenas porções. É derivado de *lamber.*

É possivel que a forma *lambisquear,* usada em diversos paises americanos seja originária diretamente do Brasil. A existencia do *b* leva-nos a tal presunção, uma vez que, em espanhol, há o verbo *lamer* e não *lamber.*

Francisco Santamaria ("Diccionario General de Americanismos", vol. II, pág. 170) registou o verbo *lambisquear,* definindo-o assim:

"*Lambisquear:* En Honduras, Puerto Rico y Tabasco, buscar los muchachos migajas o golosinas para comérselas: *lamiscar.* En Méjico: *adular.*

"LIQUIDAR: (Argent., Cuba, Méx., Perú y Venez.). Destruir una cosa, ponerle fin".

É verbo antigo em português. Temos o substantivo cognato: *liquidação.*

No Brasil, con frequencia, emprega-se a locução: *fazer liquidação.*

"LISTADO: (S. Dgo. y Venez.). Listadillo".

Tem igual sentido em português.

"PASIONARIA: (Amer.). Plantas de flores olorosas de la que hay muchas especies".

Existe, em várias regiões do Brasil, a *passionária.*

"PERIQUITO: (Amer.). Perico, ave".

É ave comussima no Brasil, de todos conhecida.

O Dr. Lisandro Segovia, ("Diccionario de Argentinismos", pág. 259) averbou o vocábulo definindo-o assim: *Periquito:* Dim. fam. de Perico. Guarda analogia com Mariquita".

"PESTE: Por antonomasia, a bubónica".

Tem o mesmo sentido no Brasil.

"POLITIQUERO: adj. despect. Politicón o demasiado cortés".

Politiqueiro é usado no Brasil, também com sentido depreciativo, porém apenas indicar o político inescrupuloso.

"PULPERÍA: (Amer.). Tienda pequeña donde se venden víveres, como granos, conservas, licores, etc.".

No Rio Grande do Sul, o vocábulo é de uso corrente, bem como *pulpero.*

Em nosso livro "Falsos Brasileirismos", tratamos longamente de *pulperia.*

"RESACA: (Cuba) Paliza, tunda de palos".

Ressaca no Brasil, além de significar movimento impetuoso das ondas, também indica o periodo de mal estar que se sigue ao da embriaguês.

"RETRETA: (Amer.). Función de música al aire libre".

Retreta no Brasil, tem o mesmo sentido. É têrmo correntio.

"SAGÚ: (Del malayo) (Am.-Centr., Antilla, Colomb. y Méx.). Planta farinácea, cuya raíz es muy apreciada por sana y alimenticia".

Sagú: é vocábulo bastante comum entre nós, com o sentido indicado pelo prof. A. Malaret.

"SENTIRSE: (Cuba). Resentirse, enojarse".

Em português, *sentir-se* tem a mesma significação que a indicada pelo insigne Prof. A. Malaret.

O verbo *sentir-se* é empregado com complemento regido da preposição *com.*

"SITUACION: (Ser un hombre de la). Tener el mando y el palo. 2. — (Chile). Ser el más a propósito para asumir el poder o tomar el mando".

Em português tem os mesmos significados, e mais o de *abastado,* quando se diz: *"um homem de situação".*

"TABACO: (Amer.). Famosa solanácea de la que existen muchas especies conocidas por su primitivo nombre caribe".

Em Portugal, tem a mesma denominação. No Brasil, emprega-se de preferência, o vocábulo *fumo* para significar a referida *solanácea.*

Temos o verbo *fumar.*

"TACHO: (Amer.). Paila grande en que se acaba de cocer el melado y se le da punto de azúcar".

É vocábulo de uso corrente no Brasil, com igual significação.

Cândido de Figueiredo ("Dicionário Português", vol. II, pág. 775) considera *tacho* procedente do árabe *taxt.*

"TAPIOCA: (Del guaraní tapiog) (Amer.). Fécula que se saca de la mandioca o *yuca.* Se confunde con el sagú".

Temos *farinha de tapioca* ou simplemente *tapioca* com o mesmo significado.

"TINTORERA: (Antillas, Colomb., y Perú). La hembra del tiburón".

Em português, emprega-se a forma: tintureira.

Nas gramáticas, não figura o vocábulo com o feminino de tubarão. Fui o primeiro autor a apresenta-lo incluindo-o em meu livro "Pontos de Português" (5.ª edição). Fiz a indicação por a ter encontrado em castelhano.

"TOMATE: (Del méxic. *tomatl).* Herbácea anual, cultivada universalmente por su fruto ácido y agradable que se usa mucho en los guisados".

Em todo o Brasil, há grande quantidade de tomate, quasi indispensável ao preparo das reifeições.

"TRILLO: (Antilla, Am.-Central, Panamá y Urug.). Vereda, camino angosto, formado comúnmente por el tránsito".

Com a forma *trilho* é bastante usado no Brasil.

O verbo *trilhar* é empregado com o sentido de seguir: Ex: Êle está trilhando o bom caminho.

"VACA: (Argent.) (Cuba, Ecuad., Perú y Venez.). Contrato en virtud del cual cada socio pone cierta cuantía para repartir luego las ganancias en proporción".

No Brasil, tem igual sentido e outro mais amplo: associar-se para qualquer coisa, ainda que sem o objetivo de obter lucros. É geralmente empregado no diminutivo e antecedido do verbo *fazer.*

Ex.: Vamos fazer uma *vaquinha* e dar um passeio de automóvel?

Equivocadamente é apontado como *brasileirismo* quando, em realidade, é um *americanismo.*

Em meu livro "Falsos Brasileirismos", estudei detidamente o vocábulo *vaca* com o sentido acima.

Aí ficam ligeiras observações feitas á margem dos preciosos livros do ilustre Professor Augusto Malaret, indiscutivelmente das maiores autoridades em matéria de *americanismos,* mestre dotado de esplêndida cultura.

DICCIONÁRIO DE AMERICANISMOS

Comentários ao novissimo suplemento

POR EL PROF. A. TENÓRIO D'ALBUQUERQUE

O "Boletin de Filologia", excelente publicação do Instituto de Estudios Superiores de Montevideo, dirigida pelo notável filólogo Dr. Adolfo Berro García, em seu n.º 28, divulgou o "Novisimo Suplemento del Diccionario de Americanismos", magnífico trabalho do operoso e erudito profesor A. Malaret.

Todos os estudiosos da filologia reconhocem, com grande justiça, o alto valor da obra do doutissimo professor Augusto Malaret.

Com o intuito de oferecer uma contribuição, so bem que diminuta e desautorizada, escrevi alguns comentários ao "Novisimo Suplemento al Diccionário de Americanismos".

É uma homenagem ao ilustre e ilustrado autor de tão valioso trabalho.

Começamos por indicar alguns brasileirismos, de frequente emprêgo, para ser incluidos nos outros citados pelo professor A. Malaret.

ABRIDEIRA: Bebida alcoólica. Aperitivo.

AFANAR: É plebeismo espanhol bastante usado nas classes sociais baixas. (Figura na página 18 do "Diccionario de Argot-Español", de Luis Besses e na pág. 57 de "Idioma del Delito", de Antonio Dellepiane).

AFOBADO: Apurado, preocupado. Temos o substantivo *afobação* e o verbo *afobar-se.*

AGUA: Embriaguez. *Estar na agua.* Estar embriagado.

ALBINO: É geralmente chamado *negro aço* porque se trata de individuo "em quem a pele e os pelos são brancos, ao passo que os olhos são avermelhados. Circula entre nós a idéia de os portadores dessa anomalia congénita são de raza negra".

AMARRAR-SE: Casar-se.

Existe o substantivo *amarração* com que, humoristicamente, é indicado o casamento.

AMIGO: Amante.

Há o verbo *amigar-se, amancebar-se,* como em espanhol ("Diccionario de la Real Academia Española", 16a. edição, pág. 77) e o subtantivo *amigação.*

APÊRTO: Dificuldade.

O vocábulo *apêrto* também é usado em Portugal.

ALAME: (Alambre). É usado fartamente com o sentido de *dinheiro.*

ATORRANTE: O Prof. A. Malaret apresenta como origem do vocábulo, uma explicação do notável lexicografo uruguayo Sergio W. Bermudéz. "No debemos ignorar que esta voz tiene origen en los antiguos caños de aguas corrientes que las Obras de Salubridad instalaran en Buenos Aires, sellados con la marca A. Torrant, de su fabricante".

É uma explicação interessante mas desfeita com o seguintes: os referidos canos chegaram a Buenos Aires depois de 1900, e já em 1894, na página 59 do seu livro "El Idioma del Delito" o Dr. Antonio Dellepiane consignava o vocábulo *atorrante,* isto é, antes da chegada dos canos com a marca A. Torrant.

ATRAVESSAR: "En Brasil: comprar mercaderías para revender-las". Não, o sentido do verbo *atravessar,* em linguagem comercial, é outro: *intervir* entre um vendedor e um possivel comprador para impedir o negócio em beneficio próprio.

BANANA: É usado com o sentido de indolente, indeciso.

BORBOLETA: Além dos sentidos indicados, tem mais os seguintes: pessoa, sobretudo jogador, que muda de club o aparelho, empregado nas estações ao atravessar o qual, o passageiro entrega a passagem.

BARRIGA: Em linguagem periodistica indica uma noticia falsa. É usado em todo o Brasil.

COMER BARRIGA: Publicar noticia falsa.

BATATA: Significa, também, tolice, asneira.

BATIDA: "Em Brasil perseguição".

Não é propriamente *perseguição,* é sim busca (allanamiento). Também indica mistura de bebidas alcoólicas. Com êsse sentido é de largo emprêgo no Rio, S. Paulo e em outras grandes cidades.

BATE BOCA: Discussão violenta.

BATISAR: Adulterar uma bebida, pondo-lhe agua, principalmente com referência ao leite.

BIFE: Como no Rio da Prata, também significa *bofetão*. É possivel que o significado tenha sido transportado do Brasil para a Argentina. O vocábulo *bife*, na Argentina é considerado de origem brasileira.

BLUFF: "Em Brasil, mentira, logro, etc.".

É usado também, o verbo *beflar*, já con forma portuguesa.

BOLACHA: Além do sentido igual ao de *galleta*, espanhol, tem o de *bofetão*.

BOMBA: É usado em todo o Brasil com sentido de reprovação de exame.

BOIAR: "Em Brasil: flutuar, sobrenadar".

En linguagem militar, *boiar* tem o sentido de *comer* e *boia* o de comida.

Boiar e *Boia* são vocábulos empregados por todos os militares.

BUFOSO: Em Brasil, na giria dos meliantes é usado com a acepção de revólver, a palavra *bufosa*.

BUFOSA: É palavra que veio para o Brasil provávelmente da Argentina.

Antonio Dellepiane em "El Idioma del Delito (1894)", página 62, assim definiu: "*Bufosa*. Arma de fuego indistintamente lo mismo que *bufon*. *Bufosa corta*, pistola, revólver, trabuco. *Bufosa larga*, rifle, fusil, escopeta".

É vocábulo internacional, da linguagem dos ladrões, talvez de origem italiano.

BURRA: Em Brasil, um jogo de cartas mas que é denominado *burro*.

O jogo denomina-se *burro* e não *burra*. *Burra*, indica cofre grande, caixa forte.

BURRO: É frequentemente empregado não apenas pelas classes baixas, como é até no superlatissimo. Diz-se: Êle é *burrissimo*.

CABRA: Sujeito, individuo (depreciativamente).

CACETE: Importuno, fastidioso.

CACETEAR: O áto de ser cacete.

ÇAÇUIA: O irmão mais moço.

CADÁVER: Credor.

É turno de uso frequente: *Ter muitos cadaveres*. — Ter muitos credores.

CALOTE: "En Brasil, deuda que se hace con intención de no pagarla. Se deriva del verbo calotear".

Há dois equivocos. *Calote* é divida que não se paga, podendo ter sido contraida ou não com a intenção de não pagar-la.

Não se deriva de *calotear*, ao contrário.

CALOTEIRO: Individuo que não paga suas contas.

CANGOTE: É empregado em todo o Brasil por *cogote*. Houve influê neia da palavra *canga*.

CANGA: Na linguagem policial, indica uma ronda de policias com missão especial.

CAPETA: Endiabrado, travesso.

CAPOTE: Em jogo o em esportes é não obter metade dos pontos do adversário.

LEVAR CAPOTE: Não conseguir metade dos pontos do adversário.

CARONA: Quem entra em um espetáculo ou faz uma viagem sem pagar.

COBRES: Dinheiro.

ESTAR SEM COBRES: Achar-se sem dinheiro.

COCADA: "En Brasil: dulce de coco rallado, de consistencia sólida o semi-sólida".

Também significa cabeçada (cabezazo).

COMADRE: Pode indicar *parteira* ou vazo, de forma especial, para senhoras enfêrmas.

CRIOLO: Com exceção do Rio Grande do Sul, nas demais regiões do Brasil, o vocábulo é empregado para indicar o *homem negro*.

CHATEAR: Importunar, fastidiar.

CHATO: Importuno, fastidioso.

O vocábulo tem origem plebéia. O *perdiculus pubis* é denominado *chato* pelo povo. A denominação passou a ser empregada com referência aos importunos e formou-se o verbo *chatear*.

CHEPA: Coisa reles, destituida de valor. Também significa jornal vendido e devolvido que pretendem revender.

CHICOTE: "En Ceará (Brasil) látigo, azote, de correa o cuerda".

O vocábulo não é empregado apenas no Ceará e sim em todo o Brasil. Não se trata de um brasileirismo. Os dicionários portugueses registam o vocábulo, que é usado em Portugal.

DOLOROSA: Conta de uma refeição, correspondente ao castelhano *adición*. Também se emprega, com igual sentido, *nota*.

DROGA: Coisa sem valor, desinteressante, ordinária.

ENCANAR: Prender.

Formado de cana = *prisão*, vocábulo italiano levado para o Prata e, possivelmente trazido de lá para o Brasil.

ENCRENCA: Complicação, dificuldade. É considerado como originário do castelhano *enclenque*.

Já se formou o verbo *encrencar*.

FACADA: Pedido de dinheiro emprestado.

LEVAR UMA FACADA: Atender a um pedido de dinheiro emprestado.

GALINHA: No Brasil, também designa a mulher de mau procedimento e o homem covarde. Formou-se o substantivo *galinhagem*, mau procedimento.

LAMBISCAR: Comer en pequenas porções. Corresponde ao castelhano *golosinar*.

LUA (Estar de...): Encontrar-se mal humorado, estar com propensão para determinado ato.

MASCATE: Vendedor ambulante, sobretudo de tecidos.

MATABIDRO: Gratificação, gorgeta. Corresponde ao castelhano *propina* o ao francês *pourboire*.

MORDER: Pedir dinheiro emprestado.

MORDEDOR: Individuo acostumado a pedir dinheiro emprestado.

NEGRA: Em jôgo o em esporte, partida decisiva. Se cada adversário tem uma vitória disputam uma terceira partida decisiva. É a *negra*.

PAI DOS BURROS: Dicionário.

A expressão *pai dos burros* para indicar *dicionário* é conhecida de todos que passaram pelos bancos ginasiáis no Brasil.

PÃO DURO: Sovina.

Pão duro corresponde ao castelhano: *amarrete*.

PARABRISA: "Chile. Guardabrisa".

No Brasil, só se emprega *parabrisa*. É desconhecido no Brasil, o vocábulo *guardabrisa*.

PARA-CHOQUE: "Chile. Barra de metal que se coloca al frente y en la parte trasera de un automóvil para amortiguar golpes violentos".

Tem igual sentido no Brasil e designa, também, palas metálicas, com igual finalidade, colocadas nos carros da estrada de ferro.

PAU D'AGUA: Ébrio, embriagado.

Corresponde ao rioplatinismo *mamado*.

PAULIFICANTE: Desagradável, desinteressante.

Pau é empregado com o mesmo sentido.

PELO: É vocábulo bastante empregado sobretudo em jôgo e em competições esportivas.

PELUDO: Aquêle que tem muita sorte.

POLACA: Prostituta, meretriz.

Em virtude de haver-se generalizado essa acepção do vocábulo, os naturais da Polônia, no Brasil, *poloneses* e *polonesas*.

PRONTO: Sem dinheiro. *Estar pronto* = estar sem dinheiro.

PRONTO: corresponde aos argentinismos: *Seco, pato*.

Existe o substantivo: *prontidão*, que indica o ato de estar pronto.

QUEBRADEIRA: O mesmo que *prontidão*.

RESSACA: Estado de embriaguez. É vocábulo conhecido de todos os brasileiros.

ROMBO: desfalque.

Do *um rombo* (desfalque) no clube em que era tesoureiro.

SABÃO: Censura, recriminação.

SEBO: Livraria para venda de livros velhos. É empregado por todos os brasileiros.

TAPEAR: Iludir, ludibriar.

TAPEAÇÃO: O ato de *tapear*.

TIRA: Investigador de policia.

O vocábulo *tira* é muito empregado no Uruguai e na Argentina, onde é considerado originário do Brasil.

TORCEDOR: É o adepto, o partidário de um clube, de um competidor.

TORCIDA: é o coletivo de *torcedores*.

Torcida corresponde ao argentinismo: *hinchada*.

TROUXA: Tolo, bobo.

TURCO: Estrangeiro, sobretudo de raça árabe, negociante a varejo *(al por menor)* de tecidos.

VIRA-LATA: Cão (perro) sem raça, de rua (Perro callejero).

VIUVA-ALEGRE: Carro de policia para transporte de presos.

Viuva-Alegre é palavra comunissima, empregada por jornais, funcionários, populares, por toda a população, no Rio e em São Paulo, e em outros grandes centros.

Alguns dicionários já registam o vocábulo.

XAROPE (Julepe): Fastidioso, desagradável.

XAROPADA: Coisa exaustiva, longa. Um discurso muito extenso, desinteressante, é uma xaropada.

Belo Horizonte (Minas Geraes, Brasil), diciembre 1946.

LENGUAJE DEL RÍO DE LA PLATA

(Conversando con el filólogo brasileño don A. Tenório D'Albuquerque)

POR EL PROF. SERGIO WÁSHINGTON BERMÚDEZ

Del señor D'Albuquerque al señor W. Bermúdez:

....

"Á página 141 do "*Boletín de Filología*", núm. 28, 29 e 30, leio uma informação sua sobre á origem da palavra "Atorrante". Diz o eminente Mestre que á palavra se originou pelos antiguos caños de aguas corrientes que las obras de Salubridad instalaron en Buenos Aires, sellados con la marca "A. Torrant", de su fabricante. Em Buenos Aires disseram-me que "tais caños" foram levados para lá aproximadamente no ano 1902 (?). Sucede que o Dr. Antonio Dellepiani no libro "El idioma del delito", *publicado en 1894,* consignou o vocábulo na página 59. Conclue-se que antes da chegada dos aludidos *caños* do fabricante A. Torrant, já o vocábulo existía. ¿Nao lhe parece, meu estimado amigo, que o fato de em 1894, antes da chegada dos caños de A. Torrant, já exitir o vocábulo, destroe a possibilidades da origem sugerida? Peço-lhe, eminente Mestre e Amigo, que não veja nas minhas palavras a menor irreverência, o menor desrespeito ao seus profundos conhocimentos do assunto, que reconheço. Desejo apenas receber um esclarecimento". ....

Del Sr. Bermúdez al Sr. D'Albuquerque:

....

"Antes de entrar en tema, y contestando a un temor que esboza Vd. en la suya, debo manifestarle que estoy a su completo mandado para cuantas aclaraciones desee formular y para ello pongo a su disposición las fuentes del *Lenguaje del Río de la Plata,* sin que sus preguntas o dudas me afecten en lo más mínimo. Por el contrario, siento verdadero placer en satisfacer su estimable correspondencia que me honra y me enorgullece.

La fecha de 1902 que Vd. recogió en Buenos Aires como la del arribo de los caños de aguas corrientes, es equivocada de medio a medio. Lea Vd. atentamente lo que va a continuación y saque las consecuencias.

El proceso de la construcción de las obras sanitarias de la Capital argentina, es el siguiente, "a grandes rasgos": En 1856, el Ferro Carril Oeste colocó el primer caño desde la Recoleta hasta su primitiva estación, en la hoy Plaza Lavalle. Lo hizo para proveer de agua a las calderas de sus máquinas, alimentadas hasta ese entonces por cisternas de líquido semisalobre, que perjudicaba el engranaje de las locomotoras. Con antelación a esa data, en 1829, y más tarde, en 1853, después de la caída de Rosas, el ingeniero Carlos E. Pellegrini había intentado la construcción de un gran establecimiento de aguas corrientes, mas fracasó una y otra vez, la segunda a poco tiempo de iniciada la empresa. De ésta quedó un recuerdo hoy desaparecido: un gran edificio en la bajada de la calle Alsina.

Pero la verdadera y definitiva iniciación de la magna obra que hoy taladra todo el subsuelo de la gran ciudad bonaerense, data de 1870 (1), después de las dos epidemias que la azotaron despiadadamente (1867-68). La de la fiebre amarilla, en 1871, (20.000 muertos según algunas estadísticas), aceleró la construcción de las cañerías de aguas y cloacas.

En 1874 se dió serio empuje a los trabajos sanitarios, que entonces tomó a su cargo el técnico extranjero Juan Federico La Tobe Bateman, verdadero padre de la red actual. Ésta sufrió distintas interrupciones durante su desarrollo. En 1882 se reiniciaron las labores, adquiriendo gran impulso, hasta 1886 en que se paralizaron nuevamente por falta de recursos fiscales.

Ante esta situación, el Dr. Eduardo Wilde, Ministro del Interior, —precisamente en las sesiones del 6, 7 y 8 de julio de 1887—, abogó

(1) Debiendo escribir sobre el mismo tema en un diario francés, recabé información oficial, obteniendo la siguiente: "Exp. 3813. B. 30.130.854. Bs. Aires, febrero 26 de 1930. Sr. Presidente de las Obras Sanitarias de la Nación: El Sr. D. A. B. por el señor Sergio Wáshington Bermúdez, residente en París, solicita se le informe sobre la fecha de la inauguración del Tanque Lorea, de las primeras obras de aguas corrientes de la Capital y la de la instalación de la primera cloaca La inauguración del servicio de aguas corrientes, incluso el Tanque Lorea, tuvo lugar el 4 de abril de 1869 y las primeras cloacas domiciliarias se habilitaron el 1.° de setiembre de 1889. "Firmado: A. Paitoví. Marzo 5 de 1930.

ante el Senado Argentino por su concesión y arrendamiento a una firma particular, visto que "el Estado es mal administrador".

Su dialéctica triunfó sobre la del ilustre contradictor don Aristóbulo del Valle y por ley de 17 de setiembre del mismo año, (la número 1992), se autorizó al Poder Ejecutivo para llamarla a licitación por el término de 45 años. Hoy, la inmensa red sanitaria que abarca todo o casi todo Buenos Aires, es de propiedad nacional.

Ahora bien: así como las bombas impelentes y elevadoras de agua fueron de la fábrica de James Watt y Cía. de "Londres y Birminghan" (las primitivas eran de Easton y Anderson, de Londres), los primeros caños de hierro, con diámetro hasta de 96 centímetros y longitud variada que dan cómodo y abrigado alojamiento al cuerpo extendido de varias personas a la vez, fueron construídos por A. Torrant, francés o inglés, y no llegaron por cierto en 1902 a la urbe vecina, como se deduce de esta retrospección histórica. Lo que ha sucedido es cosa bien sencilla: esos caños "de 1902" fueron simplemente extraídos de los depósitos sanitarios para reponer los picados o para ampliación de la red. Y lo que en 1902 ocurrió, está sucediendo año tras año en la ciudad de Buenos Aires. Así en 1905 o 1906, no recuerdo con precisión, parte de los viejos caños de A. Torrant fueron sustituídos por otros modernos de mayor capacidad, en ciertos barrios de población densa. Fué en ese entonces que yo los ví, manchados de herrumbre.

En cuanto a la palabra *atorrante,* sobre la que hablaba a Vd. extensamente en mi extraviada carta, refutando lo aseverado por Arrazola, versión que Vd. transcribe en la página 72 de *O nosso vocabulário,* la empleó por primera vez en la Argentina don *Eduardo Gutiérrez,* según mis noticias, (ejemplos más antiguos no he encontrado) en *"La Patria Argentina"*, diario porteño en que el susodicho escribía sus folletines policiales, muchos, pero muchos años antes de que el *Dr. Dellepiani* la recogiera equivocadamente como lunfarda en su "Idioma del delito". . . . .

. . . .

Del señor D'Albuquerque al Sr. Bermúdez:

. . . .

"A sua delicadissima carta é uma magistral e completa lição sobre a palavra *atorrante,* lição que só um homen da sua extradinária cultura podería ministrarme. Peço-lhe permissão para transcrever a sua erudita carta em un livro meu e na 2.ª edição de "O Nosso Vocabulário". . . . .

Uma vez que o mui distinguido amigo põe a sua assombrosa erudição a minha disposição, para consultas, permita-me que lhe faça as seguintes: Que me informe á origen dos vocábulos: *flete, pangaré* e *maturrango*" . . . .

Del señor Bermúdez al Sr. D'Albuquerque:

. . . .

"*Maturrango* tiene tres acepciones que me veo obligado a transcribir de mi *Lenguaje* para mayor claridad".

1.ª — "*Maturrango, ga.* adj. Nombre que antaño se dió a los soldados españoles de la conquista. Usóse t.c.s."

"Los exaltados calificaban de rebeldes a los hijos del país, a quienes miraban con cierto rencor y desprecio, mientras eran retribuidos por éstos con el epíteto de gallego, sarraceno, *maturrango,* etc." *(J. A. Wilde.* — "Buenos Aires, setenta años atrás").

"Cuentan del venezolano General Paez, el héroe de los llanos, que, en la época de la guerra a muerte con la metrópoli, tomó prisionero a un corpulento soldado español que gozaba de reputación de hombre de hercúleas fuerzas. El caudillo de los patriotas le dijo: —Oye, *maturrango.* Te perdono la vida si logras echarme al suelo". *(Ricardo Palma.* — "Don Alonso el membrudo").

"Cuando las primeras guerras,
que apenas por estas tierras
indios había y chimangos,
cayeron los *maturrangos*
al mando de un tal Cortés,
que el rey de España esa vez
a Méjico lo mandó. . ."

(Hilario Ascasubi. — "Paulino Lucero").

2.ª — "*Maturrango, ga.* adj. fam. Persona torpe para andar a caballo o inexperta en todo aquello que se relaciona con los cuidados que se le deben para mantenerlo en buen estado y en situación de ser utilizado cuando se requiera. U.m.c.s.".

". . .cabalgando al tranco, con la apostura de los criollos, que se reían de los *maturrangos*". *(Isidoro De María.* — "Montevideo antiguo").

". . .todos son resabios; se quiere mal a todo lo que huele a godo;

el carcamán... y por extensión todo *maturrango* (el que no monta bien a caballo, generalmente un español) aunque se reconozca que son un factor de trabajo". *(Lucio V. Mansilla.* — "Rozas"). (Lo entre paréntesis es del mismo autor).

"...y con esto se verá la bondad de la innovación y cuanto vale el joven pueblero, las más de las veces *maturrango,* pero que penetrado del sentimiento del deber, sabrá domar a malos y cuatreros". *(Mariano B. Berro.* — "Policías").

"Muchos han perdido caballos. Los *maturrangos* se desesperan; los campesinos sonríen desdeñosamente". *(Javier de Viana.* — "Con divisa blanca").

"*Nota.* La Acad. recoge el americanismo, en su edic. 15.ª, con la explicación restringida de "*mal jinete*". Esta segunda acep. es traslaticia de la primera, a no dudarlo. *Maturrangos* les llamaron antiguamente a los conquistadores, como queda visto, y no porque fueran malos jinetes. En este accidente reparó más tarde el paisano para señalar por sinécdoque a los poco duchos en el manejo y trato de sus cabalgaduras. Queda, pues, por averiguar el origen o razón del mote que se daba a los matuchos o gachupines".

3.ª — "*Maturrango, ga.* adj. fam. Dícese de la persona inhábil en el desempeño de una tarea o de escasa habilidad en las prácticas y usos de un medio extraño de aquel en que está acostumbrado a actuar y que, no obstante, trata de asimilar, cometiendo desaciertos a cada paso. Ú.m.c.s.".

"Ese mate que le han dao
vea si está bien caliente:
cébanos, Chepa, pelando;
ya sabes que ño Lucero
no es hombre muy *maturrango*..."

(Manuel Araucho. — "Diálogo de dos gauchos").

"Tanto peor para el *maturrango* que aparta la res cansada y come pulpa espumosa". *(Javier de Viana.* — "La tapera del cuervo").

—"Hola, buena moza; tráigase un poco de licor de la Habana en copas grandes. — Come dice?... —Ah, es *maturranga* todavía; pues traiga coñaques de ese que viene en pipas; y a ver si se mueve..." "Casi todos los hombres eran extranjeros; italianitos *maturrangos* para bailar..." *(Benjamín Fernández y Medina.* — "Charamuscas", página 4 y 59).

"Entonces los trabajos del campo eran a la vez ocasión de lucimiento y escuela de aprendizaje, donde el chicuelo y el *maturrango* practicaban, imitando a los excelentes maestros de ese arte". *(José A. Fontela.* — "Introducción a Cuentos criollos").

"Hasta aquí lo que extracto del *Lenguaje.* A primera vista, observe Vd. que el origen de *maturrango* hay que buscarlo en la prístina época de la conquista como voz aplicada a los primeros soldados españoles que llegaron a América, (ejemplos de la primera acep.). El vocablo, en el sentido sinónimo del despectivo *cachupín, cachopín* o *gachupín,* amén de otros, es corriente también en ciertos países de este Continente, a juzgar por el paso de Palma. Que en un principio motejó al conquistador, no cabe duda. Así, *H. Ascasubi* en "*Aniceto el Gallo*", dice, refiriéndose a un combate entre criollos e iberos:

"De golpe nos embistió
fiero la *maturrangada*
del ejército español..."

Sigamos. Cuenta la tradición, aunque hay opiniones en contrario, que los españoles introdujeron el caballo en nuestra América. Ellos, con su ejemplo, enseñaron a los indios a manejarlo; éstos al gaucho.

Es de imaginar que quienes montaban aquellos árabes de la primera data, fueron consumados jinetes, y de tales maestros surgieron los aprovechados discípulos, que, a poco andar, los aventajaron en equilibrio y destreza en el arte de la equitación. Quizá al considerarse superiores a sus mentores, miraron en menos sus aptitudes para bandearse sobre solípedos cerriles, porque una cosa es hacer pinturas en el picadero y otra muy distinta cabalgar un bagual.

De ahí dieron en llamar *maturrangos* a los que "charqueaban" sobre el lomo de sus cabalgaduras al ver a los cachupines (o maturrangos) barrer el suelo con sus humanidades cuando trataban de jinetear un potro con ánimo de hacerlo animal de rienda, pues es indudable que en ese trance se vieron cuando los mansos se acabaron. Tal es, a mi juicio, la razón del traslaticio. Pero queda en pie la interrogante: ¿Por qué llamaban *maturrangos* a los españoles que por primera vez llegaban a nuestro suelo?

A mayor abundamiento seguiré explayándome. Los peninsulares de antaño y los de ogaño han empleado y emplean distintos procedimientos a los nuestros para amaestrar a un caballo salvaje. Empiezan por manosearlo o sobarlo, haciéndole cosquillas y caricias en el lomo

y en el vientre, sujetándolo previamente al bramadero. Dánle a mano la ración; le acostumbran a oír la voz y la presencia del amo y cuando le creen suficientemente dócil le sujetan un apero liviano, cinchándolo primero suavemente y después con mayor presión. Cuando la bestia se acostumbra a la sujeción, le echan un peso encima para que ablande el lomo. Y cuando le creen reducido, se encaraman en él, sin soltarlo del palenque, de prevención.

El mismo método siguió el indio tomándolo del español, aunque suprimiendo las "pilchas" pues siempre cabalgó en pelo para evitarse el trabajo de fabricar una montura a la usanza española, para la que tampoco tenían a mano elementos suficientes. El gaucho desechó tan larga práctica y llevado de sus bravíos instintos procuró domeñar la bestia en ruda competencia con sus fierezas. De ahí nació la doma gaucha, acuciada a la vez por la necesidad imperiosa de tener animales de repuesto a breve plazo.

Ciertamente los españoles de la conquista apreciaron la habilidad y maña del nativo y a ellas se encomendaron cuando les hizo falta contar con profusión de cabalgaduras para montar sus ejércitos o simplemente para proveerse de medios de locomoción en abundancia y rápidamente. Los millones de cabezas que vagaban por la campaña constituían un recurso insuperable para formar sus legiones de reyunos domesticados, y renunciaron a su lento sistema para aprovechar la bondad del que usaba el domador autóctono. Y así llegaron a enhorquetarse en redomones y a sufrir sobre ellos los postreros bellaqueos, suaves si se quiere, pero peligrosos para quien no está en condiciones de soportarlos con lucimiento. Porque es de presumir que los desbravadores no entregaban las bestias "arrocinadas" completamente, salvo una que otra, ya que para ello se necesita demasiado tiempo y paciencia.

Así, cuando el gaucho observaba que un jinete "charqueaba" sobre el animal, en aquellos tiempos en que sólo había criollos y españoles, decía con sorna: —"El que monta el flete es un *maturrango*", (español) porque no concebía que el desarzonado fuera un "tupamaro" o un crudo nacido en estas tierras de centauros.

Y desde aquel entonces llamóse de tal suerte a la "persona torpe para andar a caballo", etc., usándose de una sinécdoque.

Montevideo, febrero de 1946.

HORTUS TUCUMANENSIS

POR EL PROF. JULIO S. STORNI

AUCHENIA VICUGNA — (VICUGNA VICUGNA)

Vicuña: Ocupa entre la *Llama* y el *Guanaco* por su alzada y apostura, lugar intermedio, es más pequeña, graciosa y de psicología más sutil e impresionante. Pareciera desafiar con más donaire y éxito, las circunstancias de las alturas; ni los fríos intensos, ni la violencia de los vientos parecen conmoverlas cuando se deslizan entre las bravías nieves de la *Puna de Atacama.* En reducidas tropillas que pacen tranquilamente distanciadas, gustan de saberse aisladas y solas, y tan es así esa modalidad característica, que hasta ahora mismo, observándolas desde un escondite, se las contempla confiadas y silenciosas, a veces como escultores arraigadas al suelo, durante esos amaneceres que en la *Puna,* maravillan por el colorido y la poderosa sugestión geográfica. Ellas producen esa lana finísima tan preciosamente apreciada por los *Incas* y tan codiciada por el hombre civilizado; con lanas de ellas confeccionan los indígenas, esos ponchos finísimos que lucieron nuestros abuelos y que constituyó el único abrigo de nuestros grandes guerreros de la independencia. Y los hay de trama tan delicada, tan artísticamente trabajados, que fácilmente sus doscientos cincuenta gramos de peso que son mucho en extensión superficial, se encierran en el puño. La *Vicuña* no fué domesticada en el sentido estrictamente zootécnico, por el indígena, pero éste supo, apreciando su psicología, permitirles grandes espacios de tierra en las alturas y dentro de ellas tranquilidad casi absoluta, cosa que facilitóles una vida feliz, confiada y vigorosa, viendo en el indígena algo como un amigo instintivo. El Inca dictó a favor de ella, legislación especial, tan es así que el *Chacú,* es decir la caza de la *Vicuña,* por la época, el procedimiento y otras preocupaciones, considerábase caso *sui-géneris.* En la actualidad encuéntranse numerosísimas y hermosas tropillas en nuestra *Puna,* hacia el norte principalmente, en el departamento de Susques, cerca

de Conansulin, etc., de la ex gobernación de los Andes. Y al respecto, ojalá las provincias de Jujuy y Catamarca que son ahora poseedoras de las zonas en donde perdura aún la *Vicuña*, tengan la capacidad y el buen tino de atender la subsistencia de especie tan valiosa, y útil y tan prestigiosa por la tradición.

Interpretación:

Wi=Vi=germen, procreación: lo que surge o fluye.
Cuña=humor segregado por las glándulas mucosas; lo que parece o es moco.

La *Vicuña*, y mucho más en estado salvaje, se defiende echando moco y salivando al que se le aproxima. Saliva o moquea dice la gente a igual que el *Guanacu*. El indígena no pudo de arranque definir la sutileza de la especie, genéricamente lo repito, designó al grupo con el nombre de *Guanacu*, y llamó mocoso a los que se distinguían por ese carácter. Con el andar del tiempo, al definirse el lugar zoológico, correspondiente, la *Vicuña* se independizó, quedó como tal.

LAMA GLAMA PACOS

Alpaca. — Esta sí que es hija de *Anti* en tierra Kechua, de una limitada jurisdicción geográfica, por tener y encontrar su existencia reducida a una determinada extensión teritorial, circunscripta al dominio de una raza y un idioma. La reserva de los zoólogos ante el cúmulo de dudas que prodújoles el grupo de rumiantes a que me estoy refiriendo, hace de la *Alpaca*, en cierto momento, simple variedad de la *Llama*. De cualquier modo, este animal entregó también al indígena por su propia naturaleza, ofrenda de primera calidad. Se conoce perfectamente su función en la ganadería y la industria Kechua.

Interpretación:

Alpa=Allpa=tierra como expresión circunscripta a determinada jurisdicción y destino, en este caso.
Ca=afirmación: el que es o está.

Animal singularmente autóctono, hijo notorio y predilecto del *Anti* en el *Perú*, mantúvose apegada a esa tierra con entrañable instinto, incapaz de vagabundear como el *Guanacu*, y ni siquiera en los atrevimientos de la *Llama* y la *Vicuña* que pudieron llegar hasta el Tucma. Por eso se la llamó así, *Alpaca*, por ser tan apegada a la tierra natal.

AUCENIA LAMA — (LAMA GLAMA)

Llama. — Uno de los contados animales domésticos que incorporó a su industria el indígena americano, y lo que es más, el único que colaboró a su lado, como carguero, constituyéndose en útil y fecundo auxiliar transportador. Sus servicios se han prolongado por siglos: lomeó con singular paciencia, para el progreso civilizador, el producto de la Conquista, reforzó el de la Colonia y aun prosigue con eficacia junto a su coetáneo el *Aymara* por los desfiladeros puneños. Cronistas e historiadores de todas las épocas, Francisco de Jerez, Agustín de Zárate, Ciesa de León, Cobos, Acosta, Herrera, etc., por no citar sino los grupos privilegiados, registran consideraciones sobre este animal manso y provechoso. Los Kechuas domesticáronlo, él prestigió la realidad utilitaria de la ganadería aborigen, dando carne, piel, lana, leche y fuerza. La recua de *Llamas*, casi siempre organizada sobre cien y más unidades, siguiendo los caminos de las cumbres con notoria serenidad, y sobriedad magnífica, llevando sobre sus lomos los productos que alimentaban el intercambio comercial entre los pueblos indígenas, a paso lento y cuya duración sostenían matemáticamente, cruzó la vasta extensión del país originario de los Kechuas y de aquellos otros, que esa raza valiente y progresista, incorporó tranquilamente a su dominio. Fueron tantos, tan grandes y eficientes los servicios prestados por la *Llama* a la empresa Kechua, que como dice Polo de Ondegrado (1583) de ella hicieron culto religioso que alcanzó duradera y elevada prestancia artística, revelada en obras de oro, plata y cerámica encontradas en las *Huacas* de ese pueblo tan destacado por su cultura. Orgullosas y comprensivas, jamás han permitido que se abuse de sus fuerzas, con razón Ciesa de León aseguró: "Son de los animales más nobles que Dios ha creado".

Interpretación:

Lla=exclusividad, lo que hace con tal carácter; facilidad de hacer algo y en especial lo que determina el verbo.
Ma=partícula que denota movimiento o sugiere lo relativo a él: trabajo, transporte, etc.

Refleja este vocablo la condición bioeconómica del animal que designó; es tan preciso y tiene tan prístina propiedad, que al conocer su significado revélase la clarividencia indiscutible de aquéllos que lo crearon para tan adecuado destino.

En la República Argentina, en las montañas norteñas y con preferencia en la porción de la *Puna de Atacama* que constituía la Gobernación de Los Andes, los indígenas explotan la *Llama*, cuidándola con toda solicitud. Al cruzar los campos se las observa airosas siempre, con rasgos de elegante indiferencia, adueñadas de valles y mesetas, ajenas al avance civilizador que no tardará en destruirlas si el gobierno de la Nación, único capacitado para realizar empresa defensiva, no dedica cien o doscientas leguas cuadradas para que ella y sus congéneres, *Vicuña, Alpaca* y *Guanacus*, puedan expandirse con esa tranquila libertad de hace siglos, cosa que sería de sabia y enorgullecedora legislación.

Heráldica y apellidos vascos en el Uruguay

Carácter democrático de la heráldica éuskara

POR EL PROF. CARLOS M. GONZÁLEZ MENDILAHARZU

Trabajo presentado por el autor al Departamento de Estudios Vascos, anexo a la Cátedra de Ciencias del Lenguaje de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Montevideo, que regenta el profesor Dr. Adolfo Berro García.

Este valioso estudio fué leído en el acto público realizado en el salón de conferencias de la Universidad, en noviembre de 1946, propiciado por el Departamento de Estudios Vascos, ya referido.

Allá en las vertientes occidentales del Pirineo están afirmadas las raíces de una antigua raza, cuyas ramas se extienden hoy por este maravilloso continente americano, pródigas en la multiplicación de sus frutos; que bien dice el verso de aquel aventurero y trovador *Yparraguirre*, el vasco que también aquí vivió, en su canción al árbol de *Guernica: "Da y esparce por el mundo los frutos de tu libertad"*.

...Y hasta aquí llegaron los hijos de esa tierra, hombres y mujeres, para crear riqueza, para fundar hogares, para asumir el título de honrados y laboriosos como nadie. Pero allá en Euskal Erria quedaba el primogénito, que varón o mujer conservaría la puerta siempre abierta esperando el regreso del hermano, cuando no del sobrino; y el arcón bien cerrado, conservando la herencia de los hijos en el propio lugar donde quedara cuando murieron los abuelos.

Ésa, es una de las instituciones de la que me propongo hablar: la familia vasca que significa casa, apellido y blasón.

Ya veréis como cada una de ellas es inseparable de la otra, siendo además una de las peculiaridades de la organización política y social de Euzkadi.

La casa es, en efecto, la base fundamental de la familia vasca, el hogar en el sentido cívico, donde el echeco-jaun o la echeco-andra, el señor o la señora de la casa, gobiernan y administran, representándolo cuando llegue la ocasión para elegir mediante el voto por hogar

o foguera!, sus representantes o autoridades públicas. En esta forma, limitándose las atribuciones del sufragio universal sólo a quienes saben administrar una casa y educar una familia, se han evitado tantos males que afectan a las sociedades modernas, protegiendo con ello la supervivencia de la auténtica democracia, sistema tradicional de Euzkadi que ha rendido sus frutos para el progreso de la nacionalidad.

La casa es el asiento solariego, el tronco del linaje, el nombre de la gente que allí nace, que allí crece, que allí muere, y muchísimas veces, de los padres y las madres de los que aquí nacieron... En la tierra que la circunda crece el trigo y el maíz, un roble de 500 años y la hacienda...

Está ceñida por un camino que conduce al mar y se llama MENDITEGI por estar acostada a la montaña. En su arquitectura, líneas sobrias de estilo secular y paredes de piedra para durar mil años, un balcón de recia madera de roble de la montaña y sobre el portal un inmenso escudo cincelado en un ciclópeo bloque, o de rústica talla.

MENDITEGI es el toponímico y el apellido de la familia, cuyos descendientes esparcidos por el mundo: en Filipinas o en el Uruguay, quieren saber algo que los ilustre sobre sus orígenes, sobre la tierra de sus antepasados, sobre la historia de la raza...

Hace miles de años, desde la última invasión de los glaciares al continente europeo, cuando los renos y los alces y bisontes corrían en manadas por las nieves perpetuas de las cumbres pirenaicas, vivía allí una gente primitiva, pero de un hondo sentimiento estético capaz de percibir con emoción pictórica el dinamismo en la figura del bisonte enardecido que arremete al cazador, con la testuz cornada, como se ve en las pinturas rupestres de las grutas de Altamira en Santander y Santimamiñe en Vizcaya; un pueblo, una raza perteneciente en el tiempo a una edad histórica llamada el paleolítico posterior, y en el espacio a una zona: la auriñaciense, de Aurignac y el Cantábrico, reveladora de una cultura y de una raza que desde entonces hasta ahora llama AIZTO o piedrecita al cuchillo, que en los primeros tiempos no era otra cosa que una esquirla de sílex, y AIZTU o piedra que corta a la tijera, AITZUR o piedra que desgarra a la azada, AIZKORA o piedra curvada al hacha, porque esos primeros inventos del hombre fueron hechos en la edad de AIZT o de piedra, cuando aun desconocían los metales; esas tribus eran el pueblo vasco en sus albores, a quienes dijera el sabio *Schuchardt: "Vascos, sois antiguos, pero no viejos, yo os saludo como se saluda a la aurora"*.

Desde la lejanía de los siglos se proyecta el brillo de su grandeza renovada, cifrada en individuos y en instituciones que la honran, con monumentos menos costosos en sangre y en dolor que los dejados por otras civilizaciones que elevaron pirámides o templos sobre la miseria de los esclavos.

Yo amo a ese pueblo de hombres osados, que entre los caminos de la vida eligieron el de la libertad, por donde se llega a las supremas conquistas de la Humanidad: Elcano el Descubridor, Bolívar el Libertador.

Yo amo a ese pueblo, con el amor de quien se siente orgulloso de las virtudes de su estirpe, y en esto estoy seguro coincido con el auditorio, para señalar que todo lo que se pretenda, con blasón o sin él, debe ser un merecimiento individual, y así precisamente lo ordena la abuela de San Francisco Javier, en el 1490: *Otrosí ordeno, quiero y mando que dicho Pedro de Jasu, mi hijo, en sus días y los hijos descendientes, suyos... hayan siempre de acatar y guardar la honra a la casa principal... por tal que conformes en deuda y amor serán más estimados y honrados y las casas duren más"*.

La nobleza vasca entendida como solución de un crítico problema social, es lo que Unamuno llama zorrería, porque cuando en el siglo X, en la Edad Media de oscurantismo y poder absoluto, surge el sistema feudal, separando a la sociedad en clases definidas de nobles y vasallos, o señores y esclavos, se presentó a la nación éuskara en el apogeo de sus instituciones democráticas aun no igualadas, una tremenda dificultad: o asimilar las costumbres extranjeras mal avenidas con la idiosincrasia racial o luchar contra ellas, y esto hizo, de la manera más salomónica y honrosa: los vascos no podían ser menos que nadie, y en entre ellos, ninguno más que otro. De las soluciones para igualar a los individuos se busca hoy aquélla que los nivela en el llano; entre los vascos hace diez siglos se les igualó en la altura.

No podía ser de otra manera, la tradición secular de libertad y de respeto al individuo, a la familia y a la patria, engendraba en los hombres el sentimiento de su valer y la conciencia de su dignidad, virtudes que sirvieron desde luego para crear un sentimiento cívico, hondamente humano, casi religioso podríamos decir, de solidaridad.

Cuando tocó inscribir en los Códigos la definición de la nobleza vasca, se dijo: *"De todos estos géneros de nobleza, la que real y verdaderamente toca a los originarios de Gipúzkoa, es la natural secundaria, que comúnmente se llama hidalguía de sangre, por ser nobleza que a los hombres viene por linaje y por tocarles de derecho y justicia*

este honor...; pues aunque hay algunos autores que con algunos fundamentos asienten que todas las hidalguías tuvieron principio en la concesión de los reyes y señores, no adapta bien esa proposición universal al verdadero origen de la nobleza guipuskoana que, como se verá más adelante, es general y uniforme en todos los descendientes de sus solares respecto de no haber sido concedida por alguno de los reyes, como lo manifiesta el no haber memoria de ello, ni adquirida por los medios dispuestos en derecho".

Y en el año 1528, *Andrea Navagiero*, embajador veneciano, comentaba en su viaje a través del País Vasco diciendo: *"toda la tierra está muy poblada, no habiendo bosque ni montaña que no esté lleno de gente; además de los pueblos hay infinitos caseríos, en los cuales viven los más nobles, creyendo ellos, y así se tiene por cierto en toda España, que la verdadera nobleza está en este país (Euzkadi); no se puede hacer mayor lisonja a un Grande de Castilla, que decirle que su casa tuvo origen en aquella tierra; esto lo creen la mayor parte de los Grandes; y en efecto, se ve en aquellos lugares, el origen de las más nobles familias y casas de España".*

Y en realidad, ¿se puede pedir más nobleza que la que otorga la voluntad de una nación como testimonio de orgullo por todos sus habitantes, hombres de labor, que en la idea y la acción sólo se guían por su amor al terruño y a la familia, bases de una sociedad bien organizada, que no tiene en cuenta las diferencias económicas para instituir su jerarquía universal.

Pero, si como desviación del orgullo natural, se cayera en la vana pretensión, allí se hallan las *Juntas vascas* para condenar al insolente; y eso sucedió cuando las familias de *Lazcano, Loyola, Altzaga, Arriaran, Berastegi, Untzueta, Murgia, Agirre, Ugarte, Olaso, Zumaia, Emparan, Etxezarreta, Azkue, Urtubia* y otras, iniciaron un período en el cual presumieron de mayor nobleza y poder, como para intentar, nada más que intentar, crear a sangre y fuego un vasallaje de los hombres e instituciones de la libre Euskal Erria, a su poder personal arbitrario y vano, donde nunca se ha transigido con las tiranías.

Esos *aundikis*, o parientes mayores, por enfrentarse al pueblo vieron arrasadas sus casas y pretensiones de superioridad, y fueron condenados como enemigos de su propia patria.

Así comprenderéis que entre los vascos la ostentación de sus blasones, no es más que el orgullo de ser vascos y el certificado del apellido, quedando así satisfecha mi conciencia de que cuando hable de heráldica vasca no toco una antigualla desprestigiada y vana, chocante al espíritu democrático de mi nación, y al sentimiento del primer noble vasco *que no se envanece de que sus antepasados no hayan trabajado, sino que está orgulloso de que ganaron su pan en honrosa artesanía o labor.*

En la heráldica vasca, por lo tanto, no se siguen estrictamente las leyes establecidas por el arte del blasón, porque en la arbitraria elección de los escudos, el genio artístico del creador no requería más datos que los de su voluntad; y si cada figura es un símbolo definido cuando se trata de los escudos pertenecientes a todas las otras nacionalidades, el vasco, hasta en esto, es personal y típico: hace lo que le da la gana, libre de elegir lo que más le guste. Precisamente ésta es la razón por la cual los heraldistas extranjeros que no conocían el origen de tal nobleza, ni su significado histórico-social de tan amplias resonancias políticas, ni aun su idioma, interpretaban caprichosamente las figuras, no siempre bien dibujadas, unas veces para blasonar con símbolos rimbombantes y adular a los poderosos, y por pura novelería otras.

En el escudo de los *Sagaseta de Ilurdoz*, por ej.: figuran 3 panelas, en lenguaje corriente, hojas de álamo, parecidas en su forma a corazones, lo que ha valido que quienes no conocen el asunto definan el escudo como teniendo 3 corazones, siendo así que las panelas que figuran en muchos escudos, tienen su origen en un hecho de armas que *Hurtado de Alaba* definió a orillas del Zadorra, cubierto el suelo de hojas de álamo que se adhirieron a las ropas de los caballeros heridos en la lucha.

En el reconocimiento de los escudos vascos cabe definir períodos en los cuales un determinado gusto o las costumbres de la época imprimían su característica, y es así como se pueden señalar tres grandes etapas:

I

Escudos más antiguos, casi primitivos, con figuras simples en los cuales privan como símbolos: el lobo, el jabalí, el oso, el roble, la encina y los árboles de los bosques vascos, los palos, las panelas y las cruces, las fajas y las bandas, jaquelados, partidos, cortados o cruzados. Desde el año 1100 al 1250 surgen, pues, los primeros blasones, cuyas armas son entre otras las de las familias vasco-uruguayas de: ***Bidaurre, Abendaño, Leguizamón, Ibarguen, Aberasturi, Urtasun, Unzué, Yoldi, Recart, Huart, Gaztelú, Laurnaga, Ezcurra, Zárate, Zu-***

lueta, Salaberri, Egozcue, Beramendi, Sagaseta de Ilurdoz, Osses y *Anchorena,* además de los de todos los apellidos provenientes del valle del *Baztán,* cuyos antecesores por participar en las Séptima y Octava Cruzadas a Tierra Santa, a las órdenes de Teobaldo I y Teobaldo II, obtuvieron el jaquelado en sus escudos.

II

Escudos del 1250 al 1480, más cargados, con otros símbolos, como ser: estrellas, cabezas de moros, cadenas, besantes, medias lunas, turbantes y calderos, brazos armados, torres, túnicas ensangrentadas, banderas y todo aquello que represente la participación de los vascos en la lucha contra los moros, el mantenimiento de las huestes armadas y la fe en el triunfo de la religión católica, además de otros emblemas, que aquél que ya poseía un escudo primitivo, agregaba, para denotar su condición de sacerdote, militar u otra cosa, tal como sucede con el escudo de *Algorta,* encima de cuya roca en gules figuran llaves en azur cruzadas en aspa con los ojos hacia abajo, denotando que quien modificó el escudo era un sacerdote, aludiendo a las llaves de San Pedro. A esta época pertenecen los blasones de las familias de: *Urquizu, Lizaso, Amezaga, Apestegui, Muxica, Guebara, Daguerre, Garat, Arteaga, Maeztu, Urtubia, Etchepare, Iturri, Zabala, Larrondo, Lasala, Baigorri, Astiz, Berriz, Garay* y la gran mayoría de los existentes.

III

Escudos con particiones, en los cuales la costumbre estableció poner las armas de los abuelos, siendo por lo tanto, muchas veces repetición en uno mismo de los símbolos pertenecientes a dos familias unidas por matrimonio. Con estas características son los que corresponden a los apellidos: *Cortabarría, Etulain, Ugarte, Arrospide, Basarte.*

A pesar de la división que corresponde por la época de su creación, es preciso separar a los escudos por el significado que ellos tengan en:

1.°) *Primitivos* ,cuyo dibujo y figuras heráldicas fueron tomadas de los elementos comunes, sin otro significado que el mayor o menor buen gusto de quien los eligió, siendo en su mayor parte

esas figuras: lobos o árboles o jabalíes, que todos ellos poblaban las selvas vascas.

2.°) *Histórico-legendarios,* aquéllos que contienen figuras de dragones o de hidras por relacionar a sus dueños con alguna hazaña mítica, y los de Sebastián Elkano con su orbe y la leyenda de: "*Fuiste el primero que me circundaste*", en alusión a su gloria de ser el primero en dar la vuelta al mundo; y *Urbieta,* el capitán vasco que capturó a Francisco I de Francia en la batalla de Pavía.

3.°) *Solariegos,* los que contienen como el del apellido *Lizarsaburu,* unas bandas de azur representando ríos, porque el río Araxes atraviesa el prado de Lizarsa.

4.°) *Parlantes,* una gran cantidad que de por sí dicen el apellido al cual pertenecen: *Bildosola,* rojo o de gules con un *cordero (bildots); Ochobi, dos lobos* de sable *(ocho-bi); Erbiti,* cuatro liebres *(erbi); Olascoaga,* de oro con guindo verde en cuyo *tronco (ola)* una mano tendida *(eskuagaz); Alzaga,* un aliso *(altza).*

En cuanto a la etimología de los apellidos, son en su mayor parte toponímicos y llevan el nombre de árboles o lugar; y otros, el de cosas o elementos por alguna primitiva razón. Como ejemplos tenemos: *Alzaibar,* ribera *(ibar),* aliso *(altza); Lizarraga,* fresno *(lizar); Arizaga,* roble *(aritz); Otamendi,* árgoma *(ota),* montaña *(mendi); Sagarra,* manzana *(sagar); Urquizu,* abedul *(urqui); Arana,* ciruelo *(arana); Amezaga,* roble silvestre *(ametz); Irazabal,* helecho *(ira),* ancho *(zabal); Zabalbide,* ancho *(zabal),* camino *(bide); Errecalde,* arroyo *(erreka),* al lado *(alde); Etchegoyen,* casa *(etche),* de arriba *(goyen); Jauregui,* palacio; *Gaztelu,* castillo; *Garaya,* hórreo; *Iturri,* fuente, *Zubia,* puente; *Guridi,* carro; *Illarregui,* luna; *Arza,* oso; *Ochoa,* el lobo; *Arguindegui,* sitio de *luz (Argui); Mendizabal,* montaña *(mendi),* ancha *(zabal); Berro,* roble pequeño, jaro.

Pero, tratándose de apellidos vascos traducidos al francés en sus fonemas, deformados por la ortografía española, del apellido *Ugarte,* se construyen el *Uharte, Duarte, D'Huart, Duart, Uarte, Uart, Duhart,* siendo siempre de una misma etimología.

Puede hacerse de los apellidos vascos una división por regiones de procedencia, atendiendo a sus características definidas en cuanto a origen y ortografía.

De la región de Alaba proceden muchos y casi todos aquéllos que llevan el patronímico, a influjo de la costumbre castellana, lo que da lugar a que miembros de una misma familia usen apellidos diferentes, como se verá con dos ejemplos típicos: existe una familia

alabesa: la de los *Martínez de Baroja*, de la cual proceden los *Martínez* y los *Baroja*, cuyos blasones son idénticos; en nuestro país residen los *Jiménez de Aréchaga*, y tengo idea de haber oído decir al *Dr. Eduardo Jiménez de Aréchaga* que alguien de su familia se apellidaba sólo *Ximénez* o *Aréchaga*.

En *Guipúzcoa, Bizcaya* y *Nabarra* radican las formas más corrientes y auténticamente vascas de los apellidos que son comunes en el Uruguay y cuyas etimologías son más fácilmente reconocibles, aunque en Bizcaya, región altamente industrializada, a donde afluye una corriente obrera cosmopolita, se produce un hecho curioso, debido a la ignorancia que del idioma vasco tiene la mayoría de esa gente. En las inscripciones civiles hechas por funcionarios no vascos o españolizados, se deforman los apellidos hasta darles un carácter completamente extraño, etimológicamente desconocido.

Citaré un ejemplo, quizá no el más difícil: el apellido *Reparaz*, al cual busqué por mucho tiempo su etimología, que al fin encontrara (creo es la verdadera) el *Dr. Miguel Bañales*, quien tuvo la gentileza de comunicármela: *Erre-baraz-etxea*, "la casa del huerto quemado", y digo así y no únicamente "huerto quemado", porque hay un lugar en Nabarra llamado *Reparacea*, sin duda, de común origen. Téngase en cuenta, además, que ninguna palabra en vasco comienza con la letra *r*, para comprender las transformaciones sufridas por la frase radical, no siempre debidas al carácter de idioma aglutinante que tiene el euskera.

En otro sentido, es de hacer notar que mientras en el vasco no se admite el acento escrito, hay infinidad de apellidos que lo emplean, y a la acentuación precisamente se debe la elipsis tan frecuente de los apellidos vascos de *Alaba, Nabarra, Bizcaya* y *Guipúzcoa*, como p. ej. en *Chavarri* de *(E)chavarri*, o *Charri* de *(E)cha(va)rri*, debiendo agregar que la forma correcta debería ser "*Etxea-berri*, "la casa nueva". Como regla general, es común observar que mientras en *Alaba, Bizcaya, Nabarra y Guipúzcoa*, de ese mismo apellido *Etxea-berri* o *Etxe-berria*, se forman el *Echeverri, Echeberri, Echeberria, Echeverria, Chabarri, Chavarri, Chavarría, Cheverría, Echavarría, Echavarri, Cheverri, Cheberría, Echarri, Echerri, Charri, Cherri, Echabarría, etc.*; en *Zuberoa, Laburdi* y *Baja Navarra* se forman el *Etcheberry, Etcheverry, Etcherry, Etcharry, Etxeverry, Etxarry*, etc., notándose la presencia de la *e* prostética, el fonema *tx* o *tch*, la sustitución de la *i* por la *y*, la ausencia de la *a* final, característica del artículo vasco, y cierta mayor proporción en el empleo de la *v* en lugar de la *b*.

En las regiones vasco-francesas, donde gracias a una amplia libertad el pueblo ha podido conservar más fielmente sus antiguas costumbres y su idioma, los apellidos se caracterizan fácilmente por la presencia en ellos de una nota de arcaísmo: p. ej. en el apellido de una familia residente en el Uruguay: *Aiphassorho*, con un fonema *ph*, una *ss* y una *h* aspirada; en el apellido *Bordabehere* y en el apellido *Mendilaharzu*, con la duplicación de la vocal y la *h* aspirada en el medio; en el apellido *Bortheiry* una *t* y una *h* que no constituyen fonema, como vestigios de un apellido aglutinado y tal vez deformado, que pudo ser primitivamente *Bordaberry* pasando por sucesivas formas: *Bortaberry, Borta(b)erry* y aun *Bort(a)herry;* lógicas dentro de las leyes fonéticas, con deformación ortográfica o pérdida de una *r* que fué transformada o sustituída por *i;* y en fin en el apellido *Osses* con un fonema *ss*.

Además, y por influencia del francés, ya se han visto aquellos apellidos transformados de un primitivo solariego *de Urrutia* en *D'Urruti* y finalmente en *Durruti;* los *Bidarte, Echarte, Iriarte* y otros en *Bidart, Echart, Iriart*, etc.; el *Uriarte* en *Iriart*, transformando la *u* sibilante francesa en *i*, confundiendo el significado del nombre, pues una cosa significa *Uriarte* y otra distinta *Iriarte;* el *Urtiaga* en *Ourtiague*, con el fonema *ou* en lugar de la *u*.

Como es fácil de notar, son características definidas que bastan para identificar el apellido.

Otro aspecto destacado en el análisis de los apellidos lo constituye el estudio de las terminaciones: p. ej. del nombre *arri*, "piedra", proceden el *Arri-aga, Arr-egui, Arri-eta, Arri-ola, Arri-bill-aga*, etc.; del nombre *mendi*, "montaña": *Mendi-aga, Mendi-tegui, Mendi-bil, Mendi-eta, Mendi-ola*, etc. y la sufijación de *aga, egui, eta, ola, bil, tegui*, califica al nombre. Así pues, según *Astarloa, aga*, tiene el significado de localidad estrecha, determinando que el apellido *Arriaga* signifique pedregal angosto o enjuto, dando idea de un paraje sin amplitud, pedregoso, que da origen al apellido solariego. El sufijo *egui*, significa tanto como conjunto o agregado de cosas en esquina, arrinconadas, apartadas al extremo, en ladera; *tegui*, caracteriza el sitio cubierto o compacto; *bil* o *pil*, el lugar de amontonamiento, de extensión hacia arriba; *eta* es locativo de frecuencia y multitud, y *ola*, de localidad circular, larga igual que ancha.

Así, respectivamente, *Arregui* es el pedregal en apartado, *Arritegui* sería la construcción en piedra; *Arribill-aga*, compuesto de los *bil* y *aga*, quiere decir calzada de piedra o transcribiendo su sentido:

montón de piedras en extensión; *Arrieta,* pedregal; *Arriola,* lugar pedregoso, o herrería de piedra, puesto que *ola* también tiene significado de herrería.

Fonéticamente considerada la ortografía de los apellidos vascos, debe tenerse en cuenta las diferencias de pronunciación con el castellano: la *g* siempre suave, y en consecuencia los sufijos *egui* y *tegui* deben ser escritos *egi* y *tegi;* la *r* siempre suave; la *x* como *ch* francesa, p. ej. en *Oxobi,* apellido pirenaico; la *tz* como *zz* italiana; la *ts* como *tz* algo más fuerte. No existen en el alfabeto vasco las letras *c, h, f, q* y *v,* y en lugar de *ch* se emplea *tx;* por lo tanto el apellido *Tafernaberry* debe escribirse propiamente *Tabernaberry* y el apellido *Ordoqui,* correctamente *Ordoki.* Además, y en razón de que en vasco no se antepone *m* a la *b* o a la *p,* es incorecto *Aramburu* en lugar de *Aranburu,* no sólo por eso sino por proceder de la raíz *Arana,* "valle".

Y como punto final de este estudio sintético que podría ser todo lo extenso que se quisiera, son dignos de mencionar los lemas o leyendas que ostentan ciertos escudos vascos; como ser en el del apellido *Landazuri: "Antes morir que manchar el vivir";* del apellido *Eguia,* que blasona el propio escudo: *"Aquestos moros dirán si fuí valeroso y fuerte";* el de *Cortazar: "Cortazar son las tuyas, busque cada uno las suyas",* a lo que contesta el de *Gortazar: "Estas son las mías";* el de los *Meceta: "Gané el lobo al macedón, mi alto robre defendiendo, y al rey Ramiro siguiendo, merecí brazo y lanzón";* en el escudo de los *Yarza: "No ofendas al que está quedo, que aunque manso no ofendido, si le sacan de su nido, a ninguno tiene miedo",* refiriéndose al jabalí que ostenta el blasón, que mientras no lo atacan, no acomete; los *Salcedo: "Panelas y salce son estas armas sin eduvio, del excelente varón, nieto del Rey de León, el claro Conde Don Rubio, hijo de Cecilia, Infanta, y del Duque de Noronna. En campo de oro su estampa y al timbre ducal corona";* siendo notable la leyenda del apellido de *Bengoechea de Aulestia: "Bekoak goikoak eskondu leidi, ta chikiak aundiak benzi leidi, azmoz ta jakitez",* cuyo significado, de profunda inspiración democrática, lo dice: *"El de abajo es igual al de arriba y el chico al grande, por el saber y la inteligencia!".*

Ahora me toca decir a mí, con el lema: *"Los trabajos que se acaban no les temo",* y recalcar el de *Tafalla:*

Sin la virtud no hay nobleza
que quien más su lustre alaba,
allí de ser noble acaba,
donde a ser vicio empieza.

LA FORMA PLURAL DE LOS APELLIDOS

POR EL PROF. ENRIQUE D. TOVAR Y R.

(Para el "Boletín de Filología").

Quien se aplica a corregir pruebas de imprenta, además de docto y obligado a conocer bastante bien su propio idioma, debe considerar que ante sus ojos hállase la obra ajena, que ésta es de todos modos respetable, y que debe respetarla.

No hace sino siete días que se dió un caso de flagrante violación de tal falta de respeto por parte de un corrector de pruebas, quien entró a saco en la ajena obra, e impuso sus personales aun cuando equivocadísimas convicciones. Y vamos a ver que todo se redujo a un esfuerzo tonto: poner en singular los apellidos que el autor del escrito había puesto en plural.

Dejemos, por el momento, a un lado los preceptos de la Real Academia Española y de don Andrés Bello. Vayamos a una ligerísima revisión de los clásicos de la lengua, con el propósito de poner en evidencia la sinrazón del procedimiento criticado.

En su drama *Don Fernando el Emplazado* (escena XI del acto segundo), escrito por don Manuel Bretón de los Herreros, se lee: "Justa es el hacha si los brazos corta — que osaran desnudar viles puñales, — y con su sangre vengaran la vuestra — en justa expïación los *Carvajales*". En su artículo *Horas de Invierno,* dice Mariano José de Larra, el *Fígaro* famoso: "Con los Fernández de Córdova, con los *Espínolas,* los *Albas* y los *Toledos,* tornarán los *Lopes,* los *Ercillas* y los *Calderones*". Don Juan Nicasio Gallego, en su soneto A *San Fernando,* dice estos versos: "No tiene ya *Corteses* y *Colones* — que rindan a sus pies otro hemisferio: — el que era envidia ayer del orbe entero, — ludibrio es hoy de reyes y naciones".

El padre de la lengua, Miguel de Cervantes Saavedra, nos hace saber que al ser interrogado don Quijote acerca de la alcurnia y otros antecedentes de su dama, de la dama de sus ensueños, repuso el ca-

ballero andante: "No es de los antiguos *Curcios, Gayos* y *Cipiones* romanos, ni de los modernos *Colonas* y *Ursinos,* ni de los *Moncadas* y *Requesenes* de Cataluña; ni ménos de los *Rebellas* y *Villanovas* de Valencia; *Palafojes, Nuzas, Rocabertis, Corellas, Lunas, Alagones, Urreas, Foces* y *Gurreas* de Aragón: *Cerdas, Manriques, Mendozas* y *Guzmanes* de Castilla: *Alencastres, Pallas* y *Menéses* de Portugal; pero es de los del Toboso de la Mancha..." (cap. XIII, parte I).

Así, desde hace tres centurias, nos enseñaba el insigne autor del *Quijote,* cómo se pluralizaban los apellidos españoles. Pero no está solo. Tirso de Molina, por ejemplo, dice: *"Castros y Sotomayores* — hay aquí muy caballeros". Y Lope de Vega, en la IV escena (acto II) de la comedia *El bobo del Colegio,* expresa: "De mayorazgos ilustres — tiene las siguientes casas: — *Rodríguez* de las Varillas, — *Zúñigas, Monroyes, Bandas,* — *Solises, Paces, Bonales,* — *Sosas, Manzanos, Anayas,* — *Vásquez, Herreras, Brocheros,* — *Pimenteles, Flores, Arias,* — *Coronados* y *Godínez,* — *Ordóñez, Juárez, Abarcas,* — *Maldonados* y *Pereiras* — *Villafuertes,* noble casa; — *Yáñez, Enríquez, Ovalles,* — *Guzmanes* de claras armas — y *Manriques...*".

Don Melchor Gaspar de Jovellanos escribió: "Los nombres venerados —de *Laras, Tellos, Haros* y *Girones*— ¿qué se hicieron?" Y ¿no dijo el Marqués de Santillana:

Allí se nombraron *Mazas* y *Boïles*
Pinoses, Centellas, Solares, Moncadas...?

Versos del Duque de Rivas son los que van en seguida: "...nombres de horror al torvo sarraceno, — nombres de gloria a la guerrera España — se ven, *Silvas, Caros,* y *Bazanes,* — y *Borjas* y *Girones,* — *Pimenteles, Quiñones,* — y *Osorios* y *Pachecos* y *Guzmanes*". Cansados de tantas veces leer a Manuel Quintana, en su *Vida de Pizarro,* ahora tropezamos con este trozo: "El fiero y resuelto Orgóñez opinaba, en el consejo de guerra que se tuvo después de la batalla, que lo que convenía era cortar al instante las cabezas a los dos *Pizarros...* y que si ellos no lo hacían con los *Pizarros* ahora que los tenían en su poder...".

Ha escrito Javier de Burgos: "Los *Nasarres, Montianos, Moratines, Clavijos* y otros eruditos declamaron amargamente contra nuestros poetas antiguos". Y José Zorrilla, el esclarecido hijo de Valladolid: "Y vosotros, guerreros de Castilla, — honor de sus más inclítos solares, — nobles Condes de Cabra y de Tendilla, — *Merlos, Téllez, Girones* y *Aguilares,* — *Cárdenas* y *Manriques* de Sevilla... — *Mendozas* de alta prez, *Portocarreros* — y *Ponces* de León...".

¿Y por qué desdeñar a doña Emilia Pardo Bazán, autoridad indiscutible de la lengua? Ella ha escrito: "...y la ruina consumada por los *Ledesmas, Gracianes, Góngoras* y *Paravicinos...*".

De todos los ejemplos que hemos querido poner a la vista pueden inferirse estas conclusiones:

Primera. — Los apellidos se pluralizan como todos los demás nombres propios. Si decimos "los dos Perúes" —por el Perú y Bolivia—, "las Inglaterras", "las Españas", "los Manueles", "las Paulinas", etc., no habría razón plausible para no decir y escribir "los Tovares", "los Ugarteches", "los Uriburus", "los Muñoces", "los Ruices". Es cierto que autores de nota rehuyeron la pluralización de los apellidos, como don Marcelino Menéndez y Pelayo y don Ricardo Palma; pero verdad es también que el egregio polígrafo que publicó la *Historia de las ideas estéticas en España* llegó a escribir muchos párrafos como el siguiente: "Nivelar en una misma justicia a *Ponces* y *Guzmanes, Monroyes* y *Solises, Oñacinos* y *Gamboinos, Giles* y *Negretes, Pardos* y *Andrades...* No nacen todos los días *Alarcones* y *Valbuenas, Góngoras* ni *Quevedos,* ni siquiera *Villamedianas* y *Melos*".

Segunda. — Que no varían al pasar del singular al plural los patronímicos esdrújulos y graves si terminan en *z.* Habrá que decir, pues, los *Álvarez,* los *Sánchez,* los *Rodríguez,* los *González.*

Tercera. — Como lo hace notar Rufino J. Cuervo en sus *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano,* la única grave dificultad alegable en aquello de pluralizar los apellidos, es la de casos como Reyes y Rey, Giles y Gil, Corrales y Corral, Lagunas y Laguna, Pinos y Pino, Herreros y Herrero, etc. Pero el mismo Cuervo dice que "en todas las lenguas hay esta clase de tropiezos, y para removerlos sí que puede decirse que más vale maña que fuerza...".

Cuarta. — Como sienta Andrés Bello en su *Gramática de la lengua castellana,* que anotó don Miguel Antonio Caro con eruditísimos apuntes, los apellidos extranjeros, o no españoles o castellanos, que conservan su forma nativa, no varían en el plural: los Canning, los Wáshington; a menos que su terminación sea de las familiares al castellano y que los pronunciemos como si fueran palabras castellanas. Tal es el caso de muchos apellidos de la lengua italiana (los *Cane-*

varos, los *Scamarones*, los *Bolognesis*, los *Dall'Orsos*, los *Larcos*, los *Raimondis*); de la lengua francesa (los *Racines*, los *Lamartines*, los *Hugos, los Gides*); de la lengua portuguesa (los *Bragas*, los *Oliveiras*, los *Albuquerques*, los *Ribeiros*, los *Duartes*); de las lenguas catalana, gallega, valenciana, balear y acaso hasta la rumana (los *Titulescus*).

Quinta. — Cuando los apellidos son compuestos, se pluraliza el segundo elemento: los *Monteagudos*, los *Villarroeles*, los *San Juanes*, los *San Martines*, los *Santa Cruces*, los *Buendias*, los *Paniaguas*.

Sexta. — Cuando al apellido va adherido un complemento (Hurtado de Mendoza, Ruiz de Alarcón, etc.), se pluraliza el primer nombre y se deja invariable el complemento: los *Calderones* de la Barca, los *Tirsos* de Molina, los *Ruices* de Segovia, los *Badías* de Ciudad Real.

Miraflores (Lima), diciembre de 1946.

LA VOZ PASIVA GRIEGA

POR EL PROF. NATALIO MOFFA (1)

CAPITULO I

GENERALIDADES

CONCEPTO PURO DE LA ACCION.

Hay un punto en el que el concepto expresado por un *nombre* y el expresado por un *verbo* inciden y se funden totalmente: el del *concepto puro de la acción*, no espacial, no temporal, sin agente, sin paciente y carente de otras notas que pudieran derivarse de aquéllas.

PLEXOS: SUS CARACTERES.

Este concepto se va determinando, diferenciando, concretando, merced a la integración de notas, ya de carácter intelectual, ya de índole afectiva, que forman de este modo una especie de *plexo lógico-estético* que tiende a mantenerse por la fuerza material de la palabra, que halla su expresión en un vocablo o en una combinación elocutiva. El plexo se comporta como un sistema en equilibrio inestable cuyo rompimiento desplaza al término o combinación a una esfera ideológica no siempre previsible, plegando así el lenguaje a sus exigencias vitales. También se intimizan en él fenómenos osmóticos capaces de trascender al material lingüístico; como asimismo podemos notar en él distintos coeficientes de variabilidad y presencia que afectan tanto a *las racionales* y *lógicas* como a *las afectivas* o *estéticas*.

---

(1) *Tesis presentada por el autor a la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de Montevideo.*

NOTA. — Los ejemplos en caracteres griegos que aducimos para ilustrar la tesis, irán sin *acentos*, *espíritus* y *iotas suscritas*, por no hallarse este material en la casa editora en la que imprimimos este trabajo.

LA LIBERTAD: SU DOBLE SIGNIFICACION. No constituye un *sistema constante*, sobre todo el *estético*, puesto que guarda la flexibilidad de la vida y su propia condición, *la libertad*. La libertad es su condición formal, si se la mira como categoría lógica; mas, si nos situamos en el interior del proceso organizador del *plexo*, la libertad deja de ser una condición trascendente, exógena, noción que conserva aún resabios de instituciones jurídicas o sociales, para asumir un valor biológico, inmanente a la vida misma, presentándosenos entonces como un signo que acompaña a la fuerza creadora; pero nunca como una limitadora de ésta.

El plexo goza de dicha libertad, porque participa del espíritu en su continua creación, organizando, integrando, transformando y ordenando la multiforme urdimbre del lenguaje.

PLEXOS LOGICO, ESTETICO Y RACIONAL. Este principio operador, el *lógico-estético*, actúa al lado del *racional* con entera independencia. De esto no se ha de inferir que sean opuestos; aun más, es posible que, en el fondo, sean distintas refracciones de un mismo y único principio en el torrente del pensamiento; aquél, inmanente a la vida, pagándose en ella misma, con carácter subjetivo, construye hasta contra la razón, y, preside el arte y el lenguaje; éste actúa en un campo objetivo en forma determinada y previsible; es ley del discurrir o fluir de ideas, consideradas objetivamente como "cosas"; es limitado en sus manifestaciones y concretable en principios lógicos formales.

Si ahondáramos en toda su profundidad el espíritu, quizás, hallaríamos su unidad en la noción de lo bueno, lo bello y lo verdadero como llegaron a intuirla los antiguos.

De ahí que en el lenguaje no todo sea racional, como observa Croce; de ahí también le fracaso de los gramáticos en su vano intento por someter al análisis lógico todo el material elocutivo. Es menester que se tengan en cuenta los datos psicológicos, por endiablada que sea su complejidad.

PLEXO Y PALABRA. El *plexo* vive, mora en la palabra, mas no se confunde con ella, como el oro en la sortija. Así es como las palabras cobran vida y se llenan de colores y sonidos, de ideas y de conceptos que, en el fondo, encierran la vida del mismo espíritu.

Por esto el pensador halla en ellas, y en su virtud, los pensamientos más profundos, los conceptos más atrevidos, las ideas más sublimes, donde el hombre corriente no encuentra más que un cómodo instrumento para su vivir cotidiano. Por esto también, el artista sorprende en ellas primores opalescentes de atardeceres otoñales, o vivo chisporroteo de fantásticas luces de Bengala, o mágica policromía de tropicales ocasos, o flébiles sones de siringas pastoriles; ya sinfonías plenas de místicos arrobamientos, ya lejanas voces de misterios inefables, ya caricias tibias de sensuales terciopelos, ya fragancia de rosas y perfume de jazmines, ya cálido olor a nardos en gitana cabellera.

Las palabras viven. Viven en tanto somos capaces de despertar en ellas su sentido íntimo, mas viven porque el espíritu las colma de dones. Ellas nos devuelven lo que el espíritu les concede.

CLASES DE PLEXOS. Pasemos a precisar *los plexos*.

A) *Plexo conceptual* (estable) es el formado por las notas de *extensión* y *comprensión* que en la escala de los seres determinan el *género* y la *especie*.
Plexo racional (estable) es el formado por el "movimiento" de ideas en sus limitadas formas de operar en los raciocinios.

B) *Plexo lógico-estético* (inestable y dinámico) rige la vida del lenguaje como manifestación del arte.

Dejamos de lado el *estético* para ceñirnos al *lógico*, mostrándolo en un ejemplo. Tomemos la palabra "cantará", y analicemos los distintos elementos que en ella intervienen:

1.º) ¿Quién cantará? —él, (sujeto).
2.º) ¿Qué persona? —tercera, (persona).
3.º) ¿Cuántos son? —uno, (número).
4.º) ¿Cuándo? —en un futuro, (compl. circuns. de tiempo).
5.º) ¿Cómo considera la acción el que habla? —Como *cierta, segura*, (compl. circuns. de modo, *Indicativo*).
6.º) ¿Cómo se siente la acción respecto al sujeto? —Como que emanará de él, que la realizará, que la actuará. (Compl. circ. modo: *Voz activa*).
7.º) ¿Cómo se presenta el sujeto? —como autor, realizador (agente).

Como se ve, "cantará" es una verdadera proposición formada por
Un sujeto: a) *agente*, b) *singular* y c) *tercera persona;*
el *Predicado: verbal;*
y los *Complementos:* a) de *tiempo* (futuro), b) de *modo:* a') *indicativo* y b') *Voz activa.*

El concepto puro de la "acción de cantar", además de estar determinado por las notas esenciales que lo diferencian, pongamos por caso, de "salir", etc., lo está también por las *subjetivas, predicativas* y *complementarias.*

ELEMENTOS INTRINSECOS DEL VERBO.

Este conjunto de notas del *plexo lógico* constituye el grupo de *elementos intrínsecos* del *vocablo,* en este caso, del *verbo.*

Indagar cómo a través de los siglos se fueron agrupando dichos elementos alrededor del *núcleo fonemático* hasta constituir un *plexo,* sería hacer la historia del verbo.

No es nuestro objeto. Pero sí, teniendo presente las anteriores ideas, nos detendremos en el estudio de la *voz pasiva griega* para desvanecer dudas y acallar inquietudes.

CAPITULO II

EL PROBLEMA DE LA VOZ PASIVA GRIEGA

LAS VOCES EN EL SANSCRITO Y EN EL GRIEGO.

Sabido es que el SKT no tenía más que dos voces, *activa y mediopasiva,* con un sistema de desinencias personales especiales para cada una de ellas. La Activa guardaba el mismo significado de la nuestra, y la medio pasiva, el de la reflexiva, cuasireflexiva y pasiva. Presumiblemente lo mismo debió haber ocurrido en el *griego prehomérico,* dado su parentesco con el sanscrito.

Así que tendríamos en el griego:

A) *Voz Activa:*
λουω τας χειρας
lavo las manos; y

B) *V. Medio Pas.*
- a) λουομαι τας χειρας
  Me lavo las manos (reflexiva);
  Lavo las manos (ajenas)
  para mi (beneficio), (cuasi-reflexiva).
- b) λουομαι υπο του αδελφου
  Soy lavado por mi hermano (pasiva).

DESIDENCIAS MED. PAS.: SUS FUNCIONES

Observemos.

La desinencia med. pas. *μαι,* en este caso, desempeña dos funciones: una, la de indicar los *sujetos agente* y *paciente,* y otra, la de *integrar* estos elementos en un

plexo subjetivo inestable, en el que unas veces el *agente* subsume al *paciente,* dando origen a los deponentes; y otras, el *paciente* al *agente,* tomando entonces el valor de *pasivo.*

Como bien se ve, mediante esta dinámica de los plexos subjetivos, tanto el sánscrito como el griego podían expresar perfectamente las tres formas castellanas. Y nada: ni su sencillo mecanismo ni la lógica hacen presentir una "ruptura" con la tradición.

Sin embargo, el griego homérico nos presenta ya la voz pasiva. ¿Por qué? y ¿Cómo se formó?

Observemos una vez más.

Las desinencias *activas* involucran la idea de que la acción fluye del sujeto, nace en él; las *mediopasivas* indican que la acción recae ya directamente, ya indirectamente en la esfera del sujeto.

No obstante esto, la pasiva griega toma las desinencias activas, excepción hecha del *futuro.* Esta inconsecuencia lógica no se aviene con la índole sencilla y racional del espíritu helénico.

Veamos si hay alguna razón que justifique este estado de cosas.

CONJUGACION PERIFRASTICA.

Para ello, tengamos presente que la conjugación griega no es toda ella *simple* o *flexional:* a su lado se ha ido formando la *compuesta o perifrástica,* como bien lo podemos comprobar:

A) En la *mediopasiva,* donde

a) Los Perfto. y Plusperfto. cuyos temas no formaran una *combinación eufónica* con las iniciales de las desinencias de las terceras personas del plural (—νται, —ντο) *debían* suplir éstas con el *participio perfecto* y las personas correspondeintes de *ειναι.*
Así, de γραφω = *escribo.*
En el *Perfecto:* en vez de γεγραφ-νται,
tendremos: γεγραμμενοι, —αι, —α εισι = *han sido escritos-as.*
En el *Pluscuamperfecto:* en vez de εγεγραφ —ντο,
tendremos: γεγραμμενοι, —αι, —α ησαν = *habían sido escrito-as.*

y b) El *Perfecto* en los modos *subjuntivo y optativo,* aunque su tema terminara en vocal, adoptó la forma *perifrástica* para todas sus personas, usando *"ser"* en las formas correspondientes a dichos modos:

Subjuntivo: γεγραμμενος, η, ον; οι, αι, α, ω, ης, η, etc.
haya sido escrito, etc.
y *Optativo:* γεγραμμενος, η, ον, οι, αι, α ειην, ειης, ειη, etc.
= *hubiera sido escrito,* etc.

y B) En la *Activa,* donde el Perfecto del *imperativo,* del *subjuntivo* y del *optativo* y el *futuro perfecto* al lado de las formas simples podrá tener las compuestas, por medio del mismo mecanismo, o sea, *participio más las formas correspondientes de "ser".*

Así:

Imperativo: λελυκως ισθι etc. = *sé desatado,* etc.
Subjuntivo: λελυκως ω, ης, η etc = *sea yo desatado,* etc.
Optativo: λελυκως ειην, ειης etc. = *fuere yo desatado,* etc.
Futuro perfecto: λελυκως εσομαι, εση, etc. = *seré desatado,* etc.

Como bien se echa de ver, es posiblemente la voz medio pasiva la que llevada por una exigencia estética en sus primeros momentos, abre una brecha en el sistema de la conjugación griega, actitud ésta que será reforzada por cierto comportamiento del *plexo subjetivo* que estudiaremos en seguida.

Como vemos, asistimos a una carrera en que paulatinamente, sobre todo en la M. P., se va imponiendo la construcción:

Participio + "ser"

DISOCIACION DEL PLEXO SUBJETIVO EN LA MEDIO. PAS.

Al lado del anterior hecho vayamos observando otro, consistente en una disociación del *plexo subjetivo* en una oración mediopasiva:

παιδι η αρετη τιμαται
"Es honrada la virtud por el niño".
"Se honra la virtud por el niño" (agente).

La desinencia ται, que encierra potencialmente las notas del *agente* y del *paciente* fué resuelta en un *complemento directo* (con forma *nominativa*), por una parte y en uno de *causa eficiente,* por otra.

DISOCIACION DEL PLEXO SUBJETIVO EN UN ADJ. VERBAL.

Veamos ahora otro caso interesante de *disociación* en una perífrasis en que interviene un adjetivo verbal en —τεος, —α, —ον, que expresa idea de *obligación, necesidad.* Estos pueden tener construcción:

A) Personal:

"Η αρετη τιμητεα εστι παιδι
"La virtud *debe ser honrada* por el niño".
"Es necesario que el niño honre la virtud".
"El niño debe honrar la virtud".

B) Impersonal:

παιδι την αρετην τιμητεον εστιν
"Es necesario que la virtud sea honrada por el niño".
"Se debe honrar la virtud por el niño".

RESUMEN CONCLUSION A QUE SE ARRIBA.

Pongamos, pues, ante la vista dos ejemplos de derivados verbales auxiliados por el verbo *ser,* que condensen lo expuesto hasta aquí:

a) η αρετη τιμητεα εστι παιδι
b) η αρετη τετιμημενη η υπο παιδος

En el a) el adjetivo verbal y en el b) *el participio pasivo* encierran en su plexo, de un lado, el *género y caso* del *objeto* de la acción y por otro, el *número* del verbo. Además, ambas palabras encierran una nota de *pasividad* en el *objeto* y de *pretericidad* en la acción.

Ahora bien, si el plexo de *género* y *caso* y el de *número* del derivado verbal, se envainaran en el *objeto y en el verbo* respectivamente, ¿qué sucedería?

¿EXISTIRIA UN DERIVADO VERBAL INVARIABLE?

Que tendríamos que recurrir a un derivado verbal *invariable,* mas que indicara *pasividad y pretericidad,* para uncirlo a *"ser",* conservando la frase su valor, formando así un tiempo perifrástico. Pero antes de llegar a eso, tengamos en cuenta los siguientes hechos:

A) *Morfológicos:*

Los derivados verbales que tendremos en cuenta son los *par-*

ticipios activo y pasivo, (este último no nos interesa) y los *adjetivos verbales.*

a) El *participio activo* tiene por sufijo —τ— en el *Perfecto* y —ντ— en los demás:

Genitivo singular: λελυκο — τ — ος, λυο — ντ — ος; y

b) Los *adjetivos verbales,* tanto los que indican *necesidad* (vistos más arriba) como los que expresan *posibilidad,* llevan también —τ—.
Estos últimos interesan por su relación con los participios pasivos latinos.
En cuanto a su origen, procede de la desinencia *ta* del participio pasivo o pasado sánscrito:

Griego: Nom. τος, τη(τα), τον.
Latín: Abl. to, ta, to; y

B) *Semánticos.*

VALOR DE *ta* EN LAS LENGUAS INDO-EUROPEAS Y GRIEGA.

Los últimos *adjetivos* y *participios* en *ta-o* en las lenguas indo-europeas dan idea de una acción temporalmente *pasada* y subjetivamente *pasiva,* como acontece en el latín. Pero en el griego dan idea de que el sujeto es un *soporte,* un *paciente,* de la acción expresada por el verbo, y, al mismo tiempo, idea de *posibilidad* o *capacidad* del sujeto para realizar la acción significada por el mismo.

λυ — τ — ος = *desatado o desatable* (que se puede desatar).

Este matiz de *actividad* que tiene en el griego, lo inhabilita para la formación de perífrasis verbales estables; en cambio, el latín podía hacerlo, porque había perdido dicho matiz, así obtuvo la pasiva perifrástica.

¡Si al sufijo *ta* le pudiéramos dar sólo la idea de *pasividad* y *pretericidad!*

PASIVIDAD DE θα POSIBILIDAD DE UN PART. PAS. INVARIABLE.

Si observamos el grupo de las desinencias de la voz mediopasiva, notaremos que la τ— de la activa se aspiró en θ—o— σθα—; luego de *ta* > θα o σθα.

Así es como la forma latina del participio *so-lu-ta* = *disuelta,* inferimos la griega, λυθα. Quizás un antiguo derivado verbal *atem-*

poral y *apersonal* que habría perdido su individualidad por uncirse como radical al verbo ser, al igual que lege, de *lege*-bam, como quiere Ernout para el latín.

α PRIMITIVO SUFIJO DE PASIVIDAD.

Pero, al lado de este sufijo de *pasividad,* el griego ensayó anteriormente otro, α. Sabido es, que ésta acompaña, como sufijo, a los tiempos históricos; puesto que encierra idea *de pasado,* adquiere un cierto matiz de *pasividad,* mas luego será suplantado en gran parte por θα.

CONJUGACION Y OBSERVACIONES DE ειναι

Una vez hallado el *participio* o *derivado verbal invariable,* tratemos de acompañarlo con el verbo *"ser"*, para lo cual presentaremos su conjugación y algunas observaciones pertinentes acerca del mismo.

1.°) Por pertenecer a los en μι es de los más antiguos;

2.°) Por ser monolítero —sin tener en cuenta las vocales— es *simple.* Su raíz: εσ—;

3.°) Sus formas temporales primitivas debieron haber sido *Presente* e *Imperfecto* (con función promiscua de *aoristo),* con desinencias *activas:* y

4.°) El Futuro es de formación más reciente, por acusar tendencia a una *regularidad sistemática* de la conjugación, como, asimismo, por el empleo del mecanismo flexional *débil, primero* o de *sufijo,* con desinencias *mediopasivas.* (¿Por qué? ¿hallazgo casual o conceptual?).

		Singular	*Plural*	*Dual*
IMPERFECTO	1	ην (1)	ημεν	
	2	ης (2)	ητε (4)	ητον
	3	(η) (3)	ησαν	ητην

Otra forma: (1) (η); (2) ησθα; (3) ην. (4) (ηστε).

Tiempo	Número	P.	Indicativo	Imperativo	Subjuntivo	Optativo	Infinitivo	Participio
PRESENTE	Singular	1	ειμι		ω	ειην	ειναι	Nom.: M. ων, N. ον, F. ουσα
		2	ει(εις)	ισθι	ης	ειης		Gen.: οντος, οντος, ουσης
		3	εστι	εστω	ῃ	ειη		
	Plural	1	εσμεν		ωμεν	ειμεν		
		2	εστε	εστε	ητε	ειτε		
		3	εισι	οντων	ωσι	ειεν (4)		
	Dual	2	εστον	εστον	ητον	ειτον		
		3	εστον	εστων (3)	ητον	ειτην		
FUTURO	Singular	1	εσομαι			εσοιμην	εσεσθαι	Nom.: M. εσομενος, N. εσομενον, F. εσομενη
		2	εση (1)			εσοιο		Gen.: ου, ου, ης
		3	εσται (2)			εσοιτο		
	Plural	1	εσομεθα			εσοιμεθα		
		2	εσεσθε			εσοισθε		
		3	εσονται			εσοιντο		
	Dual	1	εσομεθον			εσοιμεθον		
		2	εσεσθον			εσοισθον		
		3	εσεσθον			εσοισθην		

VOZ PASIVA DE ειναι Y OBSERVACIONES SOBRE ELLA.

Conociendo ya la conjugación de "*ser*", probemos con el auxilio de aquel derivado verbal λυθα formar la voz pasiva.

(1) εσει.
(2) (εσεται).
(3) (εστωσαν).
(4) ειημεν, ειητε, ειησαν, ειητον, ειητην.

Formas	Tiempo	Número	P.	Indicativo	Imperativo	Subjuntivo	Optativo	Infinitivo	Participio
Formas Reales	AORISTO	Singular	1	ελυθην		λυθω	λυθειην	λυθηναι	Nomin.: M. λυθεις, N. λυθεν, F. λυθεισα
			2	ελυθης	λυθητι	λυθης	λυθειης		Genitivo: M. y N. λυθεντος, F. λυθεισης
			3	ελυθη	λυθητω	λυθη	λυθειη		
		Plural	1	ελυθημεν		λυθωμεν	λυθειμεν		
			2	ελυθητε	λυθητε	λυθητε	λυθειτε		
			3	ελυθησαν	λυθεντων (1)	λυθωσι	λυθειεν (2)		
		Dual	2	ελυθητον	λυθητον	λυθητον	λυθειτον		
			3	ελυθητην	λυθητων	λυθητον	λυθειτην		
	FUTURO	Singular	1	λυθησομαι			λυθησοιμην	λυθησεσθαι	Nomin.: M. λυθησομενος, N. λυθησομενον, F. λυθησομενη
			2	λυθηση (3)			λυθησοιο		Genitivo: M. y N. λυθησομενου, F. λυθησομενης
			3	λυθησεται			λυθησοιτο		
		Plural	1	λυθησομεθα			λυθησοιμεθα		
			2	λυθησεσθε			λυθησοισθε		
			3	λυθησονται			λυθησοιντο		
		Dual	2	λυθησεσθον			λυθησοισθον		
			3	λυθησεσθον			λυθησοισθην		
Formas Teóricas	AORISTO	Singular	1	ελυθ’ην		λυθ’ω	λυθ’ειην	λυθ’ειναι	Nomin.: M. λυθ’εις, N. λυθ’εν, F. λυθ’εισα
			2	ελυθ’ης	λυθ’(ητι)	λυθ’ης	λυθ’ειης		Genitivo: M. y N. λυθ’εντος, F. λυθ’εισης
			3	ελυθ’η	λυθ’(ητω)	λυθ’η	λυθ’ειη		
		Plural	1	ελυθ’ημεν		λυθ’ωμεν	λυθ’ειμεν		
			2	ελυθ’ηε	λυθ’(ητε)	λυθ’ητε	λυθ’ειτε		
			3	ελυθ’ησαν	λυθ’εντων	λυθ’ωσι	λυθ’ειεν		
		Dual	2	ελυθ’ητον	λυθ’(ητον)	λυθ’ητον	λυθ’ειτον		
			3	ελυθ’ητην	λυθ’(ητων)	λυθ’ητον	λυθ’ειτην		
	FUTURO	Singular	1	λυθ’ησομαι			λυθ’εσοιμην	λυθ’εσεσθαι	Nomin.: M. λυθ’εσομενος, N. λυθ’εσομενον, F. λυθ’εσομενη
			2	λυθ’ηση			λυθ’εσοιο		Genitivo: M. y N. λυθ’εσομενου, F. λυθ’εσομενης
			3	λυθ’εσεται			λυθ’εσοιτο		
		Plural	1	λυθ’εσομεθα			λυθ’εσοιμεθα		
			2	λυθ’εσεσθε			λυθ’εσοισθε		
			3	λυθ’εσονται			λυθ’εσοιντο		
		Dual	2	λυθ’εσεσθον			λυθ’εσοισθον		
			3	λυθ’εσεσθον			λυθ’εσοισθην		

Mirando el cuadro, podemos hacer las siguientes observaciones:

1.º) La acentuación prueba que es compuesto, pues son precisamente las formas del verbo *ser* (auxiliar) que lo conservan al igual que en el tiempo orgánico del futuro imperfecto español:

amar*é*, de amar-*hé*
amar*emos*, de amar-*hemos*

El aoristo del indicativo constituiría una aparente excepción, más esto se explica fácilmente, si se tiene en cuenta que se habría comportado como enclítica, a semejanza del *presente:* αγαθος ειμι = *soy bueno,* quizás, por influencia del aumento silábico:

2.º) En el *Futuro,* εσ > ησ;
en *Imperativo,* εσ > η;
en el *Participio,* εσ > ε;
3.º) λυθα se elide siempre;
4.º) En el Infinito, εσ > ησ, luego pierde —σ—; y
λυθα — εσ — ναι > λυθ — ηναι > λυθηναι;
5.º) El tema del Participio aoristal lo obtenemos directamente del genitivo masculino de "*ser*", cambiando —ο— por su primitiva ε —; así, οντος procede de εντος luego:
gen: λυθα — εντος > λυθ'εντος > λυθεντος y su
nom: λυθεντ — ς > λυθεν — ς > λυθεις por su analogía con los nombres dentales;
6.º) El Futuro Perfecto, por su mecanismo pertenece al mediopasivo por su significado al pasivo; y
7.º) Si tenemos en cuenta que el *imperfecto* y el *presente* son de la misma serie, podemos decir que ειναι es un verbo defectivo con dos tiempos: *Presente* y *Futuro.*

POR QUE SE CONSIDERO SIMPLE ESTA VOZ.

De acuerdo con lo expuesto, ¿cómo se explica que durante tantos siglos fuera considerada esta voz como simple en sus dos tiempos característicos, Aoristo y Futuro?

Esto hay que atribuirlo:

1.º) A la primitiva escritura griega, que no separaba o distinguía gráficamente los períodos, las frases y las palabras; y
2.º) A la tardía aplicación de los acentos gráficos, dos o tres siglos A. C.

Desde luego, la razón fundamental fué la primera; pues cuando comienza el análisis, trabajo crítico de los gramáticos, éstos debieron partir lógicamente del siguiente criterio:

En un conjunto fraseológico habrá tantos vocablos como signos con sentido lógico puedan hallarse aislados.

Es natural que λυθα no tuviera lugar entre las palabras, ya que su función de elemento independiente había cesado.

CONCLUSIONES GENERALES.

Resumiendo. De lo dicho podemos inferir las siguientes conclusiones:

1.º) Que θα(α)[θη(η)] es un *sufijo indeterminado* en *género, número* y *caso,* que encierra idea de *pasividad* y *pretericidad.*

2.º) Que λυθα es un derivado verbal que pudo haber existido *independientemente.*

De no aceptar esto, deberíamos admitir, por ejemplo, que del futuro mediopasivo λυσομαι, por intercalación de θη, habríamos obtenido λυθησομαι, lo cual nos lleva a dar por sentado que en el griego el desarrollo estructural de una palabra podía hacerse también mediante el proceso del crecimiento interno, en vez del desarrollo por *afijación;* lo cual está contra lo *corriente* y *normal.* Lo único que podría, hasta cierto punto, considerarse como ejemplo de desarrollo interno, es la modificación de aquellas raíces, generalmente monosilábicas, por efecto de *alterancias vocálicas,* en algunos tiempos.

3.º) Que la Pasiva es una voz cuyos tiempos orgánicos fueron primitivamente perifrásticos; y

4.º) Que el problema de si la *Pasiva* tuvo su origen en la *media* o ésta en aquélla desaparece completamente para dejar claramente establecido que aquélla se formó al lado de ésta hasta llegar a sustituirla en el Futuro y Aoristo en virtud de su *precisión* y su *sencillez* estructural.

CAPITULO III

A) *CRITICAS*

Expuesta la tesis, haremos una ligerísima crítica a algunos de los filólogos que se ocuparon del problema, situando su posición respecto a las dos siguiente cuestiones:

1.º) *Origen y valor* de *θα(θη), α(η)*; y
2.º) *Origen y formación* de la pasiva.

Las obras de las que tomamos las citas son las indicadas en la Bibliografía.

HENRY (VÍCTOR). — (Cap. IV. Sec. II. 59).

"Es probablemente también una *th* proétnica que es necesario
" reconocer en el sufijo del aoristo pasivo griego *ελυ — θη — ν*;
" que no tiene equivalente alguno en latín".

Más interesante es en el (102) donde habla de los temas con el sufijo *—θη—*.

"Este aoristo, mucho más común que el *—η—*, parece por consi-
" guiente, de fecha relativamente reciente, aunque ya muy extendido
" en tiempo de Homero".

"...el Griego lo obtuvo mediante una curiosa analogía".

Resumamos su razonamiento.

La desinencia secundaria *media* sánscrita *thas* procede de la indoeuropea *thes* que el griego parece haber perdido. No obstante esto, como la sánscrita *thas* corresponde a la griega *—θης* (la *—ς* sonó como desinencia personal), por *analogía*,

ελυθην: *ελυθης*:: *ετυπην*: *ετυπης*, se sustituye en las demás personas por las desinencias correspondientes.

En el (103), hablando del futuro.

"VI. Los Futuros segundos pasivos se forman agregando al tema del aoristo en *—η—* el afijo *σο—*": *εφαν-η-ν* > *φαν-η-σο-μαι*.

"VII. Lo mismo se forman los futuros primeros de la pasiva partiendo del aor. en *—θη*": de *ελυθην* > *λυθη-σο-μαι*.

¿Por qué se ha de formar el futuro sobre el aoristo? ¿Qué conexiones lógicas guardan ambos tiempos? Si el futuro segundo era más

tiguo que el primero, y, aquél se formó sobre el aoristo se infiere e el aoristo segundo era más antiguo que el primero. Luego, la tesis l origen sobre *thes* es innecesaria. Además, ¿por qué complicar nto el mecanismo estructural con inserciones de sílabas que no sabeos qué función tienen? ¿No es más lógico explicar todo por lo más eneral en la técnica de la formación verbal?

¿Por qué en la Voz Pasiva, *futuro* y *aoristo* hallamos *—θη—* o *—η—* justamente en los únicos tiempos que tiene el verbo *"ser"?* o, dicho en otra forma, ¿por qué los tiempos de la voz pasiva no tomaron el significado reflexivo, o cuasireflexivo, y, los de la voz media no incorporaron el significado pasivo?

¿Cómo una forma medio *thes* pasó a significar pasividad?

REGNAUD PAUL. (Première partie).

"La *t* del Sánscrito se conserva en el grecolatino, la *th* del mismo,
" en Griego conserva la aspiración, *θ*, y en latín la pierde, *t*,".

Pero en el párrafo (104) presenta los siguientes hechos de cambios consonánticos;

Jón: *θαλασσα*; cret: *θαλαθθα*;
átic: *θαλαττα* = (mar).

Luego inferimos que una *t* pudo aspirarse en *θ*, y, *ta* sánscrita, en el griego pudo tomar la forma *θα*.

En cuanto al aoristo pasivo, lo deduce, por analogía, del activo.

$$\text{Así:}\quad \frac{\text{Raíz pasiva}\quad \varepsilon-\sigma\tau\alpha\theta}{\text{Raíz activa}\quad \varepsilon-\sigma\tau\alpha\sigma} = \frac{\varepsilon-\sigma\tau\alpha\theta-\eta\nu}{\varepsilon-\sigma\tau\alpha\sigma-\alpha}\quad (228)$$

"Las desinencias *ην*, *ης*, *η*, *ημεν*, *ητε*, *ησαν*, según Regnaud, fueron tomadas de *ε — στην*, *ε — βην*".

¿Por qué no de *ην*, que es más antiguo? Y las del subjuntivo y optativo, cómo las explica? Nada nos dice sobre el particular.

Acerca del futuro pasivo se limita a decir (244): "Las formas
" pasivas resultan de la combinación del tema (abstracto) del aoristo
" primero y segundo con las desinencias del futuro medio del
" indicativo".

¿Por cuáles razones se fundieron dichos temas? y ¿por qué en la formación del futuro se recurre a formas del aoristo y no al del futuro, ya activo, ya medio, que guardan relación temporal con aquél?

Nada nos dice de los tiempos segundos.

Da la impresión que se deja llevar a veces por analogías exter-

nas sin profundizar los hechos; y que aplica el "*principio analógico*" en forma *abusiva* y *formal.*

CEJADOR Y FRAUCA *(Julio).*

(Pág. 157) "...la *da* es propiamente nota pasiva y de pretérito y toma la forma —θα, —θη; veánse estas notas en las desinencias medio pasivas".

"El Aoristo I pasivo y Fut. llevan —θη— en todas las personas y "en las demás formas unas veces —θα, otras —ι, no se distinguen de " de la voz media".

"Compárese el —τος, —τη, —τον, *—dus, —da, —dum* de *acto,* de " *pasividad,* de *pasado*".

(Pág. 158)) "...el *da* se conserva en el participio SKT. y LAT., en el adjetivo verbal griego y en la pasiva —θη".

(Pág. 162) "Estas letras llamadas comúnmente por los gramáticos " letras *eufónicas de unión,* son según creo, orgánicas".

"Cuál es, pues, el origen de estas notas ε, α que parecen orgánicas? Los tiempos anteriores indican tiempo *pasado* y tienen α, la *pasiva* tienen —η (por —α). Las ideas de *pasado* y de *pasividad* se confunden muy a menudo en I. E.".

(Pág. 163) "Pero los tiempos segundos son los más antiguos y se " forman del tema verbal más sencillamente que los primeros".

Es quien sintió mejor el problema.

Como se ve, maneja un riquísimo material, pero se pierde en él, sin llegar a conclusiones interesantes. Tiene temor de seguir razonando; se queda en el valor de θα (θη), α (η). Se le podría preguntar, ¿será por fenómeno simple de apofonía que θα > θη y α > η, o será una contracción incompleta de θα + η y α + η? De los dos plexos, el de la Media y el de la Pasiva, en el futuro y aoristo, cuál es más rico en notas constitutivas? Por qué la α (η) fué suplantada por θα (θη) tan tardíamente si θα *(ta)* ya existía en el sanscrito? ¿Por qué a esa modificación lógica le siguió una modificación céntrica en vez de periférica de su estructura contra lo regular del procedimiento griego? ¿Por qué el futuro no tomó las desinencias *secundarias,* activas o medias, de acuerdo con el sentido de *pasividad?*

FLEURY E.

Pág. 186(397) "El sufijo —η— tenía el defecto de adaptarse " malamente a un elemento radical terminado por una vocal. Así el " griego sustituyó con un *nuevo sufijo* —θη— el antiguo de la forma- " ción del *aoristo pasivo*".

El origen de este sufijo es *discutido:* la hipótesis más probable parece ser que el Griego ha partido de una desinencia de 2.ª pers. del singular media —θης.

Pág. 191 (411) "Un *futuro pasivo* fué creado sobre el aoristo en "—η— (—θη—) por adición de la característica —σ— del futuro".

Ej.: ετριβην: τριβ — ησο — μαι:: ελειφθην: λειφθ — ησο — μαι.

Homero que no presenta más que un ejemplo de futuro en ησομαι no conoció el futuro en —θησομαι. Es necesario esperar a Esquilo para ver aparecer esta formación que se desarrolló en el ático".

Expone objetivamente los hechos tal como se hallan hoy día. No se pronuncia por ninguna solución, ni siquiera plantea problemas.

Valen los reparos que hicimos a los anteriores.

B) *BIBLIOGRAFIA*

Henry V.: "Grammaire comparée du Grec et du Latin". 1894.
Regnaud P.: "Elément du Grammaire comp. du Grec et du Latin". 1896.
Gelabert: "Manual de Lengua Samskrita". Madrid, 1890.
Croiset et Petitjean: "Grammaire Grecque". 1890.
Cejador y Frauca: "Gramática Griega". 1900.
Fumi: "Avviamento allo studio del sanscrito". 1905.
Laurand: "Manual de estudios Griegos y Latinos". 1923.
Rocci: "Grammatica Greca". 1927.
Stolz: "Historia de la Lengua Latina". 1922.
Ernout E.: "Morphologie historique du Latin". 1927.
Curtius: "Gramática Griega".
Roberti: "Prontuario delle forme verbali Omeriche". 1929.
Lenz: "La oración y sus partes". 1925.
Fleury: "Morphologie historique de la Langue Grecque". 1936.

NOTA: I) Lamento no haber podido aportar en esta ocasión, como en otra, la consulta de los excelentes tratados de Bopp. (Gram. comp. de las Lenguas I. E.) y Oppert (Gram. Sanscrit), por haber sido imposible consultarlos en la "Biblioteca Nacional". Las obras que figuran en la presente bibliografía son las que el autor considera más apropiadas al tema, no excluye en modo alguno que se hayan consultado muchas otras de menor importancia para el desarrollo total de la tesis.

EL ORDEN DE LAS PALABRAS Y LA SINTAXIS

(La subsistencia de un problema a través de dos puntos de vista)

POR EL PROF. MIGUEL ANGEL ANDREETTO (1)

"El procedimiento del orden de las palabras interesa también a la gramática", afirma Vendryes en su tratado fundamental "El Lenguaje". Y, en verdad, tanta importancia reviste, que contribuye a determinar la inclusión de un capítulo especialmente dedicado a dicho tema en los textos escolares y que se agota con el rutinario establecimiento, y por ende con algo discutible y hasta el momento sin solución, de la división de la Sintaxis en *regular* y *figurada.* Se acepta como primera, de acuerdo con lo que opina la Real Academia Española en su *Gramática,* "a aquélla en la cual los vocablos se ordenan en la oración de manera que cada uno venga a determinar *(sic)* al que precede y este orden es el que, según los gramáticos, se llama *Sintaxis regular,* en oposición a la *Sintaxis figurada,* en que aquél no se observa".

Considerada, entonces, al pie de la letra esta definición, cabría suponer como inexplicable o contradictoria, y hasta cierto punto antojadiza, la existencia de algunas construcciones particulares y recursos frecuentes de escritores clásicos, adjudicando a este calificativo la más genuina significación, que le otorgan a la lengua un valor único y característico proveyendo fecundamente de ejemplos a la enseñanza de la materia, tal en el uso de los epítetos y de la concordancia *ad sensum.*

Teóricamente, pues, esa división presenta a simple vista una raigambre profundamente abonada por los conceptos de las gramáticas consultadas por alumnos y educadores y que, por lo general,

(1) *Por un involuntario error, que escapó a la cuidada atención del corrector, el apellido del ilustrado Profesor Andreetto apareció en anteriores números en la forma indebida de "Andreotto", lo que nos apresuramos a salvar en el presente ejemplar.*

proceden en su fondo y esencia de la propia Academia Española. Véase el trozo siguiente y advertiremos en los adjetivos subrayados un matiz subjetivo que jamás se alcanzaría con la posposición o traslado a un *orden real* de los términos correspondientes a cada una de las expresiones:

"Apenas había el *rubicundo* Apolo tendido por la faz de la *ancha* y *espaciosa* tierra las *doradas* hebras de sus *hermosos* cabellos, y apenas los *dorados* y *pintados* pajarillos con sus *harpadas* lenguas habían saludado con *dulce* y *meliflua* armonía la venida de la *rosada* aurora, que dejando la *blanda* cama..." (Cervantes).

Invertir el orden de las palabras siguiendo estricta y rigurosamente el cánon gramatical, sería colocar bastidores e impedir de ese modo el magnífico fluir de la inspiración cervantina. Además, formulemos otra observación: el vocablo que *determina* al que precede es ¡un sustantivo!, afirmación que, de resultar valedera o verosímil, significaría abolir la clasificación docente del adjetivo que admite la misma Academia, puesto que no siempre dicha parte de la oración determina y va después del nombre al cual se refiere.

En punto a la concordancia *ad sensum,* que tanto utilizan Góngora y otros autores selectos, se dirige, tal como lo indica su denominación, al significado y no a la forma externa en sí. Caso contrario, no tendría razón de ser. En efecto, en la citada construcción, más que en otra, no se captan las palabras en su verdadero alcance expresivo si el lector o el oyente no desentrañan el sentido que psicológica y efectivamente se les ha imprimido.

En síntesis, sólo se contempla el asunto desde el punto de vista del orden de las palabras sin contar para nada las diversas probabilidades que ofrece el aspecto natural y privativo del lenguaje, factor de notable importancia y del cual no puede prescindirse porque se caería en el riesgo de abordar un estudio sin poseer una visión cabal y extensa de la estructura del mismo.

En el artículo *Sintaxis* del *Diccionario de la Lengua Española,* también de la Academia, leemos: "Parte de la gramática que enseña a coordinar y unir las palabras para formar las oraciones y expresar conceptos. Divídese en *regular* y *figurada.* La primera pide que este enlace se haga del modo más lógico y sencillo. La segunda autoriza el uso de las figuras de construcción para dar a la expresión del pensamiento más vigor o elegancia. La *figurada* no es, como pudiera creerse, hija de caprichoso artificio; empléase, por el contrario, instintivamente, en el lenguaje hablado".

La misma división apunta claramente ahora hacia una orientación determinada; y si bien antes se respondía al orden de las palabras, aquí la mira se dirige hacia algo no menos relativo: la concepción del lenguaje como un ente subordinado y regido por la lógica (1). Lo que no es lógico ni sencillo, es decir, lo alógico y complejo, el lenguaje enmarañado y hasta impenetrable y fuera del campo de la comprensión, todo, pertenecería al sector de la sintaxis figurada. La posición, abiertamente logicista, dista mucho en su forma con respecto a la anterior pero en el fondo coinciden por la flojedad de su defensa. Se esbozan, tácitamente se enuncian los argumentos, pero no se los sostiene de una manera tal como para alejarnos de una interpretación capciosa y parcial que debemos desterrar por cuanto no encara de modo integral el hecho lingüístico, con lo que se obtendría la clave para explicar y desenvolver prácticamente lo que se teoriza.

Bello, en su *Gramática de la Lengua Castellana,* dice: "...en torno al sustantivo sujeto o al verbo se colocan todas las otras palabras, las cuales explicándose unas a otras, miran como a sus peculiares últimos puntos de relación, las unas al sustantivo, las otras al verbo".

Como se aprecia, sus palabras resultan más certeras y se prestan a una comparación que nosotros trasladamos al campo astronómico por hallar suma similitud con lo expuesto por el gran gramático americano. El ordenamiento de los vocablos se circunscribe a dos bloques o núcleos-ejes de expresión o, traslaticiamente, a dos planetas mayores —el sustantivo y el verbo—, alrededor de los cuales giran los satélites, en nuestro caso, los complementos del uno y del otro. Los conceptos son más amplios, más extensos, pero no como debieran serlo: siempre se tiende a "centralizar" la exteriorización del pensamiento. Por ello sigue subsistiendo el dilema de esta como bisección de la sintaxis o, hablando más propiamente, de la colocación de las palabras alrededor de las dos principales categorías lingüísticas en el conjunto elocutivo y de donde provendría una diferenciación, ni establecida ni susceptible de comprobación entre lenguas de orden fijo y lenguas de orden libre, perspectiva que no admite Vendryes quien, asimismo, y sobre la base de esa hipótesis, sugiere una solución ecléctica que comprenda a una sin excluír las interferencias de la otra.

En latín, el orden de las palabras confiere a la elocución una flexibilidad *sui géneris* únicamente condicionada a la declinación casual que no dificulta en momento alguno la expresión feliz confor-

(1) *Cfr.:* "Sobre la Epístola a los Pisones, de Horacio", *publicado en* "Noticioso", *de Paraná, en los números de Enero y Febrero de 1944, del autor.*

mada al aspecto afectivo-intencional del autor, en la lengua escrita —acrecentada siempre por un alto motivo estético—, y del parlante, en la hablada particularizada por giros pintorescos peculiares de la conversación que no se trasladan a la obra literaria sin omitir el acento y la gesticulación que le añade el individuo en un instante determinado.

En el verso de Ovidio *Aequam memento rebus in arduis servare mentem,* las palabras *Aequam* y *mentem* se hallan ubicadas en los puntos de mayor intensidad expresiva y, coincidentemente, son las de más grande importancia en cuanto a significación pudiendo por sí solas bastarse para formular la oración en el supuesto de que hubiera sido imprescindible hacerlo con dos palabras *(aequam mentem!,* ¡ánimo sereno!), *rebus* y *arduis* siguen en orden de intensidad (para la comprensión hubiera resultado suficiente decir *Aequam mentem in rebus arduis!* ¡Buen ánimo en las adversidades!), en tanto que los lugares de menor interés están reservados para las palabras *memento, in* y *servare.* Es de comprensión general que no se puede literalmente decir lo mismo acerca de la lengua oral, puesto que en un verso se persigue una finalidad estética que en el ejemplo indicado se logra por un procedimiento rítmico; pero tampoco se puede pasar por alto el hecho de que el parlante coloca en situación prominente la palabra fundamental para él y para el que oye.

Otro ejemplo. En aquel temible apóstrofe que en su primera oración dirige Cicerón a Catilina —*Quousque tandem abutere, Catilina, patientia nostra?*— queda en evidencia ante el lector el conocimiento de los más diversos detalles que de la famosa conjuración ha obtenido quien habla. El interrogativo *Quousque* (hasta cuándo?) desempeña un papel extraordinario en el efecto a producir; *tandem* exhibe un valor pleonástico-reforzativo y que denota exactamente la impaciencia que provocan en Cicerón los desmanes de su enemigo político. El vocativo *Catilina,* primero, y el posesivo *nostra,* posteriormente, descienden en forma gradual, paulatina y ocupan, desde luego, un rango secundario en el tono del discurso.

En castellano, a pesar de no permitirse tanta libertad en la construcción, ocurrirá algo semejante, verbigracia, con unos versos de la composición *A las ruinas de Itálica:*

Estos, Fabio, ¡ay dolor!, que ves ahora,
campos de soledad, mustio collado,
fueron un tiempo Itálica famosa;

colocados en lo que se suele denominar el orden lógico o regular de las palabras, desaparecería inmediatamente su hermosa cadencia y, con ella, todo indicio de belleza poética.

Como éstos, otros interesantes tópicos gramaticales se podrían enfocar desde el ángulo de la división de la sintaxis en *regular* y *figurada*, tan conectados a tema que tantas controversias debiera originar, pero que sin embargo se da como concluído y que no provoca dudas. El problema, si así pudiera denominársele, con ser de naturaleza puramente didáctica y exento de mayor atención por parte de la gramática superior y de quienes se ocupan de ella, requiere una solución rápida y más convincente que eche luces sobre el asunto.

Por nuestra parte, nos hemos limitado solamente a demostrar la inconveniencia de una adopción rígida y hermética de dicha clasificación, tan inveterada como de relativa valía que todavía se inculca a los alumnos de nuestros colegios nacionales y escuelas normales.

Paraná, Rca. Argentina, 1946.

VOCABLOS Y VOQUIBLES

POR EL PROF. ARRIGO COEN ANITUA

DINTEL — UMBRAL — SINDROMO

Nada tiene que ver *dintel* con el latín *inter, dentro.* La primitiva forma castiza de esta palabra es *lintel,* romanceada del bajo latín *lintellus,* contracción de *limitellus,* a su vez diminutivo —*ellus* de la palabra *limes, límites,* límite. Esta etimología se confirma en el francés *linteau* de igual significado que *dintel,* y supone en el antiguo francés la forma *lintel,* como *chateau,* castillo, fué *chatel,* y *agneau,* cordero, fué *agnel;* formas diminutivas en latín: *castellus,* de *castrum,* fuerte, fortaleza, campamento, y *agnellus,* de *agnus,* cordero.

La raíz latina de *limes,* límite, es *lim* y connota la idea de borde, principio, comienzo: se halla en las voces *limitar, eliminar* —echar fuera del borde—, *preliminar* —antes de empezar— y *delimitar* —fijar los extremos o bordes—. Como el *dintel* delimita, no ha faltado quien, equivocadamente, haya supuesto las sucesivas voces *delimitellus, delintellus* y *dintellus,* para llegar a *dintel.*

La voz popular que sustituye al cultismo *límite,* es *linde,* de que derivan *lindero, colindar, deslindar,* etcétera. Lo *liminar,* relativo al principio, viene de otro sustantivo latino de la misma raíz, *limen, liminis,* que quiere decir travesaño de la puerta, entrada, umbral, y hétenos ante la segunda palabra consultada, pero no empezaremos su análisis sin dejar explicado *sublime* de *sub,* debajo y *limen,* umbral, esto es, "colgado del travesaño de la puerta", y de ahí sus otras acepciones de elevado, etéreo. Por último, *limbo,* de *limbus,* ribete, cinta de la cabeza, cintura, significa contorno; quedarse en el *limbo,* es, pues, no estar en el meollo del asunto, no alcanzar el cielo, como los niños, inocentes de pecado, pero sin méritos, por falta del bautismo, que se quedan en el *limbo,* en los alrededores, a la orilla.

Para hallar la etimología propia de *umbral,* es necesario acudir a la forma antigua —hoy sólo usada en algunas regiones—, *lumbral,*

y compararla con sus semejantes en otros idiomas neolatinos. En italiano y rumano hay *luminare, luz;* en gallego *lumiar, lumear,* y *luminare, sobrelume,* dintel; en antiguo portugués *lumieiro;* en antiguo castellano *lumnera,* que dió *lumbrera.*

De lo anterior se induce que *umbral,* aféresis de *lumbral* —perdida la *l*— por creerla artículo—, deriva del latín *luminare,* como *lumbre* de *lumen,* por ser propiamente una entrada de luz.

No tiene con la palabra *sombra* más afinidad que la falsa etimología que hace derivarla de *ésta.* La *s*— de *sombra,* aparentemente prostética, se explica por la forma verbal latina *subumbrare,* de *sub,* debajo, y *umbrare,* encapotar, ocultar, oscurecer. De ahí *sombrear* y su posverbal *sombra.*

Si hubiera que creer a quienes por una parte aceptan como española la voz *síndrome* y, por otra, la hacen derivar del griego *syndromé,* concurso, reunión, afluencia, se trastornarían las leyes de derivación, pues *e* larga final en griego, pasa al latín convertida en *a* y se conserva en las lenguas romances italiana y española, por lo que *syndromé* tendría que haber dado *sindroma,* tónica la penúltima sílaba.

Si, como creo, el origen es el griego *syndromos,* confluencia, acompañamiento, consecución, coincidencia, la palabra correctamente derivada en español debe ser *síndromo,* por la que me declaro.

Me parece que, en efecto, la forma *síndrome,* es galicismo.

El griego *syndramein,* de que proviene *syndromos,* a su vez deriva de *syntrekho,* correr con, concurrir, parecerse, allegarse, lo que aclara el significado del tecnicismo *síndromo,* conjunto de síntomas que reunidos caracterizan una enfermedad.

ACERCA DEL NOMBRE GUTIERRE

Leo: "Gutierre es la forma española del antiguo germánico Valtari, que quiere decir "El guardián del honor". Su sentido etimológico aparece a la vista en alemán moderno: Walt-Ehr, de *walten,* proteger, y *ehre,* honor. Gutierre o Gualterio, en francés Gautier, en italiano Gualtiero, en inglés y en alemán Walter, se halla en los antiguos documentos españoles como Gutar, Gutier, Gauter, Gualter, Baltarius".

* * *

En cuanto se refiere al primer elemento del nombre, la raíz *bal,* que se reconoce en el antiguo alto alemán *waltan* y en el actual alemán *walten,* tiene significado de fuerza, poder, como en el sanscrito *bala,* en el lituano *wala,* y aun en el latín *valero,* el que —en abono de mi tesis— también quiere decir proteger, como cuando en español, por ejemplo, se exclama: ¡Válgame Dios! Con todo, con esta acepción, tiene sentido traslaticio.

Analicemos, si no, los significados directos y se hallará: lituano *waldyti,* regir, gobernar, poseer; ruso *vladieti* (con acento breve sobre la i final), reinar, señorear, usar; gótico *waldan,* gobernar; danés *valde,* en el término *for-valde,* causa, motivo; mismo valor tiene el sueco *valla* (con la *a* radical cerrada), por un no documentado *valda* (también con *a* cerrada), mandar, manejar; el propio *walten* alemán, con la acepción de gobernar, regir, y el holandés *welten,* ordenar, disponer, administrar, como el antiguo frisón *walda* y el antiguo sajón *waldan.*

El anglosajón tiene las formas *wealdan* y *geweldan,* que dan origen al inglés *wield,* esgrimir, manejar, mandar, ordenar.

Todo lo cual me hace inclinarme hacia la hipótesis de que el antiguo alto alemán *walt,* forma para composición, de *waltan,* más que defensor, significa rey, gobernante, guía, director, etc.

* * *

Por lo que hace al segundo componente, no veo por qué traer a cuento el alemán *ehre,* honra.

La única referencia que hallo del nombre Gutierre, es la reversión *Waldhere,* de la no documentada forma regular anglosajona *Hereweald,* que respondería a un antiguo alto alemán *Hariwalt, Heriwalt* o *Hariwalto* —revertido, el *Valtari* que se aduce—, del que son alótropos, ulteriores, *Heriold, Hariold, Arioald* y *Ariovald* —que daría *Valtario*—; medio latín *Chariovaldus,* antiguo sajón *Harald* y *Harold,* forma esta última que subsiste en inglés y cuya latinización es *Haroldo.*

* * *

Ahora bien, el primer elemento de *Hariwalt, Haroldo,* que vendría a ser el segundo de *Walthari,* Gutierre, no parece ser *ehre,* honra, sino *hari* o *heri,* armas, ejército en antiguo alto alemán, que, por el medio alemán *here,* da el actual alemán *Heer,* ejército, correspondiente del holandés *heer, heir,* del antiguo frisón *hiri, here,* del antiguo sajón *heri,* y del anglosajón *here,* ejército, especialmente el del enemigo. Equivale asimismo, al norso *here,* por *heri;* al sueco *har;* al danés *haer* (diptongado); al gótico *harjis,* hueste, ejército; al an-

tiguo búlgaro *kara*, contienda, refriega, combate; al lituano *karas*, guerra; al letón *karsch*, guerra, tumulto, y al antiguo prusiano *karjis*, ejército. Quizás también se emparienta con el zend *kara*, ejército.

Otro argumento en favor de esta tesis es la forma francesa Gauthier, cuya *h* sólo puede provenir de la inicial del segundo elemento y no de una forzada metátesis o de un falso valor del sonido dental.

Todo ello me hace sospechosísima la legitimidad del *Ehre*.

* * *

Según lo que precede, *Haroldo* y *Gutierre* quieren decir "el que guía o administra las armas o al ejército", y tal es el significado etimológico de *heraldo*, que reconoce los mismos componentes de esos nombres propios.

Heraldo, haraute o *faraute* se llama en español al "rey de armas", el caballero que en las cortes medievales llevaba el registro de la nobleza y ordenaba las grandes ceremonias. Del alto alemán lo tomó el medio latín que dijo *haraldus* y *heraldus;* de ahí pasó al italiano *araldo*, al portugués *arauto* y *faraute*, y al francés *héraut*, mediante la forma romance *heralt*, de la que provienen el alemán *Herold* —que a su vez dió *harold* en sueco y *herold* en danés—, el holandés *heraut* y el inglés *herald*.

* * *

La acepción particular de *pregonero* que se suele dar a heraldo, es posiblemente influencia del germánico *forharen*, proclamar, de *fora*, ante, en presencia de, y *haren*, gritar, anunciar, clamar.

LAS FUNCIONES ESPECIFICAS DEL ACENTO ESCRITO

POR EL PROF. JOAQUÍN GALLINARES

Las funciones del acento escrito plantean en nuestra lengua un problema de verdadera significación.

El uso —y abuso arbitrario e irracional— de este signo ortográfico no ha sido delimitado y encauzado científica y rigurosamente por la Academia, la cual ni siquiera se ha mostrado consecuente con lo preconizado en las reglas que anota en su gramática, y que por otra parte, no aplica estrictamente en muchos vocablos que registra en su diccionario.

Y tan notable es esta inconsecuencia de la Academia de la Lengua que, como muy bien se señalara, "no es de extrañar que incurra en contradicciones inexplicables, que falsee principios de fonética de aceptación universal y que siente reglas más o menos particulares que no obedecen a ningún principio lógico".

Las distintas funciones del acento escrito alcanzan un número elevado, y si se tiene en cuenta que ya con bastante criterio se destacara que "es completamente censurable que se dé a este signo tres funciones distintas, en vez de limitar su finalidad al de señalar los casos de excepción a las reglas de acentuación prosódica", se tendrá una idea exacta de la necesidad impostergable de abordar detenidamente el estudio de estas funciones que se reducen a:

1.°) La de señalar los casos de excepción de las reglas de acentuación prosódica.
2.°) La de impedir diptongos.
3.°) La denominada función diacrítica.
4.°) La determinada por la extensión de la función diacrítica.
5.°) La de señalar el énfasis, en la interrogación y en la admiración.
6.°) La determinada por la costumbre y el uso.

7.°) La determinada por la colocación de los vocablos en la frase.
8.°) La determinada por verbos que acrecientan su terminación tomando un enclítico.
9.°) La determinada por las voces compuestas.
10.) La determinada por los términos latinos o los de otras lenguas incorporadas a la nuestra.
11.) La determinada por las locuciones compuestas.

1.ª FUNCION

Señalar los casos de excepción de las reglas de acentuación prosódica.

Antes de entrar al estudio de esta función, comenzaré aclarando que algunos preceptistas al referirse a la misma, citan "las reglas generales de la Prosodia", otros, "las leyes generales de la Prosodia", y no pocos, "las reglas de acentuación prosódica".

Bien se deja de ver entonces que se hace necesario deshacer un tanto semejante enredo y examinar detenidamente los puntos de contacto o relaciones íntimas que tales conceptos sugieren.

Respecto de las reglas generales de pronunciación —concepto anotado por el Profesor *Dr. Adolfo Berro García*— considero que mucho más apropiado resultará hablar de leyes y no de reglas, puesto que la pronunciación de los vocablos obedece a leyes de fonética y no a reglas. Éstas, parecerían más bien tender al encasillamiento del idioma, lo que no puede ocurrir, en modo alguno, en la vida del lenguaje hablado.

En cuanto a leyes generales de la Prosodia, no determina de manera clara y precisa a cuáles de ellas se refiere, —porque entiendo que la Prosodia tiene establecido principios, reglas y leyes fundamentales, que refiere a la pronunciación y a la acentuación.

Y finalmente, las "reglas de acentuación prosódica" dan más bien la idea de cosa impuesta desde la sala académica,

Por todo lo expuesto preferiría la denominación de "Leyes de acentuación Prosódica".

Pero, evidentemente, las tres denominaciones anotadas tienden a un solo fin y encierran los conceptos de la pronunciación, prosodia y acentuación.

Entrando ahora en materia, diré que la función de señalar los casos de excepción de las leyes de acentuación prosódica, es la única lógica y racional función del acento escrito.

Las leyes generales de acentuación prosódica establecen:

1,°) Las palabras terminadas en vocal o en las consonantes n-s son graves o llanas (esdrújulas).
2.°) Las palabras terminadas en consonante a excepción de n-s son agudas (esdrújulas).

Resultará oportuno reproducir aquí algunas apreciaciones respecto de estas leyes y de la función del acento escrito en relación con las mismas.

Leyes formuladas ya en mi ensayo "Nuevos conceptos de la acentuación española". Para muchos gramáticos existiría otro enunciado respecto de las voces esdrújulas, de las que se dice no pertenecen ni a una ni a otra clase de las citadas en los dos numerales que consignan las leyes generales de acentuación prosódica.

Sin embargo, nada más inexacto. Las voces esdrújulas ya terminen en vocal ya en consonante, como lo señalo entre paréntesis, pueden ser incluídas dentro de los numerales citados.

Para los preceptistas, "las voces que no obedecen a estas dos leyes generales de acentuación prosódica, irán marcadas con el acento escrito o tilde, que precisará exactamente y sin duda alguna la pronunciación de esas palabras".

Esta función del acento escrito no se ajusta estrictamente a la realidad del uso.

Hay en nuestro idioma crecido número de palabras que se acentúan ortográficamente, aun sin contrariar o quebrantar las leyes referidas. Ejemplos: día, éste, aquél, etc., etc. Tales ejemplos pueden extenderse hasta los casos que comprenden las voces integradas con verbos que acrecientan su terminación tomando un enclítico; v. gr.: despidióse, etc.; las voces compuestas, v. gr.: hábilmente, etc.

Como fácilmente puede determinarse por los ejemplos apuntados, las demás funciones del acento escrito contribuyen a crear excepciones y más excepciones a esta función, que bien puede conceptuarse como la *función primordial y fundamental* de este signo ortográfico.

2.ª FUNCION

El uso del acento escrito para impedir diptongos.

Para los casos en que el acento ortográfico es el signo empleado para impedir el diptongo corresponde destacar las observaciones siguientes:

a) Se marcan ortográficamente crecido número de dicciones que no quebrantan las leyes de acentuación prosódica, resultando, por tanto, una verdadera contradicción con la primera función señalada;

b) No siempre su aplicación es correcta, y hay una evidente contradicción en las reglas generales que determinan su uso en estos casos.

Estas reglas generales son las siguientes:

1.ª) En el encuentro de una vocal fuerte y una débil, o de una débil y una fuerte que no diptonguen, se marcará con el acento escrito la vocal débil. Ejemplos: *fía, baúl,* etc. Pero nada se dice para el caso de que no diptonguen dos vocales débiles.

Y es así que respetando esta regla general del encuentro de dos vocales: fuerte y débil — débil y fuerte — o de dos débiles, — se establece este otro principio: "Si hay diptongo en la sílaba de dicciones agudas, llanas o esdrújulas que, según lo prescripto, se deba acentuar, el signo ortográfico irá sobre la vocal fuerte (tónica), o sobre la segunda (también tónica) si las dos son débiles; v. gr.: *buscapié, averiguó, veréis, Sebastián, benjuí, Cáucaso,* etc., etc.". *(Gramática de la R. A. E.).*

De este principio enunciado en la regla general expuesta y del concepto de tonicidad y atonicidad vocálicas, lógica y racionalmente debe inferirse la segunda regla general, aplicable para el encuentro de dos vocales débiles, regla que, sin embargo, no señala ninguna de las gramáticas conocidas.

2.ª) En el encuentro de dos vocales débiles que no diptonguen, se marcará con el acento escrito la primera vocal (tónica en relación con la segunda). Ejemplos: *Ríus, Víus,* etc.

Pero la práctica contradice esta regla y hace una aplicación unilateral o parcial de la misma, reduciéndola a ser observada solamente para los casos del encuentro entre las vocales *iu,* puesto que en las voces *huída, jesuíta,* y en los derivados verbales en *uír,* se acentúa ortográficamente la segunda vocal *i* (tónica) como un medio de impedir la diptongación de las vocales señaladas, ui.

Es, pues, en virtud de las anomalías destacadas que comparto el criterio sustentado por autorizados gramáticos que expresan: "que para este oficio de impedir diptongos debiera usarse otro signo ortográfico convencional distinto".

Por otra parte, el uso de la diéresis o crema daría lugar a usar un signo para una función que no es precisamente la natural y propia del mismo.

Existen otras consideraciones que detalladamente expongo en "Nuevos conceptos de la acentuación española".

3.ª FUNCION

La función diacrítica del acento escrito.

Se denomina función diacrítica del acento escrito a la función que resulta de la aplicación o empleo del mismo para los casos de las palabras monosílabas que no necesitarían marcarse ortográficamente, puesto que, por la ley general de acentuación prosódica no pueden acentuarse sino en la única sílaba que tienen; sin embargo, se tildan los monosílabos de igual estructura, pero con distinta función gramatical, como un medio que se dice "seguro" de distinguir su oficio y significación.

Algunos gramáticos pretenden explicar satisfactoriamente este uso del acento escrito expresando que, "en estos casos, los vocablos tildados tienen una fuerza fonética mayor".

La Gramática académica expresa, un tanto confusamente, que "cuando existen dos monosílabos iguales, pero con distinta función gramatical, en una de ellas lleva acento prosódico mientras que en la otra es átono".

No comparto el concepto sustentado por la Academia de la Lengua y por algunos otros autores, que admiten que en un caso los monosílabos señalados tienen acentuación prosódica, y en el otro, no.

Entiendo que ni siquiera puede tolerarse la incongruencia de tal

concepto, encubierta por la significación de la atonicidad de tales vocablos en determinados usos.

Razonablemente, quizás con más propiedad, pudiera hablarse de mayor fuerza fonética, como ya se señalara.

Pero, no es tampoco seguro que esta mayor fuerza fonética determine el empleo del acento escrito.

Tomaré algunos ejemplos:

1.º) *el*, artículo, y *él*, pronombre.
2.º) *mi, tu*, pronombres posesivos, adjetivos posesivos o artículos posesivos; *mí, tú*, pronombres personales.
3.º) *mas*, conjunción adversativa, y *más*, adverbio de comparación.
4.º) *si*, conjunción condicional, y *sí*, pronombre y adverbio de afirmación.
5.º) *de*, preposición, y *dé*, tiempo del verbo dar.
6,º) *se*, pronombre átono, y *sé*, persona de los verbos ser y saber.

Otros autores, más prudentes por cierto, señalan que, "existen en nuestro idioma algunos vocablos que unas veces suenan con mayor intensidad, mientras que en otros casos se pronuncian con acentuación prosódica común. Para señalar esta diferencia en la pronunciación, se coloca el tilde o acento escrito sobre la sílaba que se pronuncia con más fuerza". *(Berro García)*.

Sin embargo, se hace neecsario destacar que no todas las voces monosílabas que desempeñan distinta función gramatical y se usan con diversas acepciones, se marcan con el acento escrito, como un medio de distinguir sus oficios, o como una necesidad determinada por la mayor intensidad de su pronunciación o por su fuerza fonética mayor.

He aquí unos cuantos ejemplos:

1.º) *son*, sustantivo, y *son*, del verbo ser.
2.º) *sal*, " " *sal*, " " salir.
3.º) *tan*, adverbio de cantidad, y *tan*, adverbio comparativo (en este monosílabo la Academia ha optado por suprimirle el tilde con que se marcaba cuando era adverbio de cantidad).

Por lo expuesto en líneas anteriores, bien puede deducirse la arbitrariedad y parcialidad de la función diacrítica del acento escrito, que se agrava aún más por la extensión de esta función, aplicable a otros vocablos que no son monosílabos.

4.ª FUNCION

La determinada por la extensión de la función diacrítica.

El uso del acento escrito, determinado por la extensión de la función diacrítica, comprende las voces no monosílabas, que ejerciendo distintos oficios y empleándose con diversas acepciones, se acentúan ortográficamente, más por costumbre que por razones científicas y valederas.

Ejemplos: *este, ese, aquel* (con sus femeninos y plurales), artículos locativos o adjetivos; y *éste, ése, aquél* (con sus femeninos y plurales), pronombres demostrativos.

La Gramática de la Real Academia Española anota que estas voces tienen mayor acentuación prosódica cuando se emplean separadas de aquéllas a las cuales se refieren.

Pero, tal función del acento escrito tiende a desaparecer; así lo confirman algunos autores entre los que figura *Amado Alonso*.

Por otra parte, son muy pocas las palabras tildadas o no, según su oficio gramatical y significación; en cambio son numerosísimas las que encontrándose en el mismo caso no se acentúan ortográficamente.

Ejemplos:

1.º) *piso*, verbo; *piso*, sustantivo.
2.º) *suelo*, " *suelo*, "
3.º) *vino*, " *vino*, "
4.º) *casa*, " *casa*, "
Etc., etc., etc.

5.ª FUNCION

La de señalar la pronunciación enfática y en las oraciones interrogativas y admirativas.

Si analizamos detenidamente las consideraciones que algunos preceptistas abonan respecto del empleo del acento escrito para señalar la pronunciación enfática de ciertos vocablos, concluiremos por confundir el uso de este signo para los casos citados.

La Gramática Académica anota en el apartado 540, inciso d): "La mayor acentuación prosódica que en la cláusula toman determinadas voces cuando se emplean, ya separadas de aquéllas a quienes

se refiere, ya con énfasis, ya en tono interrogativo o admirativo, pide acento ortográfico también, innecesario por regla general en las mismas palabras. Tales son: *este, ese, aquel* (con sus plurales y femeninos), *cual, cuyo, quien, cuanto, cuanta,* y sus plurales; *que, como, cuando, cuan, donde, cuanto*".

Como bien puede apreciarse, se mezclan aquí las voces que se acentúan ortográficamente por extensión de la función diacrítica del acento escrito, con las que se tildan propiamente por el énfasis y por comenzar oraciones interrogativas o admirativas.

Otros autores expresan que tal acentuación ortográfica es requerida por la pronunciación fuerte de esas voces.

Anotaré lo apuntado por la Gramática Académica en el apartado 504, incisos a) y b): "Además, el acento prosódico ordinario puede convertirse en el que se llama acento enfático, cuando el que habla quiere dar más fuerza a una palabra. Véase en el siguiente ejemplo, acentuado ordinariamente un pronombre y luego acentuado enfáticamente para formar con él solo una oración elíptica: ¿Fué él o ella? Él".

De lo anotado en el enunciado anterior surge evidentemente que para la Academia existe una clase de acento denominado *acento enfático,* que no se distingue por la apreciación de ningún signo ortográfico particular, sino por la mayor intensidad o fuerza en la pronunciación del vocablo.

Sin embargo, bastará recordar para que quede demostrada una clara contradicción, que la propia Academia se había encargado de destacar que el acento ortográfico se usaba para denotar el énfasis (apartado 540, inc. a). Por otra parte, en el ejemplo proporcionado tampoco se distingue claramente la mayor fuerza de pronunciación en el vocablo anotado.

Pero, más evidente todavía se hace esta contradicción, si se observa que el pronombre señalado *él,* debe, según lo prescripto, tildarse en los dos casos apuntados como ejemplos; por tratarse de un vocablo monosílabo comprendido dentro de la función diacrítica del acento escrito.

En el inciso a) se anota: "Las interjecciones llevan siempre acento enfático; cada interjección vale por toda una oración completa, no siendo, como no son en realidad, sino rápidos desahogos del ánimo conmovido por una pasión o afecto".

Y en el inciso b): "Con tono, inflexión y valor muy diferente se pronuncian los adverbios monosílabos repetidos en los ejemplos que

siguen como que en el segundo miembro de cada ejemplo la energía de la expresión estriba en el adverbio":

¿No viene? No.
Bien habla el letrado. — No habla bien.
Mal hizo en ceder. — Sí que hizo mal.
Ya se acerca la comitiva. ¿Ya?

Júzguese entonces, como ya señalara en "Nuevos conceptos de la acentuación española", de la tranquilidad con que la Gramática académica pretende convertir el acento prosódico, que ligeramente llama *ordinario,* en acento *enfático.*

Luego, se refiere a las interjecciones de las que dice: "llevan siempre acento enfático", pero, sin mencionar el acento escrito; y algo análogo puede observarse en el inciso b) cuando se refiere al tono, inflexión y valor muy diferente (según la Academia) con que se pronuncian los adverbios monosílabos,

De lo anotado, destácase palmariamente que la fuerza de la pronunciación enfática no siempre es capaz de originar el uso del acento escrito para distinguirla. Conclúyese entonces, que sólo se tildan arbitrariamente unos pocos vocablos que se pronuncian enfáticamente, mientras la mayoría permanece impermeable a esta norma.

6.ª FUNCION

La determinada por la costumbre y el uso.

La Gramática de la Real Academia Española anota: "Por costumbre se acentúa ortográficamente la palabra *sólo* cuando es adverbio, y no cuando es sustantivo o adjetivo".

El Profesor *Berro García* señala que "debería abandonarse esta práctica, puesto que no hay diferencia alguna en la pronunciación de esta palabra, y, por tanto, no hay razón que justifique el uso del acento escrito".

Sostengo lo acertado de este criterio; pero destaco que la palabra referida se acentúa ortográficamente, no por costumbre en realidad, sino por extensión de la función diacrítica del acento escrito *(sólo,* adverbio, y *solo,* sustantivo o adjetivo).

Algunos autores expresan que también los monosílabos *fué, fuí, dió, vió,* etc., se acentúan ortográficamente por costumbre.

La Gramática Académica anota, en cambio, que tales voces se ajustan a la regla que determina la aplicación del acento escrito en las dicciones agudas, llanas o esdrújulas, en las que debe tildarse la vocal fuerte o la segunda, si ambas son débiles.

No me parece acertado ni uno ni otro criterio; más lógico sería sostener que tales monosílabos toman su acento ortográfico por extensión de la función diacrítica de este signo.

Para el caso de la preposición *a* y las conjunciones *e, o, u,* el uso determinó la aplicación del acento escrito.

Pero, reparándose más tarde, según lo consigna la propia Academia, en que no llevando acento prosódico tampoco debían llevarlo escrito, ha sido eliminado.

Únicamente se emplea en la conjunción *o* cuando, por encontrarse entre cifras, pudiera confundirse con el cero. Ejemplos: *5 ó 6.*

No obstante, considero que el uso del acento escrito para señalar la conjunción en los casos señalados, depende de la colocación que observa ésta en la frase, debiéndose entonces, por razones didácticas, estudiarse conjuntamente con el adverbio aún.

(Continuará)

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

POR EL PROF. ADOLFO BERRO GARCÍA

L I B R O S

Mr. NICOLAS ESANDI. — "Vascuence y etrusco. — Origen de los lenguajes de Italia. — Documentos prehistóricos. — Estudio comparativo". — Publicación del Instituto de Investigaciones históricas de la Facultad de Filosofía y Letras. — 166 páginas, 18 x 27'5. — Editorial Peuser S. A. — *Buenos Aires, 1946.*

Mr. Nicolás Esandi, ilustrado obispo de Viedma, descendiente de navarros puros por parte de padre y madre, —su madre, doña María Dolores Nicolao y Arriaga era nativa de Isaba en el valle del Roncal, en francés Roncesvalles, la misma región de la tierra éuscara de que procede la familia Berro, a cuyo tronco pertenece el autor de estas notas—, ha publicado esta admirable obra por los ilimitados horizontes que abre a la Lingüística comparada y porque tiende a traer nuevos y fundados datos sobre el origen milenario y harto misterioso de los pueblos vascos del suroeste de Europa.

No han podido establecerse, sobre bases sólidas, ninguna vinculación cierta entre el euskera y las lenguas de Europa. La índole propia, indiscutible, del indoeuropeo no se aviene con la estructura arcaica, rara, particularísima, de la lengua vasca. El vascuence ha quedado ahí como un islote idiomático en medio del mundo mediterráneo. Sea con las lenguas caucásicas, sea con el antiguo lígur, ya con el acadiano, se han esbozado, y sólo esbozado, infinidad de soluciones para explicar este hecho lingüístico que, por excepción también, es un hecho o fenómeno étnico. El origen del pueblo vasco es, como el de su rotunda y archiviejísima lengua, un misterio singular, único.

Lengua que por su estructura se asemeja a las lenguas autóctonas americanas, como ellas polisintética, tiene, por otro lado, diferencias marcadas que la separan de nuestros idiomas continentales. Pero dada su antigüedad, ¿no habrá podido existir parentesco o vinculación

idiomática en la época en que la Atlántida se extendía como un puente entre las naciones mediterráneas y los pueblos de América? De cualquier modo, y sea cual fuere la solución que la ciencia ha de dar un día a este serio problema, lo evidente es que el pueblo éuscaro tiene una muy grande longevidad... Su origen data de miles de años atrás de nuestra era, en pleno período neolítico, de la piedra pulida. Era la edad en que Atlántida surgía como un formidable lazo de unión entre las costas lejanas del mar Atlántico.

Se ha hablado también de la relación del vascuence con el misterioso idioma etrusco. Pero no se había aportado datos convincentes. Ahora los aporta el eminente prelado argentino. Fija, en primer término, los signos usados por los etruscos para representar sus fonemas, vale decir, el alfabeto usado por ellos. Y es sobre la base de estas grafías bien estudiadas y establecidas científicamente, que el autor de *"Vascuence y etrusco"* llega a descifrar múltiples inscripciones etruscas que están escritas en vascuence!

Más de 500 inscripciones o frases son examinadas cuidadosamente por el obispo Esandi. Y a la verdad que ese conjunto de pruebas llevan el ánimo, lo predisponen claramente a aceptar la verdad de la tesis sostenida con calor y evidencia por este enjundioso autor.

GUILLERMO ROHMEDER y E. B. DE SANTAMARINA. — *"Bibliografía geográfica de Tucumán"*. — Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Tucumán. — Instituto de Estudios Geográficos. — Un volumen de 126 páginas. — 18x27'5. — Editorial Miguel Violetto Lda. — *Tucumán*, República Argentina, *1946.*

Contiene esta obra importantes referencias bibliográficas sobre los aborígenes del noroeste argentino, estudios sobre la arqueología e industrias calchaquíes, monumentos megalíticos, culturas arcaicas, etc.

CARLOS MARTINEZ VIGIL. — *"Conceptos sobre el idioma"*. — Con un prólogo de Víctor Pérez Petit. — Un volumen de 70 páginas. — 13 x 19. — Imprenta "La Gaceta Comercial". — *Montevideo, 1946.*

El prestigioso escritor compatriota y activísimo colaborador de la Sección de Filología del Instituto de Estudios Superiores y de su órgano de publicidad el *"Boletín de Filología"*, acaba de publicar una nueva obra sobre cuestiones idiomáticas que confirman su honda vocación por estos estudios y sus sólidos conocimientos filológicos.

Martínez Vigil, el reputado autor de *"Arcaísmos españoles usados en América"*, añade con esta obra un nuevo jalón al concepto ya bien ganado de casticista y profundo conocedor de nuestra rica y sonora lengua castellana. Nuestro colaborador precisa la forma como, dentro de los cánones a que obedece toda evolución idiomática legítima, deben aceptarse nuevos vocablos, intérpretes de nuevas ideas y conceptos, que deben incorporarse sin temor al léxico de nuestro idioma.

Todo idioma se renueva sin cesar, adornándose de continuo con nueva y rica vestimenta. Y no es cerrándose a toda innovación, inmovilizándose frente al eterno fluír de los pensamientos y de las ideas, como se va a defender la pureza de la lengua. Eso equivaldría a matar su espíritu, a petrificar lo que es en sí mismo cambiante y proteico.

Por eso, *Martínez Vigil* preconiza, con razonamiento firme y lógico, la incorporación de los miles de vocablos que arrastra en torrentosas aguas la modalidad, la idiosincrasia, el *modus vivendi*, de los pueblos hispanoamericanos, siempre que estas nuevas grafías concuerdan con los principios que rigen, con señorial impulso, la evolución histórica del Español.

AVELINO HERRERO MAYOR. — *"Rufino José Cuervo y una evocación de Menéndez Pidal"*. — Apartado del "Boletín de la Academia Argentina de Letras". — Folleto de 14 páginas. — Imprenta Coni. — *Buenos Aires, 1945.*

Oración clara y limpia por la unidad de la lengua española. El opúsculo del gran lingüista argentino tiende a corroborar una vez más que la equivocada expresión del eminente *Cuervo* al vaticinar la multiplicación y dislocadura del idioma, frente a las diferencias idiomáticas de las distintas regiones de América hispana, es de una evidencia incontrastable. Fuera de que el mismo *Cuervo* renegó más tarde de aquella su infeliz afirmación.

El insigne lingüista y sabio maestro *Menéndez Pidal* explica claramente por qué el latín se fraccionó en lenguas dispares en tanto que el español conservará su unidad lingüística a través de su amplia dispersión geográfica. Sobre esta aseveración, teje el ilustrado maestro argentino su jugoso comentario que recomendamos muy particularmente a nuestros caros lectores.

JOSE PEDRO SEGUNDO y JUAN ANTONIO ZUBILLAGA. — *"Los escritos de la «Revista Nacional de literatura y ciencias sociales». — Poesías dispersas"*. — Obras completas de *José Enrique Rodó.* —

Edición oficial del Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. — Volumen I. — Edición de 286 páginas. — Prólogo de *José Pedro Segundo.* — LXXVIII. — 16 x 22'5. — Casa A. Barreiro y Ramos, S. A. — *Montevideo, 1945.*

La edición oficial de las obras completas de nuestro gran escritor *José Enrique Rodó,* príncipe de las letras hispanoamericanas, ha comenzado a publicarse. Esta obra encomendada ha sido al cuidado meticuloso y concienzudo de los señores *José Pedro Segundo* y *Juan Antonio Zubillaga.* Admiradores entusiastas del eminente *Rodó,* escritores de fuste, espíritus empapados en el clasicismo y de honda raigambre humanista en la más genuina acepción de la palabra, nadie mejor que ellos podía llevar a término la ejecución de esta iniciativa altamente plausible: la de editar en condiciones de fácil adquisición por el público la labor magnífica del gran pensador que orientó siempre sus lucubraciones hacia la aurora magnífica que señala en el mundo el destino ineluctable de América. Y porque *Rodó* fué ante todo un conductor de las juventudes de las patrias colombianas, quien mejor marcó su rumbo cierto hacia el ideal en la democracia, era inexcusable que el Uruguay, su suelo nativo, no hubiera cumplido con este deber de elemental gratitud y de póstuma veneración: publicar sus obras, extender su conocimiento, lanzar a todos los vientos de América la simiente formidable y fecunda del genial escritor.

En el primer volumen de las *Obras completas de José Enrique Rodó,* se colectan los escritos que, bajo su firma, vieron la luz en la famosa *"Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales"* que apareció en esta capital durante los años 1895-97. El crítico de ágil pluma y hondo concepto, que apuntaba ya en el joven escritor montevideano, ha dejado en esos sus primeros escritos huella imborrable y luminosa. A esta compilación se ha agregado algunas composiciones poéticas del gran escritor.

José Pedro Segundo, seleccionado y noble espíritu, que prologa esta compilación oficial, traza en bellos párrafos de galano y ático estilo, la preparación intelectual y moral del afamado escritor. Y nos expresa que *Rodó* no alcanzó los laureles del doctorado universitario, porque fué sobre todo un autodidacto legítimo, y no de aquéllos, por desventura en borrosa y mediocrísima legión, que alegan su falta de instrucción universitaria para cohonestar su ignorancia y su grandísima estultez. *Rodó* fué un "organizador" de su bachillerato, que hizo libre y fructíferamente.

Reza así, en bien ajustadas frases, su ilustrado compilador en la

Introducción del volumen: *"Reacio tal vez, a las sujeciones del estudio reglamentario y con un cuadro de enseñanzas, como acaecía con los cursos de literatura en el bachillerato, en los que el acopio de la información extremada violenta y aniquila los objetos más nobles de la libertad de espíritu y el formalismo de las disciplinas del saber, por el mero amontonamiento de estériles nociones, que carece de virtud regeneradora; él se emancipó como pudo del oprobio de esa educación "homicida" y se forjó un plan a su arbitrio.*

"A aquella desatentada instrucción infinitamente desmenuzada y desbordante, él le impuso deliberadamente la barrera de una radical escamonda, suprimiéndole las asignaturas sin alma; a este núcleo, así aligerado y ordenado, él lo subordinó a la unidad de su peculiar intelectiva y le infundió el aliento de su espíritu. Es un caso impremeditado y genial del "elective system" tan largamente aplicado en los Estados Unidos".

A sesenta años de la época en que *Rodó* hacía sus primeras armas en la instrucción y educación de su espíritu superior, estas observaciones del que fué más tarde director de Enseñanza y cursado profesor de Literatura, parecen aun hoy escritas para juzgar la enseñanza que perdura en nuestros medios docentes, dispersa, superficial, sin aliento, infecunda para estimular las dotes superiores del espíritu y sí sólo apta para inflar vanos orgullos y mezquinas materialidades!

Así por su voluntad y por su espíritu, en genial consonancia, *Rodó,* como lo apunta en su magnífica oración proemial el doctor *José Pedro Segundo,* a despecho de su edad, es ya un humanista. Pero el escritor ha hurgado en la literatura hispanoamericana y en la europea, y sale así armado como crítico de incontenible vocación, al aparecer en la palestra pública, apenas "salido puntualmente de su silla de examinando".

El influjo de *Guyau,* hondamente sentido por todos los que hicimos el antiguo bachillerato de seis años, los amplios horizontes que luminosamente se abrían ante nuestra avidez de adolescentes por la fina y encantadora sensibilidad del joven y genial filósofo, por la profundidad de su pensamiento y la suprema elevación de sus ideas, —que devorábamos en sus magníficos libros—, perfiló de manera notable en *Rodó* sus dotes de crítico hondo y sereno porque contaba para ello con la superior arcilla que atesoraba su enorme talento y la vastedad limpia y fuerte de sus sentimientos.

Como lo verifica *Segundo,* el maestro de las letras hispanoamericanas fué un verdadero crítico, un glosador versado y profundo. *"Por*

aquellos tiempos, continúa el prologuista, *en tierras americanas, semejante suprema actividad era de preferencia labor de adocenada gacetilla, nota de opaca erudición, acotación de retórico formalista, cuando no diatriba más o menos ingeniosa y solapada...*". Y así, en páginas bellamente trazadas, *José Pedro Segundo* muestra las normas superiores a que moldeó su crítica el insigne escritor: la amplitud hospitalaria para juzgar todas las maneras en que se manifiesta la belleza literaria, el criterio ecuánime, simpático, comprensivo. Y también el realce de su propio estilo para que la glosa sea digna del artista examinado. Todo esto lo tuvo *Rodó* y añadió a tales dones de su espíritu y de su pluma, el uso indiscutible de "la buena crianza literaria, los reparos de la urbanidad más cuidadosa" para que su profesión de crítico fuera conscientemente ejercida.

Examina luego *José Pedro Segundo* las tres maneras de crítica de que hace uso el ilustre escoliasta y las resume magistralmente, con la misma exacta comprensión que adorna las pulidas páginas de su Prólogo, de la guisa siguiente: la primera es la reacción simple y espontánea de la belleza literaria de la obra; la segunda, ya más compleja y buscada, es la crítica que une a la consideración de la obra de arte en sí misma, el estudio y análisis de la historia del autor y las circunstancias ambientales que le rodean; y constituye la tercera manera del crítico uruguayo la que derrama, tras la conceptuosa glosa del escoliasta, y en forma exuberante y rica, la propia erudición, la imaginación del crítico, a lo *Gauthier* o a lo *Saint-Victor*, y crea nueva belleza como réplica de la obra comentada, cual el rutilar de las estrellas visto a través del espejo de la fontana.

De las tres maneras sacó *Rodó* su serena, honda, concienzuda crítica. Los ejemplos se multiplican al observar su obra en las páginas inolvidables de la *Revista Nacional de Literatura y Ciencias Sociales.*

Las formas de expresión del insigne estilista han sido también estudiadas por el noble prologuista. En su mocedad o en su edad adulta, los caracteres propios de su expresión fueron adquiriendo cada vez más seguridad, más casticidad, más flúida naturaleza. "*Poséale o no el demonio de la elocuencia torrentosa, su estilo es siempre amplio, como la comprensión de su inteligencia, grave como su contextura moral, pulcro y razonado como la flor de su espíritu; pero no es raro encontrarle arrebatándose con el arrobo capaz de remontarle a la verdadera elocuencia*".

En síntesis, un soberbio prólogo a una obra eminente y grandiosa. *José Pedro Segundo*, embebido en el espíritu ático, en el razonamiento

profundo, en el estilo superior y rico en imágenes del gran prosista, en la pura y limpia expresión que domina sus páginas a pesar de la longitud a veces excesiva de los párrafos, ha sabido trazar un estudio armonioso de todas las facetas, igualmente luminosas y nobles, del inmortal Maestro. Es la mejor, más sutil y más amplia introducción a la obra de nuestro gran *Rodó*.

ALBERTO RUSCONI. — *"La Defensa del Idioma"*. — Un volumen de 98 páginas. — 14 x 19. — Ediciones "Liceo". — Imprenta Letras, S. A. — *Montevideo, 1946.*

Un nuevo libro publica el profesor *Alberto Rusconi* sobre temas idiomáticos. Activo e inteligente colaborador del BOLETIN DE FILOLOGIA, profesor de vocación de la enseñanza media, como lo había sido antes de instrucción primaria, se ha señalado siempre por su inquietud científica preocupándose de los problemas substanciales que afectan a la docencia de nuestro siglo y a la correcta expresión de nuestra lengua hispana.

"La Defensa del Idioma" es un hermoso y pulcro volumen en que se consideran, con singular acierto y conocimiento acabado de las leyes que rigen la evolución idiomática, interesantes y candentes cuestiones sobre la forma nueva que, en los países de habla española, va tomando nuestra lengua común.

En la obra, a la par que se mantiene el principio de la defensa racional de las tradiciones lingüísticas que forman el substrato del idioma, preconiza la adopción por legítimas y bien traídas de la inmensa suma de vocablos que los hispanoparlantes de aquende el Atlántico hemos lanzado a circular y seguiremos produciendo a medida que el progreso de Hispano-América vaya consolidando su manera de hablar propia dentro de la evolución natural del idioma.

La admonición por el uso indebido del vocablo espurio, extraído de la hez social, de las más bajas capas sociales, de la jerga del delincuente y del "compadrito"; la necesidad de extender el aprendizaje del idioma en países donde se habla mal o peor, y de realizar esa enseñanza en forma práctica y racional; la necesidad de propiciar la lectura de buenos textos contra la pereza del ambiente juvenil; la íntima relación de la cultura popular y de la nacionalidad con el conocimiento y dominio de la lengua materna; éstos y otros problemas del más grande interés, forman el objeto sobre el que ha construído el profesor *Rusconi* su clara, noble, hermosísima obra.

En suma, un magnífico aporte al estudio de las cuestiones idiomáticas de nuestra época.

ENRIQUE D. TOVAR Y R. — *"Trescientos gentilicios peruanos"*. — Apartado del "Boletín de la Academia Argentina de Letras". — Un folleto de 35 páginas. — Editado por la Academia Argentina de Letras. — *Buenos Aires, 1945.*

Brega por la incorporación de los *gentilicios* de la América hispana al diccionario académico español. Aunque muchos de ellos no tengan sino un uso limitado al país en que se formaron, no es menos cierto que es un vocablo español hablado por millones de parlantes, como muchos de los que figuran en el léxico oficial y sólo se emplean en determinadas regiones de España.

Señala que los sufijos empleados en esta formación de voces gentilicias son principalmente: *ano, ino, eño, ero, ense,* y excepcionalmente *ista, ejo, eno, ido, aco,* etc.

CARLOS M. PRINCIVALLE. — *"Decir"*. — *"Curso de dicción teatral. — La voz, la palabra, la elocución, la mímica, la expresión"*. — Un volumen de 124 páginas. — 12 x 19'5. — Editorial La Facultad, de Maximino García. — *Montevideo, 1945.*

Ante los alumnos de una escuela dramática, el autor dictó un curso especial que ahora entrega a la publicidad mediante la redacción, basado en apuntes y versiones taquigráficas, del volumen que comentamos. Es un interesante y útil estudio que recomendamos muy particularmente a todos aquéllos que sienten vocación por el teatro y desean prepararse para la escena. Es además de evidente utilidad para todos los que deben hablar en público: locutores de radiodifusoras, oradores, conferencistas, etc.

CONGRESO MEXICANO DE HISTORIA. — *VII Reunión, 1945. Guanajuato, México.* — Comisión organizadora, secciones del Congreso, temario de las mismas, itinerario y programa. — Un folleto de 48 páginas. — Editorial Cultura. — *México, D. F., 1945.*

Destacamos de la *Sección Antropología e Historia precolonial de México,* la parte referente a la *Lingüística:*

Las lenguas indígenas desaparecidas. El problema de la clasificación de las lenguas aun no clasificadas. La toponimia indígena.

Influencias recíprocas entre el Español y las lenguas indígenas. Historia de la técnica de la enseñanza en lengua indígena. El grado de alejamiento de los dialectos modernos con respecto a los dialectos clásicos de las lenguas indígenas. Las literaturas indígenas.

Y en el título relativo a *Arqueología,* hallamos:

La irradiación septentrional de la cultura tolteca. Las huellas arqueológicas de la peregrinación azteca. Cronología de las culturas prehispánicas de México, etc., etc.

CURT NIMUENDAJU UNKEL. (Nimuendajú). — *"Leyenda de la creación del Mundo y juicio final". "Como fundamento de la religión de los Apapokuva-Guaraní".* — Traducido al español por *Juan Francisco Recalde* con autorización de su autor. — Edición mimeografiada del traductor. — Original en *"Zeitschrift für Ethnologie"*, cuadernos 2-3, año 1914. — Un volumen de 111 páginas, con un aditamento de 31 páginas que comprende *"Léxico guaraní de la leyenda «Iñypyrú» de Nimuendaiú Unkel"*, por el traductor *Juan Francisco Recalde.* — Prólogo: VI. — 20 x 30. — *San Pablo, 1944.*

Libro admirable. El autor convivió con los apapokuva de habla guaraní al norte del Paraguay, en Matto Grosso y en San Pablo. Su relación de las costumbres, leyendas mitológicas, religión, etc., de estas tribus constituye un verdadero monumento para adentrarse en el conocimiento de los pueblos de habla tupí-guaraní, sobre los elementos de cultura que aun hoy nos muestran y las tradiciones milenarias que aun subsisten entre ellos. Sólo se han tirado 100 ejemplares de esta edición mimeografiada.

El traductor, el eminente guaranista *Juan Francisco Recalde,* ha usado para la redacción guaraní su propio sistema ortográfico.

JOSE DE ARMAS Y CARDENAS (Justo de Lara). — *"Cervantes y el Quijote".* — *"El hombre, el libro y la época".* — Con una Evocación de Justo de Lara por José M.ª Chacón y Calvo. — 1-38. — Publicaciones del Ministerio de Educación de Cuba. — Dirección de Cultura. — Un tomo de 198 páginas. — 13 x 19. — P. Fernández y Cía. — *La Habana, 1945.*

Oportunísimo volumen ahora que festejamos el 4.º centenario del nacimiento de Cervantes en Alcalá de Henares. La vida de Cervantes está narrada en su primera parte: El hombre. El estudio de la

época en que actuó Cervantes y el libro inmortal que su genio creó, están estudiados en su segunda parte, finalizando con un trabajo sobre la posición de Cervantes dentro del Renacimiento.

REMY BASTIEN. — *"Anthologie du Folklore haïtien"*. — Acta antropológica publicada por la Sociedad de Alumnos de la Escuela Nacional de Antropología de México, D. F. — Un volumen de 127 páginas. — 17 x 23. — *México, D. F., Marzo de 1946.*

Interesantes elementos del Folklore haitiano. Contiene 31 cuentos, algunos cantados con su letra musical, 111 proverbios y 174 adivinanzas.

ATALIVA HERRERA. — *"Folklore y Nativismo en la enseñanza primaria"*. — Resolución del Consejo Nacional de Educación que crea la Comisión de Folklore y Nativismo. — Publicado por el Consejo N. de Educación. — Un folleto de 15 págs. — *Buenos Aires, Setiembre de 1945.*

La Comisión de Folklore y Nativismo realizará su trabajo de investigación sobre las siguientes materias:

Leyendas, mitos, cuentos, etc. Costumbres, ritos, supersticiones. Adivinanzas, proverbios, refranes, modismos, fraseología. Poesía popular. Juegos y entretenimientos infantiles y populares. Música, canción y danza, etc., etc.

FERMIN PERAZA SARAUSA. — *"Anuario Bibliográfico Cubano. Año 1945"*. — Un volumen de 233 páginas. — 16 x 24. — Editorial "Alfa". — *La Habana, 1946.*

El ilustre bibliotécnico y bibliografista *Fermín Peraza*, que tan fecunda labor realiza en pro del desenvolvimiento y difusión de la cultura cubana, hoy en esplendorosa floración intelectual, publica un nuevo volumen de su rica y exhaustiva colección de libros cubanos. Es el noveno año de vida de este importante Anuario.

Pasma a la verdad observar la nómina extensísima de publicaciones que aparecen en Cuba en solo un año. Y es de sustancial deber de buen americanista el hacer que este prodigioso acervo intelectual sea conocido por todos los hermanos de las repúblicas que integran nuestro continente.

ANTONIO SERRANO. — *"Arqueología del arroyo Las Mulas en el noroeste de Entre Ríos"*. — Con una Introducción al estudio de la Arqueología del Litoral. — Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera" de la Universidad Nacional de Córdoba. — Volumen de 118 páginas. — 16'5 x 24. — Imprenta de la Universidad de Córdoba. — *Córdoba, Rpca. Argentina, 1946.*

Nuevos estudios de este eminente arqueólogo y profesor argentino. En esta obra el laborioso maestro trata con erudición y singular discernimiento un nuevo paradero descubierto en Las Mulas, litoral entrerriano sobre el caudaloso Paraná.

La primera parte la constituye una Introducción al estudio de la arqueología del Litoral, en que se trata interesantes cuestiones relacionadas con las culturas aborígenes del Uruguay.

Forman los capítulos de esta Introducción: El problema de las culturas. Las formas culturales básicas. Las modalidades culturales históricas. Los chaná-timbú. El grupo chaná-charrúa o litoral. La tesis de una vinculación guaycurú. La tesis de una influencia arwak (arawak).

En esta última parte, dice el profesor *Serrano:*

"*Sixto Perea y Alonso*, autor uruguayo que desde hace muchos años viene estudiando el idioma de los arwak (arawak) y sus dialectos, llega a la conclusión que el idioma de los guenoas (wenoas) es un dialecto arwak. *Si la crítica y contraprueba de los lingüistas resulta favorable a la tesis del autor citado, no hay duda que habremos dado un paso grandioso en el estudio de los indígenas platenses y otro de no menor importancia en el mejor conocimiento de la expansión del idioma arwak*".

Contiene el volumen hermosas ilustraciones.

CARLOS RUSCONI. — *"Tokis líticos de Mendoza"*. — Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera" de la Universidad Nacional de Córdoba. — Un folleto de 10 páginas. — Imprenta de la Universidad de Córdoba. — *Córdoba, Rpca. Argentina, 1945.*

Excelente estudio de los *tokis*, o insignias de mando, constituídos por hachas simples o dobles de piedra. Los *tokis* abundan en la zona del Pacífico siguiendo una trasmisión al parecer polinésica del mismo útil o afín con idéntica denominación.

VICTOR M. BADANO. — "Pipas patagónicas de la colección Alemandri". — Publicaciones del Instituto de Arqueología, Lingüística y Folklore "Dr. Pablo Cabrera" de la Universidad Nacional de Córdoba. — Un folleto de 31 páginas. — Imprenta de la Universidad. — *Córdoba, Rpca. Argentina, 1945.*

Interesante y particular estudio sobre el uso de *pipas* entre los aborígenes de las mesetas patagónicas.

RODOLFO M. RAGUCCI. — "En el centenario de D. Rufino José Cuervo". — Un folleto de 20 páginas. — Publicación de la Academia Argentina de Letras. — *Buenos Aires, 1945.*

Es el trabajo leído por el ilustre académico y filólogo argentino *Rodolfo M. Ragucci* en ocasión del centenario del nacimiento del gran lingüista americano D. Rufino José Cuervo, en el seno de la Academia Argentina de Letras. Es una espléndida síntesis del valor y la profundidad de la obra que legó a nuestras generaciones el insigne y docto santafereño.

R. F. MANSUR GUERIOS. — "Estudos sobre a lingua camaçá. — Pequeno vocabulário. — Nótulas gramaticais. — Investigações etimológicas". — Separata dos Arquivos do Museu Paranaense. — Folleto de 30 páginas. — Empreza gráfica paranaense, Ltda. — *Curitiba, Estado de Paraná, Brasil, 1945.*

La lengua *camaçá* estudiada por el profesor *Mansur Guerios,* distinguido lingüista del Museo Paranaense de Curitiba, forma parte del famoso y enorme grupo lingüístico *Gé,* extendido por la meseta brasílica.

R. F. MANSUR GUERIOS. — "O Xocrén é Idioma Caingangue". — Separata dos "Arquivos do Museu Paranaense". — Un folleto de 11 páginas. — Empreza gráfica paranaense, Ltda. — *Curitiba, Estado de Paraná, Brasil, 1945.*

Otro interesante y sesudo estudio del ilustrado profesor brasileño y miembro de la Academia Brasileira de Filologia. Prueba este trabajo que la lengua *xocrén* o *aweikoma* pertenece al grupo *caingangue.*

RALPH STEELE BOGGS. — "Bibliografía completa, clasificada y comentada de los artículos de Mexican Folkways (MF), con Indice". — Parte integrante del volumen VI del Boletín Bibliográfico de Antropología Americana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia. — Páginas 221 a 268. — *México, D. F., 1945.*

"Por su variedad y abundancia, Latino América es una de las partes del mundo más interesantes para el Folklore. Y entre los países americanos, México ocupa una posición de preeminencia. El folklore mexicano y latinoamericano en general merece tener más revistas del tipo de "*Mexican Folkways*", dedicadas exclusivamente a este interesantísimo ramo de la cultura. ¿Cómo podrían las naciones del Nuevo Mundo estimular mejor el espíritu pacífico de la fraternidad entre ellos sin comprender las tradiciones culturales de los pueblos vecinos?"

Así se expresa este entusiasta y devoto investigador del Folklore de América. El erudito profesor es, en verdad, un animador de estos estudios, un ejemplo de laboriosidad y un esclarecido marcador de rumbos...

Su trabajo bibliográfico comprende las obras de carácter general, la mitología, las leyendas y tradiciones, la poesía y músicas nativas, las danzas y juegos, las costumbres y fiestas, el drama popular, las artes y oficios, las comidas y bebidas, las creencias, magia, medicina, brujería, el habla del pueblo, los proverbios, los refranes, las adivinanzas, etc.

JOHN R. SWANTON. — "The Indians of the Southeastern United States". — Publicación de "*Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology*". — Bulletin 137. — Un volumen de 943 páginas, 107 planchas con ilustraciones, 13 mapas, bibliografía, etc. — 14'5 por 23. — United States Government Printing Office. — *Washington, U. S. A., 1946.*

Un estudio completísimo sobre los aborígenes del sudeste de Estados Unidos de América. Trae un material enorme del que los estudiosos pueden sacar hondos conocimientos. Las ilustraciones son magníficas y facilitan la interpretación correcta del texto. Lo mismo puede decirse de los mapas y diagramas incorporados a esta valiosísima obra.

POLICARPO CABALLERO FARFAN. — "Influencia de la música incaica en el cancionero del norte argentino". — Publicación

ordenada por la Comisión Nacional de Cultura. — Un volumen de 148 páginas con ilustraciones y notaciones musicales. — 17 x 24'5. — Talleres gráficos de Iglesias y Matera. — *Buenos Aires, 1946.*

Recomendamos muy mucho este estudio realizado por el señor *Caballero Farfán*, que obtuvo la beca concedida por la Comisión Nacional de Cultura para realizar estas investigaciones. Es el esfuerzo y la actividad del becario que ha permitido reunir los preciosos antecedentes, bien documentados, del influjo de la música incásica sobre la tradicional del noroeste argentina, teniendo presente que esa porción pintoresca y quebrada de la vecina nación, formó parte integrante del gran imperio de los incas, del Tavantinsuyo, cuyo emperador Inca Yupanqui añadió esa región al inmenso imperio que se extendía desde el sur de Colombia, a través del Perú y el Altiplano, hasta el norte de Chile y Argentina.

La musicología, en todos sus aspectos, aparece concienzudamente estudiada en esta excelente obra. Los orígenes de la música autóctona, los instrumentos utilizados por los aborígenes, la flauta de Pan o siringa americana, la antara peruana, el yarahue incásico y la vidala argentina, el yaraví, etc., etc. En resumen, un estudio serio de la musicología argentina del noroeste del que no se podrá prescindir si se desea dominar a fondo el problema de la música y el influjo por ella experimentado a través de una evolución multisecular.

RALPH L. BEALS. — *"Cherán: A sierra tarascan village"*. — Publicación de *"Smithsonian Institution. — Institute of Social Anthropology"*, N.º 2, conjuntamente con el *"United States Department of State"*. — Un volumen de 225 páginas con numerosas ilustraciones y mapas. — Prólogo de *Julián H. Steward*, y una nota fonética sobre el alfabeto tarasca. — U. S. Government Printing Office. — *Washington, 1946.*

Un hermoso trabajo sobre las viejas aldeas tarascas de México. El pueblo de Cherán está situado al oeste del lago Patzcuaro y de la ciudad del mismo nombre. Las tradiciones conservadas y las nuevas modalidades del pueblo bajo el influjo del conquistador hispano, desfilan en este libro, en mérito a las investigaciones realizadas por su autor.

R E V I S T A S

"Boletín de la Academia Venezolana correspondiente de la Española". — Año XII. — Núms. 49 a 51. — Enero 1945 a setiembre de 1946. — Tipografía Americana. — *CARACAS.*

"Revista de Historia". — Órgano del Centro de Historia de Pasto. — Publicación semestral. — Volumen II. — Núms. 5, 6, 11, 12. — Imprenta del Departamento. — *PASTO.* — Colombia, Departamento de Nariño.

"Universidad". — Órgano de la Universidad de Nuevo León. — Núm. 5. — 1945. — Impresora Monterrey, S. A. — *MONTERREY.* — Nuevo León, México.

Acompaña a este único número que hemos recibido un folleto del Dr. *Enrique C. Livas*, que trata de *"La Universidad, su marcha y su misión"*.

"Armas y Letras". — Boletín mensual de la Universidad de Nuevo León. — Año II, 1945. — Año III, 1946. — *MONTERREY.* — Nuevo León, México.

"Hablemos correctamente". — Revista lingüística que vela por el bien decir en Hispano-América. — Año VI, 1945. — Año VII, 1946. — *BUENOS AIRES.*

"Asomante". — Revista trimestral de la Asociación de Graduados de la Universidad de Puerto Rico. — Año I, 1945. — Año II, 1946. — *SAN JUAN.* — Puerto Rico.

"Language". — Journal of the Linguistic Society of America. — Volumen 21, Año 1945. — Volumen 22, Año 1946. — *BALTIMORE.* — Maryland, Estados Unidos de América.

"Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística". — Tomo LX, Año 1945. — Tomo LXI, Año 1946. — *MEXICO,* D. F.

Boletín de la Academia Argentina de Letras. — Órgano de esta institución. — Revista trimestral. — Tomo XIV, Año 1945. — Tomo XV, Año 1946. — *BUENOS AIRES.*

"Universidad Nacional de Colombia". — Revista trimestral de cultura moderna. — Año 1946. — Núms. 5, 6, 7. — *BOGOTA.*

"Revista de la Universidad Nacional de Córdoba". — Revista bimensual. — Año XXXII, 1945. — Año XXXIII, 1946. — *CORDOBA.* — Rpca. Argentina.

"Artigas-Wáshington". — Boletín mensual de la Biblioteca Artigas-Wáshington. — Volumen I, Año 1945. — Volumen II, Año 1946. — *MONTEVIDEO.*

"The United States Quarterly Book List". — Publicación de The Library of Congress. — Volumen I, Año 1945. — Volumen II, Año 1946. — *WASHINGTON, D. C.* — Estados Unidos de América.

"Southern Folklore Quarterly". — Publicación trimestral de la Southeastern Folklore Society of the University of Florida. — Volumen IX, Año 1945. — Volumen X, Año 1946.

"Folklore Americas". — Publicación semestral dirigida por el Prof. Ralph S. Boggs. — Volumen V, Año 1945. — Volumen VI, Año 1946. — *CHAPEL HILL.* — Carolina del Norte, Estados Unidos de América.

"Sixty-second Annual Report of the Bureau of American Ethnology". — Publicación de The Smithsonian Institution. — Años 1944-1945. — *WASHINGTON, D. C.* — Estados Unidos de América.

"Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala". — Revista trimestral. — Tomo XX, Año 1945. — Tomo XXI, Año 1946. — *GUATEMALA.*

"Anuario de la Universidad de Santo Domingo". — Publicación de la Universidad. — Volumen XXXI, Años 1944-1945. — *CIUDAD TRUJILLO.* — Santo Domingo.

"Clío". — Revista bimestral de la Academia Dominicana de la Historia. — Año XIII, 1945. — Año XIV, 1946. — *CIUDAD TRUJILLO.* — Santo Domingo.

"Revista Hispánica Moderna". — Publicación trimestral de "Hispanic Institute in the United States", de Nueva York, y el "Instituto de Filología", de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires. — Año XI, 1945. — Año XII, 1946. — *NUEVA YORK* y *BUENOS AIRES.*

"Revista Cubana". — Publicación semestral del Ministerio de Educación, Dirección de Cultura. — Volumen XIX, Año 1945. — Volumen XX, Año 1946. — *LA HABANA.* — Cuba.

"Logos". — Orgão oficial do Centro Acadëmico de la Facultad de Filosofía, Ciëncias e Letras do Paraná. — Revista trimestral. — Año I, 1946. — *CURITIBA.* — Paraná, Brasil.

"Orbe". — Órgano de la Universidad de Yucatán. — Revista mensual. — Época III. — Año 1945. — *MERIDA.* — Yucatán, México.

"Revista del Museo Nacional, Perú". — Órgano de esta institución. — Tomo XIV, Año 1945. — *LIMA.* — Perú.

"Anales". — Publicación de la Universidad de Santo Domingo. — Volumen IX. — Enero-diciembre de 1945. — *CIUDAD TRUJILLO.* — Santo Domingo.

"Revista de los Archivos Nacionales de Costa Rica". — Publicación bimestral. — Año IX, 1945. — *SAN JOSE.* — Costa Rica.

"Ñandé Retá". (Nuestra Tierra). — Semanario bilingüe castellano-guaraní, literario-tradicionalista. — Año II, 1945. — Año III, 1946. *MERCEDES.* — Corrientes, Rpca. Argentina.

"América". — Revista mensual de la Asociación de escritores y artistas americanos. — Volumen XXVII, Año 1945. — Volumen XXVIII, Año 1946. — *LA HABANA.* — Cuba.

"Revista de la Sociedad Geográfica de Cuba". — Publicación trimestral. — Año XVIII, 1945. — Año XIX, 1946. — *LA HABANA.* — Cuba.

"Revista de Arqueología y Etnología". — Órgano oficial de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología. — Publicación periódica. — Época II. — Año I, 1946. — Junio-noviembre. — *LA HABANA.* — Cuba.

"Revista del Archivo y Biblioteca Nacionales". — Órgano de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras. — Revista mensual. — Tomo XXIII, Año 1945. — Tomo XXIV, Año 1946. — *TEGUCIGALPA*. — Honduras.

"Boletín del Instituto de Folklore del Litoral". — Revista mensual. — Museo Municipal de Bellas Artes. — Año 1945. — *SANTA FE*. — Rpca. Argentina.

"Boletín de Estudios de Teatro". — Publicación mensual de la Comisión Nacional de Cultura. — Año II, Tomo III, 1945. — *BUENOS AIRES*.

"Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural Felipe Poey". — Publicación oficial del Museo Poey, Facultad de Ciencias de la Universidad de La Habana. — Volumen XVIII, Año 1946. — *LA HABANA*. — Cuba.

"Boletín Bibliográfico Dominicano". — Órgano de la Oficina de Canje y Difusión Cultural, adscripta al Archivo General de la Nación. — Revista cuatrimestral. — Año I, 1945. — *CIUDAD TRUJILLO*. — Santo Domingo.

"Revista del Museo Histórico Nacional de Chile". — Año I, 1945. — Publicación periódica. — *SANTIAGO DE CHILE*.

"Universidad Pontificia Bolivariana". — Revista bimensual. — Volumen XII, Año 1946. — *MEDELLIN*. — Colombia.

"Boletín del Instituto Caro y Cuervo". — Publicación cuadrimestral. — Ministerio de Educación Nacional. — Extensión cultural y Bellas Artes. — Año I, 1945. — Año II, 1946. — *BOGOTA*. — Colombia.

"Anuario da Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras do Paraná". — Correspondiente al año 1944. — *CURITIBA*. — Paraná, Brasil.

"Iverá". — Cancionero correntino. — Publicación quincenal bilingüe escrita en castellano-guaraní. — Órgano de divulgación regionalista. — Años 1945-1946. — *BUENOS AIRES*.

"Etnografia e Lingua Tupi-guarani". — Publicación periódica de la "Faculdade de Filosofia, Ciências e Letras da Universidade de São Paulo". — Núms. 7 a 10. — Años 1945-1946. — *SÃO PAULO*. — Brasil.

"Anales de la Universidad". — Publicación oficial de la Universidad de Montevideo. — Entregas Núms. 156-7-8. — Años 1945-1946. — *MONTEVIDEO*.

"Anales de Instrucción Primaria". — Órgano oficial de la Dirección de Enseñanza Primaria y Normal. — Época II. — Tomo VIII, Año 1945. — *MONTEVIDEO*.

"Revista Nacional". — Literatura, Arte, Ciencia. — Publicación del Ministerio de Instrucción Pública del Uruguay. — Año VIII, 1945. — Año IX, 1946. — *MONTEVIDEO*.

"Boletín de la Academia Nacional de Letras, Uruguay". — Publicación periódica de esta institución. — Tomo I. — Núms. 1 y 2. — Año 1946. — *MONTEVIDEO*.

"Superación". — Boletín de los Institutos Normales. — Año 1946. — Núm. 27. — *MONTEVIDEO*.

"Universidad de Antioquia". — Revista de la institución. — Números 69-70. — Año 1945. — *MEDELLIN*. — Colombia.

"Occidente". — Revista mensual al servicio de un mejor conocimiento de los pueblos y problemas de América. — Año II, 1945. — Año III, 1946. — *SANTIAGO DE CHILE*.

"Revista de las Indias". — Publicación del Ministerio de Educación Nacional de Colombia. — Dirección de Extensión Cultural. — Núms. 73 y sigtes., Año 1945. — Núms. 85 y sigtes., Año 1946. — *BOGOTA*. — Colombia.

"Universidad Católica Bolivariana". — Revista periódica, cinco números por año, de esta institución colombiana. — Volumen XI, Año 1945. — Volumen XII, Año 1946. — Desde mayo de 1946 la revista se titula: *"Universidad Pontificia Bolivariana"*, por haberse

denominado así la institución de que es órgano. — *MEDELLIN.* — Colombia.

"Universidad". — Revista semestral de la Universidad Interamericana. — Años 1945-1946. — *PANAMA.* — República de Panamá.

"Boletín de la Academia Panameña de la Lengua". — Revista periódica de la mencionada institución. — Segunda época. — Años 1945-46, — *PANAMA.*

"Bolívar". — Órgano de la Biblioteca Central de la Universidad Católica Bolivariana. — Publicación periódica. — Volumen V, Año 1945. — *MEDELLIN.* — Colombia.

NOTAS Y COMENTARIOS

"La Cantramilla" por el Dr. Buenaventura Caviglia (hijo). — El Dr. B. Caviglia (hijo) da a la prensa en estos días un Apartado de *"La Cantramilla (Matraquilla)"*, que publicamos en los números anteriores de este *Boletín* (28, 29, 30), acrecido a unas 300 páginas y con más de 100 grabados, en su mayoría inéditos. El volumen comprende, además del *Apartado* propiamente dicho, los siguientes Capítulos: I. *Definición de la Cantramilla a través de 25 autores.* II. *La Cantramilla en diez traducciones del Martín Fierro.* III. *Ahora sí: Reincidencia etimológica desaconsejada al lector, pese a la cooperación de los Profesores Julio S. Storni y Dr. Velardo Pérez Fontana.* IV. *Aportes favorables o adversos a la tesis del Autor.* V. *Disgresiones incidentales:* el *sombrero "del Cerro de Montevideo".* Por los étimos de *Maldonado, Baqueano, Cuchilla, Blandengue, hacia una solución del asunto de las Malvinas.* VI. *La Cantramilla, cetro de Locura.*

"NUEVA REVISTA DE FILOLOGIA HISPANICA". — Publicación de El Colegio de México y Columbia University. — La "Nueva Revista" continuará la labor científica de la *Revista de Filología Hispánica,* publicada desde 1939 hasta 1946 por el Instituto de Filología (Universidad de Buenos Aires) y el *Hispanic Institute (Columbia University).* Pero no mantiene con ella ninguna vinculación administrativa, jurídica ni económica.

Director: Amado Alonso (Harvard University); Redactores: William Berrien, Américo Castro, Antonio Castro Leal, Fidelino de Figueiredo, Hayward Keniston, Irving A. Leonard, María Rosa Lida, José Luis Martínez, Agustín Millares Carlo, José F. Montesinos, Marcos A. Morínigo, S. G. Morley, Tomás Navarro, Federico de Onís, José A. Oría, Alfonso Reyes, Ricardo Rojas, José Rojas Garcidueñas, Angel Rosenblat, Manuel Toussaint, Silvio Zavala.

Redactor Bibliográfico: José Famadas (Columbia University); Secretario: Raimundo Lida (El Colegio de México).

Aparecerá en cuadernos trimestrales, que continúan también bi-

bliográficamente a los de la *Revista de Filología Hispánica*. Se seguirá publicando regularmente la *Bibliografía*, clasificada por materias, en sistemática coordinación con la *Bibliografía Hispanoamericana* de la *Revista Hispánica Moderna*.

En los primero números se publicarán trabajos de Amado Alonso, Juan Bautista Avalle Arce, Marcel Bataillon, Paul Benichou, Julio Gaillet-Bois, Américo Castro, Pedro Grases, Helmut Hatzfeld, Harvey L. Johnson, Fritz Krüger, Rafael Lapesa, Irving A. Leonard, María Rosa Lida, Raúl Moglia, Marcos A. Morínigo, Tomás Navarro, José Rojas Garcidueñas, Angel Rosenblat, Leo Spitzer y Benvenuto Terracini.

Los dos primeros cuadernos de la NUEVA REVISTA corresponderán a julio-septiembre y a octubre-diciembre de 1947. Desde el año próximo, la publicación regular de la NUEVA REVISTA se completará con la de una serie de monografías anexas. Para ellas se cuenta ya con trabajos de Ernesto Krebs, Ezio Levi, María Rosa Lida, Tomás Navarro y José Rojas Garcidueñas.

La Redacción y Administración está establecida en *Sevilla 30, México, D. F.*

INDICE DEL TOMO IV

I

AUTORES

II

MATERIAS

SECCIÓN DE FILOLOGÍA Y FONÉTICA EXPERIMENTAL

CUERPO DE COLABORADORES



Dr. Adolfo Berro García. — Director
Sr. Sixto Perea y Alonso. (Fallecido)
Sr. Raúl Montero Bustamante.
Dr. Buenaventura Caviglia (hijo).
Dr. Carlos Martínez Vigil.
Sr. José Pereira Rodríguez.
Sr. José G. Antuña.
Sr. Sergio Wáshington Bermúdez.
Sr. Pablo Schurmann.
Dr. Víctor Pérez Petit.
Dr. Rafael Schiaffino.
Sr. Alberto Rusconi.
Sr. Natalio Moffa.
Dr. Juan C. Gómez Haedo.
Sra. Enriqueta Laférrière.
Dr. José del Rey.
Sra. Esther Zamora de García.
Sr. Luis Juan Piccardo.
Sr. Eduardo de Salterain Herrera.
Dr. Martín Etchegoyen.
Sr. Juan C. Sabat Pebet.
Dr. Héctor Tosar Estades. (Fallecido)
Sr. Armando F. Pirotto.
Sr. Juan F. Corredera Sánchez.
Dr. Osvaldo Crispo Acosta.
Dr. José Pedro Segundo.
Sr. Horacio Maldonado.
Sr. Eduardo Acevedo Díaz (hijo).
Dr. José Ma. Delgado.
Sr. Fernán Silva Valdés.
Sra. Esther de Cáceres.
Srta. Delia Fein Pastoriza.